Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

TEOLOGÍA DEL ÁRBOL DE LA VIDA, LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Daniel Muñoz Barrera

Mayo de 2020

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

TEOLOGÍA DEL ÁRBOL DE LA VIDA, LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Daniel Muñoz Barrera

Mayo de 2020

RESUMEN

TEOLOGÍA DEL ÁRBOL DE LA VIDA, LA MUERTE Y

LA INMORTALIDAD

Por

Daniel Muñoz Barrera

Asesor: Emmer María Chacón Parra, PhD

RESUMEN

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

Título: TEOLOGÍA DEL ÁRBOL DE LA VIDA, LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD

Investigador: Daniel Muñoz Barrera

Asesor: Emmer María Chacón Parra, PhD.

Fecha de terminación: mayo de 2020

Introducción

Sobre la base de los principios de *sola*, *tota*, y *prima Sciptura,* es imposible pasar por alto la literalidad y el rol activo en la prolongación de la vida que la Escritura misma le atribuye al árbol de la vida. Partiendo desde una deconstrucción de la doctrina de la naturaleza humana actualmente construida sobre la base de la teología clásica, y reconstruyéndola únicamente a partir de la revelación bíblica, se encuentra una naturaleza humana monista mortal, cuya inmortalidad le era suplida por medio del árbol de la vida. Esta es la razón por la cual el ser humano muere a manera natural: Porque al momento de pecar, perdieron el acceso al árbol de la vida, el cual era la fuente provista por Dios para la prolongación de su vida.

Objetivo

Esta investigación pretende identificar el papel del árbol de la vida dentro de la totalidad de la narrativa bíblica y de acuerdo con esto determinar si este jugaba o no, un rol activo en la prolongación de la vida del ser humano

Método

Esta investigación es temática teológica. El tema del árbol de la vida se estudió a partir de la identificación de una pregunta que responder, para posteriormente hacerlo. Se utilizó la Biblia como base del estudio bajo los principios de *sola, tota y prima Scriptura*, comenzando siempre por ella para posteriormente analizar fuentes extra bíblicas e interpretarlas a partir de la base bíblica para determinar su aplicación práctica. Para que mediante el análisis de la evidencia disponible, se pueda proporcionar una contribución a la solución de la interrogante previamente declarada.

Resultados

El árbol de la vida era un árbol literal y no metafórico; diferente al árbol del conocimiento. Tenía ciertas propiedades intrínsecas que permitían la extensión de días de Adán y Eva. Este árbol tenía que ser ingerido continuamente y Adán y Eva ciertamente lo consumieron antes de ser expulsados del Edén, ya que de no haberlo hecho hubiesen pecado, pues tanto no comer del árbol del conocimiento era un mandato, como el comer del árbol de la vida también lo era.

Conclusión

El árbol de la vida juega un papel clave dentro del todo de la historia bíblica. Su presencia en el relato bíblico no se explica a partir de mitos o metáforas similares de las culturas del Antiguo Cercano Oriente, sino más bien estos mitos y

metáforas similares encuentran su origen en el árbol de la vida del Edén. Y es solamente mediante este árbol que la inmortalidad y la muerte del hombre pueden ser entendidas correctamente.

Palabras clave. Árbol de la vida, inmortalidad de Dios, inmortalidad de los ángeles, inmortalidad del hombre, muerte natural, muerte segunda, muerte espiritual.

TEOLOGÍA DEL ÁRBOL DE LA VIDA, LA MUERTE Y

LA INMORTALIDAD

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

por

Daniel Muñoz Barrera

APROBADO POR LA COMISIÓN

Asesor principal
Dr. Emmer María Chacón Parra

Lector
Dr. Miguel Patiño Hernández

Referente de investigación
Asesor metodológico
Dr. Alberto Valderrama Rincón

Director Facultad de Teología
Dr. Juan José Andrade González

5 de mayo de 2020
Fecha de aprobación

RECONOCIMIENTOS

Agradezco a mis asesores de proyecto, Emmer Chacón y Alberto Valderrama, y a mis padres, Javier Muñoz y Nohemí Barrera, por su ayuda clave en la realización de esta investigación. Asimismo, a todas las personas que, de manera directa o indirecta, me ayudaron a la formulación de los conceptos presentados en este estudio.

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

TEOLOGÍA DEL ÁRBOL DE LA VIDA, LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Daniel Muñoz Barrera

Mayo de 2020

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS……...……vii

LISTA DE TABLAS…….……viii

Capítulo

I. INTRODUCCIÓN 1

Antecedentes 4
Declaración del problema 6
Pregunta de investigación 7
Propósito 7
Objetivos específicos 7
Justificación 8
Viabilidad de la investigación 10
Delimitaciones 10
Resultados esperados 11
Trasfondo filosófico 12
Definición de términos 12
Resumen 15

II. MARCO TEÓRICO 16

¿Por qué muere el ser humano? 16
Muerte como concepto teológico 19
Dos muertes físicas 19
Muerte natural 20
Muerte por la paga del pecado 25
La inmortalidad 34
Inmortalidad de Dios 37
Inmortalidad de los ángeles 39
Inmortalidad del ser humano 45
Durante el pecado 46
Después del pecado 49
Antes del pecado 51
El árbol de la vida 59
Árbol de la vida en la literatura antigua 61
Puntos de vista teológicos sobre el árbol de la vida 62
Resumen 64

III. MARCO METODOLÓGICO 65

Tipo de investigación 65
Descripción del método 65
Elección del tema 67
Rastreo bibliográfico 67
Estructuración del trabajo 68
Resumen 69

IV. EL ÁRBOL DE LA VIDA, LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD 70

Muerte 70
Muerte como concepto teológico 71
Muerte primera 71
Muerte segunda 72
Inmortalidad 74
Inmortalidad de Dios 76
Inmortalidad de los ángeles 76
Inmortalidad del ser humano 78
Durante el pecado 78
Después del pecado 79
Antes del pecado 81
Árbol de la vida 83
Como metáfora 85
Proverbios 3:18 85
Proverbios 11:30 88
Proverbios 13:12 90
Proverbios 15:4 91
Como un árbol literal 93
Génesis 2:8-9 94
Génesis 3:22, 24 100
Apocalipsis 2:7 120
Apocalipsis 22:2 123
Apocalipsis 22:14 127
Resumen 128

V. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 129

Resumen 129
Abstract 129
Introducción 130
Metodología 132
El árbol de la vida, la muerte y la inmortalidad 133
¿Realmente este árbol impartía la vida eterna? 134
¿Adán y Eva comieron del árbol de la vida antes de pecar? .. 137
¿Eran realmente dos árboles o solo uno? 140

¿Cuál será la función del árbol de la vida en la nueva Jerusalén? 143
Conclusiones 147
Muerte 147
Inmortalidad 148
Árbol de la vida 150
Recomendaciones 151

APÉNDICES 152

Apéndice A. Comparación entre la transferencia de pecados del el antiguo y nuevo pacto 152
Apéndice B. Segunda parte de la clausula de Génesis 2:16-17 153
Apéndice C. Tercera parte de la cláusula de Génesis 2:16-17 153
Apéndice D. Estructura quiástica de Apocalipsis 154

LISTA DE REFERENCIA 155

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Cronología de la inmortalidad humana y angelical 83

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 *Comparación entre la muerte primera, segunda y espiritual*..... 74

Tabla 2 *Comparación entre la inmortalidad Divina, angelical y humana*..... 82

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

¿Por qué el ser humano sufre la muerte natural? Esta pregunta pocas veces se plantea, debido a que se trata la muerte como un todo, y se ignora su dicotomía. Y de esta manera sin siquiera pensarlo se da la misma respuesta axiomática para la causa de la segunda muerte: Por la paga del pecado. Sin embargo, esta investigación pone en tela de juicio este axioma, y plantea una realidad diferente: El ser humano no muere la muerte natural por la paga del pecado, sino por falta de inmortalidad. Considerando que la inmortalidad es la capacidad de no morir, por lo tanto, está respuesta debería de ser la primera en saltar a la mente, sin embargo, ¿por qué no es así? Esto se debe a que se considera el pecado como la explicación de todos los males, que aunque es correcto, una respuesta tan absoluta hace que se obvien y se omitan pequeños detalles, por lo que se dejan de realizar preguntas tan elementales para el entendimiento de la naturaleza humana, por ejemplo: ¿Por qué el ser humano es mortal?

Si se apresura a contestar esta pregunta con la misma respuesta que a la pregunta inicial, entonces: ¿Por qué Satanás y todos sus ángeles después de

tanto tiempo de haber pecado no han muerto, ni pueden morir?[1] Por otra parte, si la muerte es la paga del pecado, ¿por qué Jesús tenía la posibilidad de morir aún antes de que los pecados fuesen puestos sobre él?[2] Así mismo, si todos aquellos que no acepten la salvación ofrecida por Jesús, sufrirán la segunda muerte[3], la cual es la paga del pecado,[4] entonces, ¿por qué padecen la primera, y si la padecen, entonces por qué también sufrirán la segunda?[5] O mayor aún, si la segunda muerte es la paga del pecado, la cual sufrió Jesús como vicario del ser humano, entonces, ¿por qué los creyentes siguen sufriendo la primera muerte?

Esta investigación estudia estas preguntas partiendo de dos bases: (1) El pecado es un concepto y no una sustancia, es un acto y un estado. (2) El árbol de la vida es la clave para entender la naturaleza del hombre y su muerte natural.

El pecado es un concepto y no una sustancia, es un acto y un estado; no obstante, la muerte natural no necesariamente es el resultado del acto, ni del estado pecaminoso, pues Satanás habiendo cometido el acto y poseyendo el estado pecaminoso: No muere a manera natural como el ser humano. Por lo que es cuestionable inferir que el pecado es como un virus (sustancia), que al momento en el que Adán y Eva pecaron se introdujo en su naturaleza dirigiéndoles lentamente hacia su muerte física.

---

[1] De acuerdo con Lucas 20:36: “Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles…”

[2] De acuerdo con lo relatado en Lucas 4:29-30 y Mateo 4:6

[3] De acuerdo con Apocalipsis 20:15

[4] De acuerdo con Romanos 6:23

[5] De acuerdo con Apocalipsis 20:15; 21:8

Por otro lado, el árbol de la vida es la clave para entender la naturaleza del hombre y su muerte natural. Sobre la base de los principios *sola*, *tota*, y *prima Sciptura,* es imposible pasar por alto la literalidad y el rol activo del árbol, en la prolongación de la vida que la Escritura misma le atribuye a este. Partiendo desde una deconstrucción de la doctrina de la naturaleza humana, actualmente construida sobre la base de la teología clásica, y reconstruyéndola únicamente a partir de la revelación bíblica: Se encuentra una naturaleza humana monista mortal, cuya inmortalidad le era suplida por medio del árbol de la vida. Esta es la razón por la cual el ser humano muere a manera natural: Porque al momento de pecar, perdieron el acceso al árbol de la vida, el cual era la fuente provista por Dios para la prolongación de su vida.

Esta investigación está destinada a estudiar el árbol de la vida y específicamente su relación activa en la prolongación de la vida del ser humano. Debido a que el estudio de este tema desde esta perspectiva depende grandemente del entendimiento de la naturaleza del hombre y su relación con la muerte y la inmortalidad, esta investigación comenzará estudiando la relación entre la naturaleza humana y la muerte, para proseguir con la relación de la naturaleza humana y la inmortalidad, para dar paso a un estudio profundo sobre el árbol de la vida.

En este capítulo se presentará el planteamiento del problema de la investigación junto con los antecedentes, justificación propósitos y resultados esperados.

Antecedentes

Hay muy pocos trabajos dedicados exclusivamente al árbol de la vida, sin embargo, es un tema difícil de eludir en los comentarios, enciclopedias y diccionarios bíblicos. Por otro lado las diversas ramificaciones adyacentes a este tema, sí han sido ampliamente estudiadas; tales como la inmortalidad (de Dios, de los ángeles y del ser humano), la muerte (física, eterna y espiritual) así como la naturaleza humana (antes, durante y después del pecado).

En relación con la inmortalidad, Gerald Wheeler declara que "la inmortalidad del hombre no es esencial (de su naturaleza y esencia) o intrínseca, sino derivada y extrínseca. La adquisición de la inmortalidad es un privilegio reservado para los justos, y no una prerrogativa de toda la humanidad."[1] La Iglesia Adventista del Séptimo Día, de manera oficial publicó que, "ni la totalidad del hombre, ni parte de él, posee una inmortalidad inherente […] el retrato bíblico del hombre es el de una criatura sujeto a la muerte, con la posibilidad de vivir eternamente."[2]

En relación con la muerte, Loraine Boettner escribió que hay una tendencia en muchas personas de evadir cualquier discusión seria, o todo pensamiento sobre el tema de la muerte. Pero es un tema que no se puede evadir, pues guste o no, tarde o temprano todos enfrentarán la muerte.[3] "La muerte no respeta personas, lo mismo puede venir a un joven que a un viejo, a un rico que, a un

---

[1] Gerarld Wheeler, *Más allá de esta vida: lo que Dios dice acerca de la vida, la muerte y la inmortalidad* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998).

[2] George R. Knight, *Questions on Doctrine* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003).

[3] Con excepción de las personas justas, que estén vivas en el momento de la segunda venida de Jesús (1 Tes 4:15).

pobre, a un santo o a un pecador; a cualquier hora o en cualquier lugar. Cuando Dios llama, nadie puede escapar ni excusarse, ni evitar la cita"[1]

Karl Rahner, uno de los teólogos católicos más importantes del siglo XX cuya teología influyó en el Segundo Concilio Vaticano,[2] habla sobre la muerte bilógica como un desorden necesario de todo ser viviente que, como tal, tiene una dirección histórica y, consiguientemente, un fin. "La muerte, pues, tiene su verdadera y última causa en esta historia espiritual del hombre, si bien la ejecución se deba a causas naturales."[3] Aunque admite que la discusión biológica sobre la causa de la muerte, de la edad fisiológica de morir, está muy lejos de haber terminado, y podrá terminar de manera muy diversa.

También, la existencia misma del árbol de la vida y su papel en la obra de la creación es visto y entendido de diversas maneras. James M. Boice, en su comentario de Génesis formuló las siguientes preguntas: ¿Realmente este árbol impartía la vida eterna? Y si así fuera, ¿Adán y Eva comieron de este antes de pecar?, y si lo hicieron y perdieron esa vida por el pecado, ¿cómo recuperarían esa vida ahora?, y si no lo comieron, ¿por qué no?[4]

Los teólogos no tienen una opinión unificada respecto a la naturaleza, significado, y propósito del árbol. Cuatro son los puntos de vista prominentes en

---

[1] Loraine Boettner, *La inmortalidad* (Terrassa, BCN: Libros Desafío, 1986), 16.

[2] Ralph M. Wiltgen, *El rin desemboca en el Tiber: Historia del Concilio Vaticano II* (Madrid: Criterio Libros, 1999).

[3] Karl Rahner, *Sentido teológico de la muerte*, trad. Daniel Ruiz Bueno, 1ra ed. (Barcelona: Herder Editorial, 1965).

[4] James M. Boice, *Genesis: Creation and Fall*, vol. 1, 3 vols., An Expositional Commentary (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1998).

las que están encapsuladas las varias posturas. La primera trata al árbol como un concepto mitológico. La segunda concluye que solo es un árbol; el árbol del mandamiento. La tercera línea de pensamiento sugiere que en caso de que el árbol de la vida y el del conocimiento sean literales, su significado no se encuentra en la substancia misma del árbol ni en su fruto, sino en lo que este representa. La cuarta corriente a diferencia de las otras, sí atribuye cualidades intrínsecas a su fruto, dejando entrever que el árbol no solo jugaba un papel representativo de conceptos, sino que tenía un rol activo en la prolongación de la vida humana.

Declaración del problema

Es claro que la desgracia sobrevenida a la humanidad por comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal que aparece por primera vez en la Biblia en Génesis 2:17 no sobrevino como resultado de su ingesta.

Aunque se desconoce la causa del pecado, y se es incapaz de explicarla, pues como escribió Ellen White, “la entrada del pecado en el cielo no puede ser explicada. Si pudiera explicarse se daría alguna razón para su existencia. Su origen permanece rodeado de misterio.”[1] Si se sabe que el pecado no estaba encapsulado dentro del fruto. Más bien, fue el acto de desobediencia lo que lo introdujo. “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Jn 3:4).[2]

---

[1] Elena G. de White, *La verdad acerca de los ángeles* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1997), 34.

[2] Todos los textos presentados en esta investigación son extraídos de la Reina Valera 1960 a menos que se indique otra cosa

Sin embargo, Génesis 2:23 deja entrever que no parece ser así con el fruto del árbol de la vida; "y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre." ¿Este árbol realmente impartía la vida eterna? Las respuestas a esta pregunta han sido variadas y hasta cierto punto la incógnita parece prevalecer, por lo que la presente investigación se propone indagar, a fin de poder contribuir a su respuesta. Por lo tanto, basado en esta incógnita, se declara el problema a través de la siguiente pregunta de investigación que actuará como hilo unificador del pensamiento de este estudio.

Pregunta de investigación

¿El árbol de la vida fue un árbol literal que jugaba un rol activo en la prolongación de la vida del ser humano en el Edén?

Propósito

La presente investigación tiene como propósito principal aportar hacia una respuesta más clara de si el frutó del árbol de la vida contaba con ciertas propiedades que permitían que se extendiera la vida del ser humano, a la vez de aportar información sobre la inmortalidad e intentar contestar desde el punto teológico la gran pregunta ¿por qué muere el ser humano?

Objetivos específicos

El objetivo principal es (1) descubrir si las Escrituras atribuyen un rol activo en la prolongación de la vida de los primeros hombres. Y debido a la fuerte relación entre el árbol de la vida con la inmortalidad y la muerte, se pretende que

los resultados arrojados colaboren a (2) entender la mortalidad o inmortalidad del hombre antes durante y después del pecado. (3) Aporten un entendimiento más fidedigno de ¿por qué muere el ser humano? (4) que indudablemente asistirá a un mayor acercamiento de la relación que existe entre la muerte y el pecado. (5) Lo que cooperará para un mayor entendimiento sobre el plan original que Dios tenía al crear al hombre.

Justificación

"Porque la paga del pecado es muerte…" (Rom 6:23), "y por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios" (Rom 3:23), "por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Rom 3:12).

Esta es una de las declaraciones teológicas estándar y hasta cierto punto axiomáticas del porqué el ser humano muere. No obstante, quedan algunos interrogantes.

Al leer las declaraciones sobre la muerte que Pablo escribió en el libro de Romanos, se entiende que la paga del pecado es la muerte. Pero bajo esta afirmación, entonces acaso estaría bien suponer que ¿el pecado es como un virus, que al momento en el que Adán y Eva pecaron se introdujo en su naturaleza, lo que los dirigió lentamente hacia su muerte física?

¿Si la paga del pecado es como un virus que camina junto al ser humano llevándolo de la mano hacia la muerte, entonces por qué Satanás y todos sus

ángeles después de tanto tiempo no han muerto, ni pueden morir[1] al igual que el hombre, si pecaron por igual? ¿Qué diferencia existe entre ellos y los hombres que permite que la humanidad sí muera y ellos no? Además, si la muerte es por la paga del pecado, ¿por qué Jesús tenía la posibilidad de morir aún antes de que los pecados fuesen puestos sobre él?[2] ¿Y si todos aquellos que no acepten la salvación ofrecida por Jesús sufrirán la segunda muerte,[3] la cual es la paga del pecado[4], entonces por qué padecen la primera, y si la padecen, entonces por qué también sufrirán la segunda?[5] ¿O mayor aún, si la segunda muerte es por la paga del pecado, siendo esta la muerte sufrida por Jesús como vicario del ser humano, entonces por qué los creyentes siguen sufriendo la primera muerte? Por lo que concluir que la muerte natural es por la paga del pecado levanta muchas dudas y serios problemas teológicos, mas por otro lado si esta primera muerte o muerte natural no es por causa del pecado, entonces ¿por qué se sufre?

Para contestar esa pregunta es necesario estudiar la muerte y su relación con el pecado desde su mismo punto de partida, el cual encuentra su origen en el Edén. Y es allí en donde Génesis 3:22 y el árbol de la vida toman relevancia, ¿podía ser que el árbol de la vida sea esencial para entender la inmortalidad y la muerte del ser humano?

---

[1] De acuerdo con Lucas 20:36: “Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles…”

[2] De acuerdo con lo relatado en Lucas 4:29-30 y Mateo 4:6

[3] De acuerdo con Apocalipsis 20:15

[4] De acuerdo con Romanos 6:23

[5] De acuerdo con Apocalipsis 20:15; 21:8

Es por estas preguntas, que son ignoradas por la mayoría de comentaristas, y la necesidad de contribuir a sus respuestas que esta investigación encuentra su relevancia.

Viabilidad de la investigación

Dado a estas muchas preguntas planteadas y con el fin de tener una visión más clara del tema, se emprendió esta investigación, la cual es viable gracias a que existen textos bíblicos suficientes para su realización, además de material académico (comentarios, enciclopedias y diccionarios bíblicos) que aporta en gran manera al avance hacia un entendimiento cada vez más claro del gran enigma de la muerte natural del hombre, y de las posibles propiedades intrínsecas del árbol de la vida que permitían una factible extensión de días de Adán y Eva.

Además, la postura de que el fruto del árbol de la vida contribuía en alguna manera a la prolongación de la vida tiene apoyo, y bien vale la pena dedicar la presente investigación a colaborar al desentrañamiento de la incógnita; es por eso que se analizarán cuidadosamente los cometarios y opiniones respecto al tema.

Delimitaciones

Dado a que esta es una investigación temática teológica, no hay delimitación espacial en relación con el material de observación concerniente al tema principal y sus derivados (árbol de la vida, inmortalidad y muerte); sin embargo, sí existe delimitación en cuanto al tema.

Debido a que se estudiará el tema del árbol de la vida y su posible conexión con la vida del ser humano, se consideró pertinente estudiar primeramente la

naturaleza humana y su relación con la muerte y la inmortalidad. Esto con el fin de sentar la base sobre la cual se estudiará cada uno de los textos en los que el árbol de la vida es mencionado (Gn 2:9; 3:17, 22, 24; Prov 3:18; 13:12; 15:4; Ap 2:7; 22, 14). De esta manera lo concerniente a la cualidad de la vida del ser humano forma el marco temático delimitante de esta investigación.

Resultados esperados

Se espera encontrar que el árbol de la vida era la fuente de sustento de la inmortalidad del ser humano, la cual no le fue concedida debido a su posibilidad de pecar, mas sí se le otorgaría en dado caso de salir victorioso de la prueba. Lo que llevaría a entender el pecado no como un virus interno de muerte sino como la penalidad cuya ejecución no está a su cargo sino a un tercer agente; y a la muerte natural como una falla en el mecanismo causada por la ausencia de ingesta del árbol de la vida previamente diseñado por Dios como un acto de misericordia para liberar al ser humano de una vida eterna de pecado y prevenir la inmortalización reproductiva de este.

Por ende, se espera que tenga un impacto en la manera en que los cristianos entienden la inmortalidad de Dios y la de los seres creados; la correcta relación entre pecado, muerte e inmortalidad, y específicamente reestructure el entendimiento teológico sobre la muerte natural, tanto del creyente como del no creyente.

Trasfondo filosófico

Aunque esta investigación no se limita a la observación de ningún trasfondo filosófico-religioso, está influenciada grandemente por el trasfondo religioso correspondiente a la ideología de la Iglesia Adventista Del Séptimo Día.

La Iglesia Adventista Del Séptimo Día es una iglesia protestante que acepta la Biblia como única fuente de sus creencias.[1] Distinguida por su observancia del sábado como día de reposo y por su convicción de que la segunda venida de Jesucristo es inminente. Consideran también que el conflicto cósmico entre el bien y el mal forma la meta narrativa bíblica.

Definición de términos

Intrínseco- Que es inherente a la naturaleza de una cosa que se expresa por sí misma e independiente de cualquier otro factor.

Extrínseco- Que no es inherente a la naturaleza de una cosa y depende de las circunstancias.

Inmortalidad intrínseca- Es la inmortalidad en el sentido más absoluto de la palabra y poseída únicamente por Dios. Dios es la vida y es eterno (generador de una vida no infundada); por lo tanto, no puede morir (indestructible). Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. En este sentido la vida de Dios es intrínseca.

---

[1] Las creencias oficiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se pueden encontrar en el siguiente libro: Iglesia Adventista Del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, 2da ed. (Buenos Aires, AR: Publicaciones interamericanas, 2006).

Inmortalidad interna incondicional- Es la inmortalidad que poseen los seres creados (con excepción del ser humano[1]). Es un don Divino que radica en el ser y que permite no morir (a manera de la muerte natural) incondicionalmente del pecado. Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. En este sentido la vida de estos seres es interna-imperecedera más no intrínseca. Interna-imperecedera, pues el don de la vida es dado por medio de procesos biológicos ambientales regidos por leyes puestas por Dios para que la vida se pueda desarrollar hasta cierto punto autónomamente; e imperecedera porque estos procesos posibilitan una vida ilimitada permitiendo no morir naturalmente. Extrínseca, en el sentido en que no es original, sino implantada, por lo que, aunque los procesos establecidos por Dios permiten que estos seres no mueran a manera natural, no son indestructibles, y por lo tanto, estos procesos pueden ser interrumpidos externamente y su ser disipado (debido a que Dios es la vida, Él es el único que puede interrumpir este proceso y causar la disipación completa del ser).

Inmortalidad externa condicional- Inmortalidad que gozaba Adán y Eva en su etapa prelapsaria. Es un don Divino que no radica en el ser, sin embargo, una fuente externa suple las necesidades internas permitiendo no morir naturalmente; no obstante, esta inmortalidad únicamente se puede conservar bajo condición de obediencia a Dios. Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. En este sentido la vida de estos seres

[1] Solo los redimidos alcanzarán este tipo de inmortalidad, y les será concedida en la segunda venida.

es interna-perecedera y a la vez extrínseca. Interna, pues el don de la vida es dado por medio de procesos biológicos ambientales regidos por leyes puestas por Dios para que la vida se pueda desarrollar hasta cierto punto autónomamente; y perecedera porque estos procesos posibilitan una vida limitada por lo que en algún tiempo invariablemente la vida terminará naturalmente. Extrínseca, en el sentido en que no es original, sino implantada. Por lo que los procesos establecidos por Dios permiten que la vida se desarrolle por un tiempo limitado hasta que termine por medio de la muerte natural. En este sentido, la cualidad de la vida es la misma que la de un ser mortal, siendo la diferencia la fuente externa de la inmortalidad condicional que permite que mientras se tenga, la cualidad perecedera de la vida cambie a imperecedera.

Eterno- Que no tiene principio ni fin.

Sempiterno- Que durará siempre; que, habiendo tenido principio, no tendrá fin.

Muerte natural- Dejar de existir debido a procesos biológicos ambientales naturales; consecuencia de una ausencia de inmortalidad.

Muerte segunda- Muerte ejecutada por Dios en su tercera venida. Destinada como paga por el pecado y con el fin de erradicarlo completamente del universo.

Temporal- Perteneciente al tiempo

Atemporal- Que no se ve afectado por el tiempo

Resumen

En este capítulo se planteó la necesidad de un estudio más profundo sobre las aparentes cualidades intrínsecas del árbol de la vida. Existe suficiente material disponible y antecedentes de los cuales partir, además de una justificación sólida por la cual emprender una investigación tal. Parece que el árbol de la vida tiene más prominencia de la que se le ha dado hasta ahora, y su estudio podría llevar a descubrir partes esenciales de la existencia humana.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Para poder entender el verdadero significado que la Biblia atribuye al árbol de la vida es necesario entender la inmortalidad y la muerte del ser humano. Entonces a fin de poner el marco teórico para una posible respuesta a la pregunta de investigación este capitulo estudia por separado los temas de la muerte, la inmortalidad y el árbol de la vida.

El marco teórico entonces se dividirá en tres grandes secciones. La primera sección contestará la pregunta ¿por qué muere el ser humano?, la segunda estudiará la inmortalidad y la tercera parte se enfocará en estudiar el árbol de la vida y su posible participación en la prolongación de la existencia del ser humano.

¿Por qué muere el ser humano?

Malcom Clark se hizo la siguiente pregunta ¿Por qué el hombre es tan parecido a Dios en que posee conocimiento del bien y del mal, pero tan diferente a Él en que es mortal?[1]

El apóstol Pablo en su carta a los Romanos dedicó algunos textos a explicar la relación entre la muerte y el pecado. En Romanos 5:12, Pablo

[1] W. Malcolm Clark, "A Legal Background to the Yahwist's Use of 'Good and Evil' in Genesis 2-3", *Journal of Biblical Literature* 88, núm. 3 (1969): 266–78, https://doi.org/10.2307/3263719.

haciendo una comparación entre Jesús y Adán, escribió, “como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” En el Edén, Dios le prohibió a la pareja comer del fruto del árbol del bien y del mal, advirtiéndoles que en el día que de él comieran, ciertamente morirían (Gn 2:16-17). Hamilton comenta que la expresión “en el día”, debido al tiempo en la que esta está expresada, subraya la certeza de su muerte y no tanto su cronología, diciendo que el “verso no está preocupado con su ejecución inmediata, sino con la seguridad de la muerte final.”[12] Cuando Adán y Eva pecaron no murieron inmediatamente, no obstante, desde ese momento quedaron condenados a la muerte y tarde o temprano esta llegaría. Y es que cuando se habla de la vida; por lo menos de este lado de la eternidad, nada hay más cierto respecto a esta, que el hecho de la muerte.[3]

Sin embargo, Boettner señaló que hay una tendencia en muchas personas a evadir cualquier discusión seria, o todo pensamiento sobre este tema. Ahora bien, la muerte no puede ser evadida, guste o no, en algún momento de la existencia todos la enfrentarán.[4]

> “La muerte no respeta personas, lo mismo puede venir a un joven que a un viejo, a un rico que a un pobre, a un santo o a un pecador; a

---

[1] Hamilton, *The Book of Genesis, Chapters 1-17*, cap. Keeping both the garden and the commandment (2:15-17).

[2] Traducción apegada al texto original

[3] Boettner, *La inmortalidad*, 15.

[4] Con excepción de las personas justas, que estén vivas en el momento de la segunda venida de Jesús (1 Tes 4:15)

cualquier hora o en cualquier lugar. Cuando Dios llama, nadie puede escapar, ni excusarse, ni evitar la cita."[1]

Juan define el pecado como la infracción de la ley (1 Jn 3:4); Santiago a su vez, concluye que el pecado es saber hacer lo bueno y no hacerlo (Stg 4:17). Dios en el Edén comunicó muy claramente a Adán lo que le estaba permitido y lo que no, lo que era bueno y lo que no.

> "¿Qué es bueno?, es bueno comer del árbol de la vida y no comer del árbol del conocimiento. ¿Qué es malo?, es malo comer del árbol del conocimiento y no comer del árbol de la vida. En estos dos árboles Dios puso frente a Adán lo bueno y lo malo, la bendición y la maldición."[23]

Génesis 2:16-17 es tanto un mandato a hacer, como a no hacer. Expone el designio de Dios en manera de conducta, y como única prohibición pronunciada en el Edén, delimita las acciones del ser humano, actuando así como la ley de Dios[4]. Fue la desobediencia a este mandato lo que trajo el pecado a la humanidad; Adán sabía lo que tenía que hacer y decidió no hacerlo. Este pecado de haber sido cometido solo por Eva, no hubiera afectado a la humanidad entera, sin embargo, al ser cometido por la cabeza y representante de la raza humana, pasó a toda su descendencia y "así la muerte pasó a todos los hombres" (Rom 3:12).

¿Y por qué el pecado trajo muerte? Porque "la paga del pecado es muerte" (Rom 6:23). Este axioma teológico es importante que se tenga en mente

---

[1] Boettner, *La inmortalidad*, 16.

[2] Matthew Henry, *Matthew Henry's Concise Commentary on the Whole Bible* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1996), cap. Genesis 2:8-14.

[3] Traducción apegada al texto original

[4] Ver, dos mandamientos: una ley, subtema: Génesis 3:22, 24, tema: Árbol de la vida.

al hablar sobre la relación entre el pecado y la muerte. La ley de Dios quebrantada exige la vida del transgresor,[1] no hay más; toda persona que ha pecado ¡tiene que pagar con la muerte!

Muerte como concepto teológico

La Biblia también llega a utilizar el sentido natural de la muerte como concepto teológico para referirse a una persona que se encuentra en una posición que, aunque físicamente viva, muerta por estar desconectada de Dios. Esta muerte es conocida como muerte espiritual.[2]

Dos muertes físicas

La Biblia habla figuradamente de la muerte espiritual como condición en la que el ser humano se encuentra al estar separado de Dios (Ef 2:1; Col 2:13); mas habla de dos muertes físicas diferentes. Primero, Dios le dijo a Adán y Eva que no comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal porque si comiesen de él, ciertamente morirían (Gn 2:16); 930 años después de que fueron expulsados del Edén: murieron (Gn 5:5 menciona la edad de Adán, la edad de la muerte de Eva no está registrada). Segundo, Apocalipsis 21:8 habla de una segunda muerte la cual sufrirán todos los que no estén inscritos en el libro de la vida, los cuales serán consumidos en el lago de fuego al término del milenio (Ap 20:15).

---

[1] Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 2014), 413.

[2] Para más detalle, ver subtema: La vida y la muerte como concepto teológico, tema: Árbol de la vida.

Si se toma a Adán como ejemplo, y se supone que se encontrará entre los salvos resucitados en la segunda venida de Jesús, tan solo enfrentaría la primera muerte y ya no la segunda. De este modo se puede diferenciar entre la primera y segunda muerte, o como la presente investigación los definirá más comúnmente, muerte natural y muerte por la paga del pecado. Más aún, para tener una mejor perspectiva de la muerte es necesario entender su dicotomía pues parece ser que no son objeto del mismo propósito Divino.

Muerte natural

Para entender la muerte natural es importante entender primero la vida; "entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (Gn 2:7)." En el capítulo 2 del Génesis, Dios relata nuevamente la creación de la tierra; esta vez se dan más detalles de la creación del ser humano, marcando una diferencia con las demás cosas creadas, las cuales "Dios dijo", y estas llegaron a existir por el poder de su palabra; más de Adán y Eva dice, "Dios formo al hombre".

"La palabra 'formar' (yatzar), implica el acto de moldear y dar una forma correspondiente en diseño y apariencia con el plan Divino. Se usa esta palabra al describir la actividad del alfarero (Is 49:5)."[1] Dios con sus manos moldeó cada parte de su cuerpo utilizando el polvo de la tierra; al haberlo terminado finalmente sopló su "aliento (nehsamah) de vida" y fue el hombre un "ser (neefesh) viviente".

---

[1] Francis D. Nichol y Humberto M. Rasi, eds., *Génesis a Deuteronomio*, trad. Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister, vol. 1, Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día (Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), cap. Génesis 2:7.

En este texto se encuentra la formula que describe la vida de un ser viviente; “polvo de la tierra” + “aliento de vida” = “ser (alma) viviente”. Para que el hombre sea un ente viviente es necesario el conjunto del polvo de la tierra y el aliento de vida (el cual comparte con los animales [Gn 1:30, 7:22; Ecl 3:19]), si uno de estos dos falta, el ser deja de existir; ni el polvo, ni el aliento, ni el ser, tienen vida intrínseca independiente; “el hombre es un alma, en vez de tener, un alma.”[1] El libro de Eclesiastés en este sentido habla de la muerte como el proceso inverso al de la vida, describiéndola como la separación del aliento y el polvo, “y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu (rucha) vuelva a Dios que lo dio” (Ecl 12:7). En este texto se encuentra la formula que describe la muerte del humano; “polvo de la tierra” - “aliento de vida” = “muerte”.

La palabra rucha es traducida de diferentes maneras (principalmente como espíritu, aliento o viento), pero “ni siquiera en uno solo de los casos en que aparece ‘rucha’ en el AT denota una entidad inteligente, capaz de existir separada del cuerpo humano.”[2] George Buttrick menciona que la palabra “alma” que es traducida de esta manera casi exclusivamente de la palabra hebrea “neefesh”, hasta cierto punto representa correctamente el significado del idioma original, sin embargo, “a menudo lleva consigo connotaciones, que en última instancia provienen del griego filosófico (platonismo), del orfismo y gnosticismo, que están

---

[1] Fernando L. Canale, Raoul Dederen, y Aecio E. Cairus, *Teología Fundamentos Bíblicos De Nuestra Fe*, 1a ed., vol. 2 (México: GEMA EDITORES, 2005), sec. “Alma” y “Espíritu” en la Biblia.

[2] Francis D. Nichol y Humberto M. Rasi, eds., *1 Crónicas a Cantares*, trad. Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister, vol. 3, Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día (Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994), sec. Eclesiastés 12:7.

ausentes en la palabra hebrea."[12] Añadiendo que en "el AT nunca significa el alma inmortal, sino que es esencialmente el principio de vida."[34] Dios creó al ser humano como una unidad; sin ningún componente capaz de existir de manera consiente por separado, "de ese modo las palabras "alma" o "espíritu" describen manifestaciones intelectuales, afectivas o volitivas de la personalidad."[5]

Esta muerte biológica, entonces, es la desaparición completa del ser y se sufre por creyentes tanto por no creyentes por igual. Esta muerte puede ser a lo que se refería Karl Rahner[6] al hablar sobre el aspecto natural y universal de la muerte separada de la paga del pecado, la cual vista en sí misma es un hecho natural.

> "Una muerte natural que está preparada para cada persona sin importar su creencia. Que digámoslo más cautamente, que la muerte que nosotros concretamente sufrimos tiene una razón de ser natural. Pasando otras por alto, la razón ¡ecológica decisiva es que la muerte no puede ser solo consecuencia, expresión y castigo del pecado.[7]

Salomón reflexionando escribió:

---

[1] George A. Buttrick, ed., *The Interpreter's Dictionary of the Bible: R-Z*, vol. 4 (Nashville, TN: Abingdon Press, 1993), sec. Soul.

[2] Traducción apegada al texto original

[3] Buttrick, *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 1993, vol. 4, sec. Soul.

[4] Traducción apegada al texto original

[5] Canale, Dederen, y Cairus, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 2, sec. Monismo bíblico.

[6] No en una muerte como la desaparición completa del ser pues el entendía una composición dualista del hombre, sino entendiendo la muerte natural como un hecho separado de la paga del pecado.

[7] Rahner, *Sentido teológico de la muerte*, 40.

> “Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno (y al malo),[1] al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos” (Ecl 9:2-4).

No importa si se cree en Dios o no, si se hace el bien o el mal, esta muerte natural es sufrida por todos, solo con excepción de algunos casos puntuales de personas que Dios trasladó al cielo sin experimentarla, tal es el caso de Enoc (Gn 5:24; Heb 11:5), Elías (2 R 2:11) y en un futuro todos los creyentes que estén vivos en la segunda venida de Jesús (1 Tes 4:15-17).

Por otra parte, esta muerte es descrita simbólicamente por diferentes términos o figuras retoricas, pero la Biblia, sobre todo el NT, parece preferir la metáfora del sueño por sobre las otras para describir la condición de los muertos (Deut 31:16; 1 R 2:10; Job 14:12; Dn 12:2; Mat 9:24; 27:51, 52; Jn 11:11; Hch 7:60; 1 Cor 15:18, 51; 1 Tes 4:13). Niels Andreason menciona:

> “La condición que existe en el sueño, con su aparente inconciencia, ejemplificaría muy bien la condición que existe en la muerte. Además, el sueño normalmente es seguido por el despertar, un símbolo vívido de la resurrección de los muertos.”[2]

Jesús, el más importante promotor de esta metáfora, le da un sentido especial en la historia de la muerte y resurrección de Lázaro. En este suceso

---

[1] “Todas las versiones antiguas, excepto los targúmes, añaden `Y al malo´, lo cual parece necesario hacer para completar el paralelismo" Nichol y Rasi, *1 Crónicas a Cantares*, vol. 3, sec. Eclesiastés 9:2.

[2] John M. Fowler, Ivan T. Blazen, y Niels-Erick A. Andreasen, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, 1a ed., vol. 3 (México, D.F: GEMA Editores, 2005), sec. La muerte como un sueño.

explica y graba esta comparación entre el sueño y la muerte, que de alguna manera ancla esta idea en la que sus pasadas y futuras alusiones encuentran su verdadero significado. El sueño explica de manera delicada la realidad definitiva de la muerte y la posibilidad de un despertar, lo que contrasta con la desesperanza del pensamiento que el mundo antiguo tenía sobre esta. Como explica Morris,

> "Vale la pena notar que pocas cosas ilustran más gráficamente la diferencia que hizo la venida de Cristo que esto. En todo el mundo antiguo el miedo a la muerte era universal. La muerte era un adversario sombrío que todos los hombres temían y ningún hombre podía derrotar. Pero la resurrección de Cristo alteró todo eso para sus seguidores. Para ellos la muerte ya no era un enemigo odioso. Manera de hablar que se convertiría en característica de sus seguidores. La muerte no es más que el sueño. Entonces habla de Lázaro como durmiendo."[12]

Las mejores palabras para decir lo siguiente, podrían ser las que Andreasen utilizó:

> "Es fundamental para las enseñanzas de Jesús. De todas las metáforas bíblicas usadas para caracterizar el estado de los muertos, la del sueño es la más importante porque permite tratar en forma delicada y natural el tema de los muertos, de manera que no atemorice a los sobrevivientes. Se describe la experiencia de morir como pasar a un estado de inconciencia en el cual cesan todas las funciones mentales normales, como el pensar, planificar, amar, esperar y actuar (Ecl 9:5, 6, 10; Sal 88:3-7). El símbolo del sueño ilustra adecuadamente ambos conceptos bíblicos, el de la muerte y el de la resurrección, este último similar al despertar (1 Tes 4:15-18)."[3]

---

[1] Leon Morris, *The Gospel according to John* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), sec. The Death of Lazarus 11 : 1-16.

[2] Traducción apegada al texto original

[3] Fowler, Blazen, y Andreasen, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 3, sec. La muerte como un sueño.

En resumen, esta muerte natural es la separación del cuerpo y el aliento de vida en el que el ser deja de existir. Es ajena a la penalidad del pecado y es descrita como un sueño. Fue causada por la desobediencia de Adán y su ejecución está encargada a actos naturales que terminarán con la vida de todas las personas, tanto creyentes como no creyentes; solo con excepción de los creyentes que estarán vivos en la segunda venida de Jesús y serán trasladados al cielo sin experimentarla.

Muerte por la paga del pecado

Esta es la segunda muerte. Es descrita de está manera únicamente en Apocalipsis (20:15; 21:8), sin embargo, muchos de los textos bíblicos apuntan hacía este suceso. La dificultad de diferenciar entre ambas muertes se encuentra en su enorme relación, añadiendo que ningún escritor, con excepción de Juan, añade un término para diferenciarlas. Es necesario entonces poder establecer bien sus características para poder identificar el doble significado de los textos que hablan tanto de la primera muerte como de la segunda y los textos que apuntan específicamente ya sea a la muerte natural o la muerte por la paga del pecado.

¿Cuándo ocurrirá esta muerte? Juan escribe que esta muerte ocurrirá al término del milenio (Ap 20:5, 6), justo después de la "segunda resurrección" (Ap 20:13) y será experimentada por aquellos que no se hallaron inscritos en el libro de la vida (Ap 20:15); significando para este grupo una separación eterna de Dios y de los redimidos.[1]

---

[1] J. D. Douglas y Merrill C. Tenney, *Zondervan Illustrated Bible Dictionary*, ed. Moisés Silva, Illustrated ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan Academic, 2011), sec. Death.

Antes bien, es necesario recapitular el orden de los eventos finales. 1 Tesalonicenses 4:13-18 es fundamental para poder entender el orden de los sucesos que acontecerán en la segunda venida de Jesús. Pablo aclarando lo que sucederá con las personas que han creído en Jesús y sin embargo han muerto, escribe que todos los que han fallecido en la fe de Cristo resucitarán al igual que Él, y una vez que los fieles hayan resucitado se reunirán con todos los fieles vivos para ascender al cielo junto con Jesús.

Esta es la primera resurrección de la que habla Juan y en la que solo los fieles resucitan, más no los no creyentes (Ap 20:5). Es por eso, que llama "bienaventurados y santos" a los que tuvieron parte en la primera resurrección, y una vez que todos los salvos hayan ascendido al cielo junto con Jesús, reinarán con él durante mil años (Ap 20:6). Al término del milenio, la muerte y el Hades entregarán a sus muertos para ser consumidos en el lago de fuego; esto es la segunda resurrección, y la segunda muerte. (Ap 20:13, 14)

Esta segunda muerte representa todo el castigo de Dios sobre el pecado que está destinado únicamente para el diablo y sus ángeles (Mt 25:41), para la muerte y el Hades (Ap 20:13). Es la destrucción final del pecado; no obstante, aunque Dios vino a salvar a todos y el castigo eterno solo está preparado para el diablo y sus ángeles, todo aquel que se aferre al pecado será destruido juntamente, y serán participes de la extraña obra de Dios en la que su misericordia

no se hace presente;[1] “su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación” (Is 29:21).

Una vez que el pecado ha sido erradicado completamente de la tierra, Juan vio un nuevo cielo y una nueva tierra, también vio descender la nueva Jerusalén para ser habitada por los salvos juntamente con su Salvador (Ap 21:1-4). Entonces, (1) Jesús viene, (2) los fieles resucitan, (3) los fieles resucitados se unen a los fieles vivos y ascienden con Jesús al cielo. (4) Los salvos reinan con Cristo en el cielo durante mil años. (5) Después del milenio, los que no se hallaron inscritos en el libro de la vida resucitan (segunda resurrección) y son echados al lago de fuego juntamente con el diablo y sus ángeles (segunda muerte); esto es el fin del pecado y la muerte. (6) Por último la nueva Jerusalén desciende y la tierra es regenerada para ser habitada por los salvos por la eternidad.

La idea de perecer en contraste con la vida eterna es una clara dicotomía en la Biblia[2] cuya enseñanza central se encuentra en la teología de los dos caminos. Dios creó al ser humano para que viviera (Jn 10:10), sin embargo, por su desobediencia la perdió y quedó condenado a la muerte (Rom 5:17), ese era el único camino transitable después de la caída de Adán; mas Dios en su misericordia dio a su Hijo para abrir el camino de la vida. Esto es el plan de redención, esperanza de vida, otro camino diferente al de la muerte. Es así que Dios llamando a los cielos y a la tierra por testigo, pone delante de cada persona,

---

[1] Elena G. de White, *El conflicto inminente* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1969), 92.

[2] Tremper Longman III y Peter Enns, *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry & Writings* (Nottingham, England: InterVarsity Press, 2008), sec. Destruction.

tanto la vida como la muerte; la bendición y la maldición (Deut 30:19). Toda decisión se resume entonces en obedecer o no obedecer, Jesús o Satanás, la salvación o la perdición, la muerte o la vida. La segunda muerte es, por lo tanto, lo opuesto a esa vida que se vive en la presencia de Dios.[1]

En la segunda venida de Jesús la muerte queda vencida por completo, "entonces se cumplirá la palabra que está escrita: sorbida es la muerte en victoria" y se gritará, "¿dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Cor 15:54b-55) ¡Cristo venció la muerte!, y en la resurrección los redimidos la han vencido juntamente con él, ¡el reinado de la muerte terminó! ¡su poder ha sido vencido! Entonces:

> "Después de la segunda resurrección, la muerte ya no representa un poder que debe ser vencido, sino una presencia que es necesario eliminar. La muerte no retiene su dominio sobre los santos de Dios ni reina en la tierra. No es más que una reliquia del pasado que ya no tiene oportunidad de reafirmar su poder. Por ende, su eliminación es simple, rápida, final e irrefutable."[2]

El pecado tuvo un principio y tendrá un fin, he ahí la insistencia de Dios porque se escoja la vida (Deut 30:19), pues no hay vida después de la muerte; ni en el lapso entre la muerte natural del hombre y su primera o segunda resurrección, ni después de la segunda muerte.

En este punto, es importante retomar el axioma teológico: El ser humano muere por causa del pecado. De manera especial el libro de Levíticos relata la manera en la que el pecado era transferido del pecador al santuario terrenal, y

---

[1] George A. Buttrick, ed., *The Interpreter's Dictionary of the Bible: A-D*, vol. 1 (Nashville, TN: Abingdon Press, 1991), sec. Death, Second.

[2] Fowler, Blazen, y Andreasen, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 3, sec. La segunda muerte.

como en el día de la expiación el santuario era purificado. El pueblo de Israel tenía que ofrecer un sacrificio continuo por sus pecados, uno en la mañana y otro en la tarde en la que el animal respectivo, después de haberle sido impuestas las manos en simbolismo de transferencia de pecado,[1] tenía que morir por el pecado del transgresor; "el pecado y la penalidad no pueden separarse uno de otro. Se transferían al sacrificio tanto el pecado como su castigo"[2] (Ex 29:38-42; Num 28:3-4).

Todos los pecados confesados eran transferidos simbólicamente al santuario mediante la sangre de los sacrificios diarios,[3] y una vez al año, en el día de la expiación el santuario era purificado de todos los pecados, y así "el santuario israelita alcanzaba su culminación y su meta final"[4] (Lev 16). Únicamente en este día el sumo sacerdote podía entrar al lugar santísimo; "al pecado y la impureza solo se les permitía entrar en la misma presencia de Dios para hacer expiación por ellos."[5] Más no para permanecer delante de Él, sino para ser devueltos a su originador, representado por el segundo macho cabrío cuya suerte cayó por

---

[1] Arnold Wallenkampf y W. Richard Lesher, eds., *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies*, 1st ed. (Washington, D.C: The Review and Herald Publishing Association, 1981), 97–99.

[2] John C. Brunt, Angel M. Rodriguez, y William H. Shea, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, 1a ed., vol. 4 (México, D.F: GEMA Editores, 2005), sec. El sacrificio del animal.

[3] Para un estudio profundo sobre la transferencia de pecados al santuario, ver Gerhard F. Hasel, Studies in Biblical Atonement I: Continual sacrifice, defilement/cleansing and sanctuary.

[4] Brunt, Rodriguez, y Shea, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 4, sec. Servicio anual: Día de la Expiación.

[5] Brunt, Rodriguez, y Shea, vol. 4, sec. Vindicación de Dios y de su Santuario.

Azazel,[1] que “si bien el significado de este nombre no es claro, el paralelismo que existe entre la frase ‘por Jehová’ y ‘por Azazel’ indica que Azazel era un ser personal”[2] (Lev 16:8).

Después de haber sido degollado el macho cabrío que representaba a Jehová en expiación por el pecado del pueblo, su sangre era llevada al lugar santísimo para ser esparcida sobre y delante del propiciatorio y de esta manera purificar el santuario.[3] Cuando el sumo sacerdote hubiese terminado de expiar el santuario, debía de poner sus manos sobre la cabeza del macho cabrío por Azazel, y así transferir todas las iniquidades, rebeliones y pecados de los hijos de Israel, para ser enviado al desierto y morir (Lev 16). *En este proceso, Levítico deja en claro que la sangre del macho cabrío por Azazel nunca es derramada, por lo que su muerte no es por expiación de pecado (Heb 9:22), sino para su eliminación (Lev 16:10, 20-22).*

> “El rito del chivo emisario era un rito de eliminación del pecado-impureza, no un acto sacrificial. La colocación del pecado-impureza sobre el macho cabrío que representaba a Azazel indicaba el origen demoniaco del pecado-impureza y lo devolvía a su lugar de origen.”[4]

Siguiendo los principios hermenéuticos de analogía bíblica y la tipología, se hace notorio que este rito para eliminar el pecado de Israel revela la manera en la

---

[1] Para un estudio profundo sobre el significado de Azazel, leer Gerhard F. Hasel, Studies in Biblical Atonement II: The day of atonement, 122.

[2] Brunt, Rodriguez, y Shea, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 4, sec. Vindicación de Dios y de su Santuario.

[3] Wallenkampf y Lesher, *The Sanctuary and the Atonement*, cap. IV.

[4] Brunt, Rodriguez, y Shea, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 4, sec. Vindicación de Dios y de su Santuario.

cual Dios eliminará el pecado definitivamente de la tierra,[1] pues los ritos del santuario terrenal tan solo eran figuras y sombras de las cosas celestiales (Heb 9:24-25).

La eliminación del pecado revela mucha luz para entender las palabras de Pablo “la paga del pecado es muerte” (Rom 6:23). El santuario enseña, que de acuerdo con las exigencias de la ley, el pecado puede ser eliminado únicamente con muerte. El santuario fusiona estas dos palabras bajo el mismo significado, la muerte significa pecado y el pecado muerte; “el pecado y la penalidad no pueden separarse uno de otro.”[2] Ahora bien, el pecado-muerte, pueden ser transferidos, más nunca absueltos, no pueden ser desaparecidos sin más, alguien tiene que pagar por todo pecado cometido.

> “El Día de la Expiación proclamaba que la santidad y el pecado, la pureza y la impureza, no tenían nada en común […] El pecado y la impureza eran elementos extraños que Dios permitía que permanecieran temporalmente en su presencia para preservar a los que él amaba. Pero en un momento apropiado, Dios eliminaría de su presencia aquellos elementos y a los que eligieran identificarse con el pecado-impureza.”[3]

Levíticos 16 hace manifiesto que hay dos posibles depositarios últimos del pecado; Azazel que representa a Satanás[4] o el mismo trasgresor del pecado que al no confesar sus pecados y afligir su alma en ese día, debía de ser cortado del

---

[1] Frank B. Holbrook, ed., *Doctrine of the Sanctuary: A Historical Survey* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1989), cap. 3.

[2] Brunt, Rodriguez, y Shea, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 4, sec. El sacrificio del animal.

[3] Brunt, Rodriguez, y Shea, vol. 4, sec. Vindicación de Dios y de su santuario.

[4] White, *El conflicto de los siglos*, 476.

pueblo (Lv 23:29). Estos dos depositarios están registrados en Apocalipsis como el Diablo y los que no se hallaron inscritos en el libro de la vida (Ap 20:10, 15).

¿Y los que sí se hallaron inscritos en el libro de la vida? Fueron los que sus pecados fueron transferidos del santuario al macho cabrío por Azazel ¿Y cómo fueron transferidos sus pecados al santuario? Gracias al cordero sin mancha, ¿y a quién representa el cordero sin mancha?, ¡a Jesús! La humanidad, pues, tiene dos opciones, morir por sus pecados, o traspasar sus pecados por medio del sacrificio de Jesús al santuario para más tarde ser puestos en Satanás. Así, si los salvos no morirán, no es porque su pecado no tuvo paga, sino porque Jesús la pagó, y por medio de su sangre expió al pecador y transfirió el pecado al santuario.[1]

Ya que en el antiguo pacto los pecados eran transferidos al santuario terrenal por medio de los rituales establecidos en el pentateuco, ¿en la actualidad cómo se transfieren los pecados al santuario celestial? De igual manera por medio del sacrificio de Jesús, ¿y cómo su sacrificio es aceptado?, por medio de la fe ¿y cómo se demuestra la fe en el sacrificio de Jesús? por medio del bautismo.[2] *El bautismo y la confesión continua, representan de manera simbólica la*

[1] Para un estudio más profundo sobre la función dual de ensuciar y purificar de la sangre, leer Gerhard F. Hasel, Studies in Biblical Atonement I: Continual sacrifice, defilement/cleansing and sanctuary, 102.

[2] Romanos 6:1-14 muestra que el bautismo es un ritual en donde la fe del Cristiano acepta la muerte y resurrección de Jesús. Es pues el bautismo la demostración pública del cristiano que se ha percatado del significado del sacrificio de Cristo como parte central del plan de salvación; en el núcleo radica la aceptación de Jesús como Sustituto y por ende, Salvador. Salvación representada en la resurrección a vida eterna, vida que solo es posible por medio de la muerte de Cristo.

transferencia de pecados al santuario celestial del nuevo pacto[1] (Mr 16:16; Hch 2:38) (ver apéndice A).

> "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva […] Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él" (Rom 6:3-4; 8-9).

Aunque el bautismo en sí, no es el tema central de la sección,[2] sino el sometimiento del poder del pecado,[3] Pablo muestra el verdadero significado de este. El bautismo "funciona aquí como una forma abreviada de la experiencia de conversión en su conjunto,"[4] y representa la verdad elemental en la que la fe en Jesús debe de estar cimentada; Jesús como sustituto personal. Por medio del

---

[1] Esto tiene que ver con 2 aspectos: la relación del sacrificio de Jesús con los sacrificios de los rituales delineados en los escritos veterotestamentarios, y la relación del sacrificio de Jesús con el bautismo y la confesión como símbolo de la transferencia de pecados al santuario celestial después de la ascensión de Jesús.

En el primer aspecto, el sacrificio de Jesús no solo debe de ser relacionado y entendido con el sacrificio continuo, sino con todos los sacrificios expiatorios del AT que de alguna manera u otra todos prefiguraban a Cristo. En el segundo aspecto, en el AT la transferencia de pecados al santuario se llevaba a cabo por medio de la fe ejercida por la persona en el sacrificio del cordero que expiaba sus pecados, (evento en el que la persona tenía en mente que este era un simbolismo que representaba un evento futuro en el cual basaba su fe y confesión). En el NT esta misma fe se ve ejercida, pero ahora no prefigurando un evento futuro, sino pasado, y se ejerce mediante el simbolismo del bautismo y la confesión. En ambos casos aunque el simbolismo es distinto, uno y otro representan la misma realidad: El sacrificio de Cristo en la cruz.

Entonces mientras la transferencia y expiación del AT se obtenía mediante la fe ejercida en el sacrificio realizado en el santuario terrenal, y en garantía del futuro sacrificio de Jesús; la transferencia y expiación de pecados en el NT se obtiene mediante la fe ejercida en el bautismo y la continua confesión, la cual es hecha efectiva por el pasado sacrifico de Jesús.

[2] "Muertos al pecado" mediante la unión con Cristo (Romanos 6:1-14). De acuerdo con la estructura presentada por Douglas Moo en el Comentario a la Epístola a los Romanos.

[3] Douglas J. Moo, *Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1996), sec. Freedom from bondage to sin (6:1-23).

[4] Moo, sec. "Dead to sin" through union with Christ (6:1-14).

bautismo se confiesa la fe en su muerte y resurrección.[1] El ser humano pecó, él tenía que morir, más Cristo en su infinito amor murió en su lugar. ¡Pagó sus deudas! Aquí se encuentra el verdadero significado de Jesús como Salvador personal, el ser humano es incapaz de regenerarse y salvarse a sí mismo, es por eso que Jesús es la única esperanza. ¿Y qué muerte fue la que sufrió Jesús en la cruz? ¿De qué muerte liberó al ser humano? La muerte segunda, la muerte que exige la ley como paga por el pecado.

En resumen, esta muerte encuentra su origen en la trasgresión del pecado; la ley exige la muerte de todo pecador. Esta muerte no puede ser absuelta más puede ser transferida y expiada, no obstante, el receptor tiene que morir pues no hay remisión de pecados sin derramamiento de sangre (Heb 9:22). Ha sido sufrida por Jesús y todos los que crean en él y lo acepten como sustituto ya no tienen que sufrirla, pues Cristo la ha sufrido ya. Está destinada para eliminar el pecado y será aplicada sobre todo aquél que se aferre a él.

Hay pues dos depositarios últimos de esta muerte: Cristo, o aquellos que decidan no aceptar su sacrificio.

La inmortalidad

La palabra inmortal aparece únicamente en el NT, y es traducida de las palabras ἀθανασία (athanasia) y ἀφθαρσία (aphtharsia). La primera aparece en

[1] Iglesia Adventista Del Séptimo Día, *Creencias De Los Adventistas Del Séptimo Día*, cap. El bautismo.

tres ocasiones (1 Cor 15:53, 54; 1 Tim 6:16)[1] y todas las traducciones la traducen en todos sus textos como inmortalidad. Es una palabra compuesta por la letra alfa (como partícula negativa) más θάνατος (thanatos) que significa muerte; esta palabra entonces literalmente significa "sin muerte" o "inmortalidad".[2] La segunda aparece en ocho ocasiones (Rom 2:7; 1 Cor 15:42, 50, 53, 54; Ef 6:24; 2:Tim 1:10; Tito 2:7) y es traducida alternadamente como incorrupción, inmortalidad y sinceridad; inclinándose mayormente por incorrupción. En un mismo texto las diferentes versiones pueden optar por diferentes interpretaciones, por ejemplo, en Romanos 2:7 es traducida como "inmortalidad" por la RVR 1909[3] y como incorrupción por la JUB 2000.[4][5] En 1 de Corintios 15:53-54 aparecen en el mismo texto tanto "ἀφθαρσία" como "ἀθανασία", ambas traducidas en todas las traducciones como "incorrupción" e "inmortalidad" consecuentemente.

Es pues "ἀθανασία" la mejor palabra que describe la inmortalidad y así "la inmortalidad es la cualidad de no ser mortal, vivir para siempre."[6] Esta definición hace contraste con la cualidad del ser humano y con todo lo que lo rodea. Es pues, la inmortalidad vista como lo contrario a la muerte, como la capacidad de

---

[1] James Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, Nelson's Super Value Series (Nashville, TN: HarperCollins, 2009), sec. 110. athanasia.

[2] Strong, sec. Immortality.

[3] Reina Valera 1909

[4] Biblia Jubileo 2000

[5] Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, sec. 861. aphtharsia.

[6] Tremper Longman III, ed., *The Baker Illustrated Bible Dictionary* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2013), sec. Immortality.

vivir para siempre; he ahí el amplio interés de todo ser a lo largo de la historia, tanto cristianos como no cristianos, de alcanzar la inmortalidad y evadir la muerte.

La Biblia habla que la humanidad perdió la capacidad de vivir para siempre al pecar, en contraste presenta la capacidad de vivir para siempre al creer en Jesús; la idea de un reino eterno está generalizada en la Biblia y es un pilar principal de la fe bíblica. Sin embargo, las imágenes para una creencia tan importante son, en cierto modo, mínimas, lo que sugiere la incapacidad de las imágenes terrenales para captar su realidad.[1] El hecho de que la muerte es parte del proceso de todo "ciclo de vida" en la tierra, pone la inmortalidad como algo fuera de este mundo e incapaz de ser relacionado con algo de este. El diccionario de imágenes bíblicas enfocado en interpretar las imágenes verbales, menciona:

> "las imágenes de la inmortalidad son una versión intensificada de las imágenes de permanencia, siendo así, la inmortalidad, el último tipo de permanencia. Sin embargo, como nada terrenal y tangible es inmortal, no hay imágenes concretas que la puedan representar; hay pues un reconocimiento implícito de que las imágenes no pueden hacer justicia a la calidad de ser inmortal."[2]

No obstante, en lugar de imágenes, se llegan a encontrar términos conceptuales que nombran la calidad de la inmortalidad, por ejemplo, "eterno", que aparece aproximadamente 75 veces, "sin fin", unas 60 veces y "para siempre" unas 350,[3] entre otras.[4] Sin embargo, estos términos son traducciones de las

---

[1] Leland Ryken, James C. Wilhoit, y Tremper Longman III, eds., *Dictionary of Biblical Imagery* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), sec. Immortality.

[2] Ryken, Wilhoit, y Longman III, sec. Immortality.

[3] En la New Revised Standard Version

[4] Ryken, Wilhoit, y Longman III, *Dictionary of Biblical Imagery*, sec. Immortality.

palabras “olam” (AT) y “aionos” (NT) que en sí mismas no denotan necesariamente una cantidad de tiempo sin un fin, sino más bien un tiempo distante; teniendo “un claro significado temporal, básicamente a un periodo limitado o ilimitado.”[1] En la mente hebrea, “olam” comúnmente significa lo que está más allá del horizonte, un tiempo muy lejano.[2] Debido a que en la realidad humana nada es verdaderamente eterno ya que nada terrenal y tangible es inmortal, las palabras que en lenguaje humano sí denotan un tiempo indefinido deben estar supeditadas al sustantivo que describen y deben de ser entendidas en función de este: *los adverbios de tiempo y los adjetivos, están supeditados a los verbos y sustantivos, y no viceversa.*[3] Por consiguiente si un adjetivo infinito califica a un sustantivo finito es el primero el que debe de ser entendido dentro del contexto del segundo y no viceversa.

Por otra parte, como el término inmortalidad no siempre se usa en el mismo sentido, es necesario definirlo y estudiar su función en relación con Dios, los ángeles y los seres humanos.

Inmortalidad de Dios

> “La cual (la segunda venida) a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres

---

[1] Marcos Blanco, “Atemporalidad, omnisciencia y providencia Divinas: ¿podemos adelantar la segunda venida?”, *DavarLogos* 2, núm. 2 (2003): 161.

[2] “Hebrew Word Definition: Eternity | AHRC”, consultado el 17 de octubre de 2019, https://www.ancient-hebrew.org/definition/eternity.htm.

[3] Los adverbios de tiempo como siempre, jamás y nunca, y los adjetivos como siempre y eterno, están supeditados a la cualidad de vida del sujeto al que están determinando o calificando.

ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén" (1 Tim 6:15, 16).

Este texto es muy importante pues revela que Dios es el único que posee inmortalidad en el sentido más absoluto de la palabra. Dios es la vida y es eterno (generador de una vida no infundada); por lo tanto, no puede morir (indestructible). Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. En este sentido la vida de Dios es intrínseca.

En 1 de Timoteo 6:15-16 se usa la palabra "ἀθανασίαν" (athanasian) y en las únicas otras dos ocasiones en donde se utiliza esta palabra es en 1 Corintios 15:53 y 54. En estos dos textos esta palabra no hace referencia a la persona de Dios, sino a la de todos los justos (resucitados y vivos en la segunda venida de Jesús), cuyos cuerpos serán "vestidos" de inmortalidad para poder disfrutar de la vida y reino eterno prometido. De los redimidos se menciona que serán "vestidos" de inmortalidad mientras que de Dios se dice que la "posee". Solo Dios tiene una existencia inherentemente eternal que no se deriva de ninguna otra fuente, siendo Dios la fuente misma de la vida, siendo Dios la vida misma. Él "es singularmente inmortal, puesto que no tiene principio ni fin de vida."[1]

Dios es "eterno" (Is 40:28), es "la vida" (Jn 11:25), posee la "inmortalidad" (1 Tim 6:16). Jesús al referirse a su vida dijo que nadie podía quitársela, sino que él mismo la ponía y tenía el poder para volverla a tomar (Jn 10:18). De igual manera, es importante clarificar la diferencia entre "sempiterno" y "eterno", lo primero es

[1] Wheeler, *Más allá de esta vida*, 51.

"que durará siempre; que, habiendo tenido principio, no tendrá fin",[1] y lo segundo es "que no tiene principio ni fin".[2] Dios es el único ser eterno, con vida en sí mismo, todo lo demás aparte de Dios es tan solo creación, con un principio y si fuere necesario con un fin; la vida de toda creatura no radica en sí misma, sino en su Creador.

Inmortalidad de los ángeles

Desde el Jardín del Edén hasta el nuevo cielo y tierra, los ángeles se encuentran repetidas veces a lo largo de la Biblia[3] (en treinta y cuatro libros se encuentran referencias a los ángeles, diecisiete del AT y diecisiete del NT),[4] es más su existencia precede a la humanidad (Job 38:7).[5]

Los ángeles son por naturaleza superiores a los seres humanos incluso antes de la caída (Heb 2:7; 2 Ped 2:11) y su composición es sin carne ni hueso (Lc

---

[1] RAE y ASALE, "Diccionario de la lengua española - Edición del tricentenario", Real Academia Española, 2014, sec. Sempiterno, na, https://dle.rae.es/.

[2] RAE y ASALE, sec. Eterno, na.

[3] Ryken, Wilhoit, y Longman III, *Dictionary of Biblical Imagery*, sec. Angel.

[4] Paul P. Enns, *Moody Handbook Of Theology*, Revised ed. (Chicago: Moody Press, 2008), sec. Doctrine of angels.

[5] Grudem menciona, que en caso de que "צָבָא", que aparece en Génesis 2:1 esté hablando sobre los ángeles, entonces se debe de entender que estos fueron creados por lo menos antes del séptimo día. Más específicamente ve una posible creación de los ángeles en el primer día de la semana, pues "los cielos y la tierra fueron creados" (Gen 1:1), e inmediatamente después se lee que la "tierra estaba desordenada y vacía" (Gen 2:1), sin mencionar los cielos en esta segunda ocasión. Por lo que Grudem sugiere que esto podría inferir que los cielos ya estaban habitados por estos seres angelicales; idea que pareciese estar más en armonía contemplando Job 38:6-7. Sin embargo, reconoce que es necesario tomar en cuenta que Dios no dio mucha información en cuanto al tiempo en el que estos seres fueron creados. Wayne A. Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine*, Edición: Revised ed. (England: Zondervan Academic, 1995), cap. Angels.

24:39) e invisibles para el ojo humano (Col 1:16).[1] Estos al igual que los humanos fueron creados para vivir para siempre, aunque a diferencia de estos, son inmortales; es decir, no mueren; pero como han sido creados (Sal 148:2-5; Col 1:16-17), no son eternos.[23] Lucas 20:36 dice: "Porque no pueden ya más morir (los redimidos), pues son iguales a los ángeles…" ¿A qué se refirió Jesús con que los ángeles no pueden morir? La respuesta a esta pregunta puede resultar un punto de inflexión en el estudio de la relación entre el pecado-muerte-inmortalidad.

En el NT "ἄγγελος" es la palabra común para referirse a los ángeles,[45] sin embargo, en algunas ocasiones también la palabra "πνεῦμα" es utilizada.[6] De alguna manera esta última hace referencia a su composición, lo que muchos interpretan como seres incorpóreos-inmateriales o espíritu puro; razón en la que

---

[1] En algunas ocasiones han tomado forma humana y aparecido delante de los seres humanos (Gen 18; 2R 6:17). Ver, Lewis S. Chafer, *Systematic Theology Volume II: Angelology and Anthropology*, Fifteenth (Dallas, TX: Dallas Seminary Press, 1953), sec. Angelic spheres.

[2] James M. Boice, *Fundamentos de la fe cristiana* (Miami, FL: Editorial Unlit, 1996), sec. Los ángeles.

[3] Norman L. Geisler y Douglas E. Potter, *The Doctrine of Angels & Demons*, vol. 5, NGIM Guide to Bible Doctrine (Bastion Books, 2016), sec. Origin of angels.

[4] La palabra utilizada en el AT es "מַלְאָךְ", usualmente traducida como "ángel", aunque "mensajero" podría ser una mejor traducción (de igual manera para la palabra "ἄγγελος" del NT). Ver, W. Creighton Marlowe, "Angels", en *The Lexham Bible Dictionary*, ed. John D. Barry (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016), sec. Angels.

[5] Para una estudio más detallado sobre la terminología de los ángeles ver, Millard J. Erickson, *Teología Sistemática*, 2da ed., Colección Teológica Contemporánea (Viladecavalls, BCN: Editorial CLIE, 2008), 458–59.

[6] Esta palabra es muy variada en su significado, por lo que solo en algunas instancias realmente hace referencia a los seres angelicales. Entre sus varios significados se encuentran los siguientes: 1. Espíritu Santo (Mr 1:12); 2. Espíritu, ser inmaterial (Jn 4:24; Hch 23:8; Heb 1:14); 3. Espíritu malo (Mt 8:16); 4. Fantasma (Lc 24:37, 39); 5. Ser interior, facultad inmaterial que puede responder a Dios (Hch 17:16; Ef 5:9); 6. Manera de pensar, actitud, disposición (Gá 6:1); 7. Viento (Jn 3:8); 8. Aliento (2 Ts 2:8). Ver, James Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo Testamento)*, Segunda (Logos Research Systems, Inc., 1997), sec. 4460 pneuma.

radica su inmortalidad.[1] Sin embargo, Chafer señala que es esencial para un espíritu que tenga una forma espiritual, localizada y determinada. Y continúa diciendo que al igual que hay muchos cuerpos terrenales, hay de igual manera cuerpos celestiales (1 Cor 15:39-40).

> "It is small evidence that there are no celestial bodies, if the issue rests on no more than the truth that man has no power to discern such bodies. Spirits have a definite form of organization which is adapted to the law of their being. They are both finite and spacial […] When Christ declared, 'A spirit hath not flesh and bones, as ye see me have' (Luke 24:37–39), He did not imply that a spirit has no body at all, but, rather, that they do have bodies which in constitution are different from those of men."[2]

Además, los ángeles son personas, pues tienen las características de una personalidad: Individualidad, voluntad (Job 1:7; Ap 12:3-4), emociones (Is 6:3; Lc 15:10; Ap 4:8-9) e intelecto (Sal 148:2; Mr 24:31[3]).[4][5] También, dentro de los seres angelicales existen jerarquías, y del conjunto de todos estos seres, se encuentran los ángeles santos y los caídos.[6][7][8][9] Dios creó a los ángeles santos, pero en algún punto de la historia uno de estos seres angelicales de alto rango se reveló en el

---

[1] Geisler y Potter, *The Doctrine of Angels & Demons*, vol. 5, sec. The nature of angels.

[2] Chafer, *Systematic Theology*, vol. 2, sec. The creation and mode of existence of the angels.

[3] En Marcos 24:31, Jesús dio a entender su gran pero limitado conocimiento.

[4] Geisler y Potter, *The Doctrine of Angels & Demons*, vol. 5, sec. Angels are persons.

[5] Chafer, *Systematic Theology*, vol. 2, sec. The personality of the angels.

[6] Chafer, vol. 2, sec. The classification of the angels.

[7] Grudem, *Systematic Theology*, caps. 19–20.

[8] Geisler y Potter, *The Doctrine of Angels & Demons*.

[9] Enns, *Moody Handbook Of Theology*, cap. Angelology: Doctrine of Angels, Satan, and Demons.

cielo y engañó a la tercera parte de los ángeles (Ap 12:4), “aunque la información bíblica con respecto al origen del pecado en la historia pre-humana es limitada, se conoce suficiente para ubicar el origen del pecado en Satanás;”[1] Jesús lo describió como "homicida desde el principio" y "padre de mentira" (Juan 8:44). Pero al finalizar el milenio, Satanás y todos los ángeles caídos serán destruidos en el lago de fuego (Mt 25:41; Ap 20:10).[2] ¿Cómo entonces debe conciliarse el hecho de que los ángeles serán destruidos y el hecho de que no pueden morir (Lc 20:36)? ¿Cómo ha de ser entendida la inmortalidad de los ángeles?

Por un lado, la Biblia afirma que solamente Dios posee vida en sí mismo, él era, es, y será. Es el único ser realmente inmortal sin la capacidad de morir y cuya existencia es eterna en el pleno sentido de la palabra. Entonces si Dios es el único que posee inmortalidad (1 Timoteo 6:15-16), la cualidad de vida de cualquier otro ser debe de ser distinta a la de Dios; siendo un peligro el atribuir la cualidad de inmortalidad Divina a cualquier otro ente a parte de él.

Por otro lado, esta investigación a señalado las diferencias entre los tres diferentes tipos de muertes (muerte espiritual, muerte primera y muerte segunda), siendo una de ellas espiritual y dos físicas. Los autores bíblicos en la mayoría de los casos al hablar sobre la muerte no especifican una distinción, en algunas ocasiones se refieren exclusivamente ya sea a la muerte primera, a la segunda o a la espiritual; y en algunos casos al mismo tiempo se refieren a dos de ellas o

---

[1] Fowler, Blazen, y Andreasen, *Teología Fundamentos Biblicos De Nuestra Fe*, vol. 3, sec. Anterior al ser humano y angélico.

[2] Ladd G. Eldon, *Teología del Nuevo Testamento* (Terrassa, BCN: HarperCollins, 2008), 813.

incluso a todas. Por lo que es necesario entender su tricotomía a fin de identificar el tipo de muerte a la que el autor bíblico está haciendo referencia.

Aunque Lucas 20:36 envuelve también otras cuestiones, se hace clara la condición inmortal actual de los ángeles y la futura condición de igualdad que los humanos tendrán en relación con estos (por lo menos en lo que concierne a la cualidad de la vida). Es decir, en este texto la futura igualdad entre los ángeles y los humanos radicará en su cualidad de vida inmortal,[1234] por lo que esta futura cualidad de vida humana es la presente cualidad de vida angelical. La construcción de Lucas 20:36 "οὐδὲ ἀποθανεῖν ἔτι δύνανται" parece tener el mismo sentido que "ἀθανασία" (1 Cor 15:56), ambos reflejando la cualidad o estado de nunca morir, conexión que se hace evidente al referirse al mismo periodo de tiempo en el que el ser humano gozará de esta condición: después de la resurrección (Luc 20:35; 1 Cor 15:52).

Entonces, ¿de qué muerte habla Lucas 20:36? Siguiendo los lineamientos previamente establecidos (ver, ¿por qué muere el ser humano?) es que se puede entender la declaración de Jesús. Debido a la evidente muerte espiritual de los ángeles caídos, esta debe de ser descartada. De igual forma la segunda muerte,

---

[1] Joel B. Green, *The Gospel of Luke* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), secs. 20:34-36.

[2] Roberto Jamieson, A. R. Fausset, y David Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia - Tomo 2: El Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002), sec. Lucas 20:20-40.

[3] J. C. Ryle, *Meditaciones sobre los evangelios: Lucas*, trad. Elena Flores Sanz, vol. 2 (Moral de Calatrava, ES: Editorial Peregrino, 2002), sec. 20:36.

[4] John F. Walvoord y Roy B. Zuck, *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Nuevo Testamento, tomo 1: San Mateo, San Marcos, San Lucas* (Puebla: Ediciones Las Américas, A.C., 1995), sec. Lucas 20:27-40.

destinada como paga y erradicación del pecado a través de la aniquilación completa del ser, parece no estar en mente de Jesús pues tanto Satanás como sus ángeles serán aniquilados en el lago de fuego al momento de su tercera venida (Mt 10:28; 25:41; Ap 19:20; 20:10, 14). Por lo que es correcto concluir que Lucas 20:36 se refiere exclusivamente a la muerte natural.

En algún momento Dios fue creando seres sempiternos para que coexistieran con él por el resto de la eternidad, la muerte no era parte de esa realidad, ni era conocida. De la misma manera que la inmortalidad no es parte de la realidad humana y le es desconocida, la muerte, no formaba parte de la conciencia de los seres celestiales; simplemente no existía. El pecado trajo consigo la muerte, una realidad sin pecado es una realidad sin muerte, en contra parte una realidad con pecado incluye la muerte; pues el pecado y la muerte son inseparables.[1]

Dios hace participes de la vida a todas sus creaturas, pero de la misma manera en que Dios da, puede quitar; de la misma manera en la que llegaron a ser pueden dejar de ser. Por lo tanto, la inmortalidad de los ángeles ah de ser entendida a manera de una *Inmortalidad interna incondicional: Don Divino que radica en el ser y que permite no morir (a manera de la muerte natural) incondicionalmente del pecado.*[2] *Sin embargo, al no poseer la vida en sí mismos*

---

[1] No en el sentido en que el pecado cause la muerte natural, sino dado que el pecado debe de ser eliminado pues no tiene razón de ser, y el pecado radica en el ser que ha pecado, invariablemente el pecador debe de morir. El pecado, entonces, tiene poder causativo sobre la muerte, mas no ejecutivo; su relación es de causa y efecto, en consecuencia, no son la misma sustancia. El pecado no mata empero causa la muerte.

[2] Incondicional, pues no está condicionada a la obediencia. Satanás y sus ángeles aún en pecado las siguen conservando.

esta les puede ser quitada por Dios por medio de la destrucción de su ser (Ap 20:10, 14; 21:8). No pueden morir a manera de la muerte natural pues su ser no está programado para sufrir esta muerte, mas sí pueden ser destruidos.

Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. *En este sentido la vida de estos seres es interna-imperecedera más no intrínseca.* Interna-imperecedera pues el don de la vida es dado por medio de procesos biológicos ambientales regidos por leyes puestas por Dios para que la vida se pueda desarrollar hasta cierto punto autónomamente; e imperecedera porque estos procesos posibilitan una vida ilimitada permitiendo no morir naturalmente. Extrínseca en el sentido en que no es original, sino implantada. Por ende, aunque los procesos establecidos por Dios permiten que estos seres no mueran a manera natural, no son indestructibles, pues no son generadores de vida, sino preservadores de ella. Siendo esta vida dada y mantenida ilimitadamente por medio de la inmortalidad, mas como solo son preservadores, al serle retirada la vida ya no tienen nada más que mantener, y por lo tanto estos procesos pueden ser interrumpidos externamente y su ser disipado (debido a que Dios es la vida, Él es el único que puede interrumpir este proceso y causar la disipación completa del ser).

Inmortalidad del ser humano

A diferencia de los otros seres creados cuya relación con la vida parece ser invariable, el ser humano divide su relación con esta en tres etapas; antes, durante y después del pecado.

Durante el pecado

Durante esta etapa, nada hay más cierto concerniente a la vida, que el hecho de la muerte.[1] El ser humano no tiene inmortalidad de ninguna forma, la vida eterna está fuera de su realidad. El ser humano es un ser indivisible creado del "polvo de la tierra" y al recibir el "aliento de vida este vino a ser un "alma viviente (nephesh)", es pues el hombre "un alma, en vez de tener, un ama;"[23] cada ser humano es un todo indivisible. (Ver muerte natural)

> "Dado que la vida se caracteriza por el "nephesh", es natural que la muerte a veces se represente como la desaparición de este nephesh. (Gn 35:18; 1 R 17:21; Jer 15:9; Jon 4:3). La salida de la "nephesh" debe verse como una figura del lenguaje, ya que no continúa existiendo independientemente del cuerpo, sino que muere con ella (Num 31:19; Jue 16:30; Eze 13:9). Ningún texto bíblico autoriza la afirmación de que el "alma" se separa del cuerpo en el momento de la muerte. El ruaj, "espíritu" que hace al hombre un ser vivo (Gn 2: 7), y que pierde en la muerte, no es, propiamente hablando, una realidad antropológica, sino un don de Dios que le es devuelto en el momento de la muerte (Ecl 12: 7), el cese de la respiración, la pérdida de todo movimiento y de toda la capacidad para relacionarse con otros, todo esto hace que la muerte parezca ser lo contrario a la vida."[45]

Al retirarse la fuente de vida, el cuerpo se desintegra y deja de existir, en ese mismo día los pensamientos perecen (Sal 146:4) y no puede alabar más a Dios (Sal 115:17); simplemente deja de ser. Por vehementemente que el ser humano trate de aferrarse a una vida después de la muerte antes de la venida de

---

[1] Boettner, *La inmortalidad*, 15.

[2] Canale, Dederen, y Cairus, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 2, sec. "Alma" y "espiritu" en la Biblia.

[3] Douglas y Tenney, *Zondervan Illustrated Bible Dictionary*, sec. Immortality.

[4] Buttrick, *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 1991, vol. 1, sec. Death.

[5] Buttrick, *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 1993, vol. 4, sec. Soul.

Jesús, falsas son estas esperanzas y se menosprecia así la gran promesa de la resurrección y la segunda venida de Cristo. En relación con los muertos William Tyndale escribió a Tomás Moro que “al ponerlos en el cielo, el infierno y el purgatorio, (usted) acaba con los argumentos con los que Cristo y Pablo probaron la resurrección.”[1] Y más aún, se menosprecia el sacrificio hecho por la Deidad, la cual envió “a su Hijo unigénito para que todo aquel que en el crea no se pierda más tenga vida eterna” (Jn 3:16).

¿Pero qué sentido tiene su gran sacrificio para liberar de la muerte si de alguna manera ya se posee la inmortalidad?[2] ¡Qué injusto que Dios haya puesto un “alma inmortal” dentro de un cuerpo mortal¡ ¿De esta manera, no acaso se convierte la gran promesa de la resurrección en una tragedia, reencarcelando nuevamente el “alma”? ¿No se convierte este gran suceso en una absurda simulación, bajando a los santos del cielo para volverlos a subir? Ellen White dijo:

> “Satanás comenzó con sus engaños en el Edén. Dijo a Eva: ‘No moriréis’. Esa fue su primera lección acerca de la inmortalidad del alma, y ha continuado difundiendo ese engaño desde entonces hasta hoy, y seguirá haciéndolo hasta que termine el cautiverio de los hijos de Dios.”[3]

---

[1] William Tyndale, *An Answer to Sir Thomas More’s Dialogue: The Supper of the Lord After the True Meaning of John VI. and 1 Cor. XI. And Wm. Tracy’s Testament Expounded*, ed. Henry Walter, (Cambridge: University Press, 1850), 180.

[2] Debido a la creencia de la inmortalidad del alma Berkhof llega a concebir la muerte no como una cesación de la existencia, sino como una ruptura de las relaciones naturales de la vida. "La vida y la muerte no están opuestas entre sí como existencia y no existencia, sino están opuestas solamente como distintos modos de existencia" Louis Berkhof, *Teología Sistemática* (Editorial Tesoro Bíblico, 2018), sec. La naturaleza de la muerte física.

[3] Elena G. de White, *Historia de la redención* (Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 407.

Si no es por la resurrección de Jesucristo no hay ninguna certeza de una vida después de la muerte para nadie; solo sobre la base de la resurrección de Jesús, el creyente puede tener una confianza perfecta.[1]

George Buttrick ya había advertido que la palabra “alma” que es traducida de esta manera casi exclusivamente de la palabra hebrea “neefesh”, “a menudo lleva consigo connotaciones, que en última instancia provienen del griego filosófico (platonismo), del orfismo y gnosticismo, que están ausentes en la palabra hebrea.”[2] Es preciso notar que el entendimiento moderno del “alma” ha sido construido en su mayor parte sobre el entendimiento de la realidad filosófica griega y no sobre el entendimiento de la realidad y de la composición humana bíblica. Siendo ambas contrarias, y como esta investigación a manifestado, afectando así la comprensión y coherencia Bíblica de doctrinas clave, tales como el hombre, la inmortalidad, el pecado, la muerte, el infierno, el carácter Divino, entre otras. Pues han sido construidas no solamente sobre la base bíblica, sino sobre una base bíblica-filosófica.

En adición, es necesario ser prudentes en añadir a cualquier concepto, la cualidad de inmortalidad Divina; tener vida en sí mismo sin la capacidad de ser destruida, pues Dios es el único que posee la vida, eternidad e indestructibilidad.

---

[1] Boice, *Fundamentos de La Fe Cristiana*, sec. El sello sobre la vida eterna.

[2] Buttrick, *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 1993, vol. 4, sec. Soul.

Esto constituye una alteración al entendimiento que la Biblia da de la vida y constituye una usurpación de las prerrogativas únicas de la Divinidad.[1]

Después del pecado

El Zondervan Illustrated Bible Dictionary menciona que Dios es la fuente eterna de vida, por lo que Dios es el único que posee verdaderamente la inmortalidad, entonces Adán y Eva fueron creados para la inmortalidad en vez de haber sido creados con un alma inmortal.[2] Es cierto que Dios es el único que posee verdaderamente la inmortalidad, sin embargo, la inmortalidad es una cualidad del ser y no meramente una cantidad de tiempo indefinido. Entonces Dios no creo a sus creaturas para la inmortalidad, sino más bien para la eternidad. Sin embargo, ¿cómo pues vivirían para la eternidad sin inmortalidad?

El diccionario Zondervan, continúa diciendo que esta inmortalidad para la que fueron creados en el sentido de recibir y disfrutar la vida de Dios, se le da a los justos en la resurrección de los muertos, a través del regalo de un nuevo cuerpo inmortal e imperecedero (1 Cor 15:53-55).[3] Como esta investigación ha precisado, la inmortalidad de Dios no debe de ser confundida con la inmortalidad de las creaturas, sin embargo, no se puede negar la inmortalidad de estas.[4]

---

[1] Douglas menciona: “Una conversación descuidada sobre la inmortalidad del alma puede eclipsar el énfasis bíblico de que la inmortalidad pertenece solo a Dios” Douglas y Tenney, *Zondervan Illustrated Bible Dictionary*, sec. Immortality.

[2] Douglas y Tenney, sec. Immortality.

[3] Douglas y Tenney, sec. Immortality.

[4] El diccionario Ziondervan llega a esta conclusión reconociendo dos puntos: (1) Que solo Dios es inmortal y (2) que la naturaleza del hombre es un todo indivisible.

Pablo menciona que una vez que el ser humano quede libre del pecado; esto es en la segunda venida, entonces lo corruptible se vestirá de incorrupción, y lo mortal se vestirá de inmortalidad (1 Cor 15:54), de esta manera el ser humano gozará de la vida eterna prometida con Dios. Su ser entero será transformado y la muerte natural desaparecerá de sí, para poder vivir por la eternidad junto a Jesús (Lc 20:35; Jn 14:1-3).

La palabra que Pablo utiliza en 1 Timoteo 6:16 para describir la inmortalidad Divina es "ἀθανασία", palabra compuesta por la letra alfa (como partícula negativa) más θάνατος que significa muerte; literalmente significando "sin muerte".[1] Sin embargo, esta palabra no se utiliza únicamente en referencia a Dios, sino también es utilizada en 1 Corintios 15:54 para describir la condición de los redimidos una vez resucitados, los cuales serán "vestidos de inmortalidad" (ἐνδύσηται ἀθανασίαν). La construcción de Lucas 20:36 "οὐδὲ ἀποθανεῖν ἔτι δύνανται" parece tener el mismo sentido que "ἀθανασία" (1 Cor 15:54), ambos reflejando la cualidad o estado de nunca morir, conexión que se hace evidente al referirse al mismo periodo de tiempo en el que el ser humano gozará de esta condición: después de la resurrección (Luc 20:35; 1 Cor 15:52).

Aunque Lucas 20:36 envuelve también otras cuestiones, clara es la referencia a la condición inmortal actual de los ángeles y la futura condición de igualdad que los humanos tendrán en relación con estos (por lo menos en lo que concierne a la cualidad de la vida). Es decir, en este texto la futura igualdad entre

---

[1] Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, sec. Immortality.

los ángeles y los humanos radicará en su cualidad de vida inmortal,[1234] Entonces su “inferioridad” y su “igualdad” con los ángeles, radica por lo menos en su condición de “inmortalidad”.[56] Y la presente inmortalidad angelical será la misma inmortalidad que el ser humano gozará después del pecado.

Antes del pecado

Parece ser que aún antes del pecado, los seres humanos fueron creados de manera distinta (por lo menos en lo que concierne a su capacidad de existir) a la de seres creados con anterioridad, por ejemplo, los ángeles. Desde su origen Dios creó al hombre inferior que a los ángeles (Heb 2:7), pero Pablo ¿a qué se refiere con eso?, ¿inferiores en inteligencia, fuerza, moralidad? Jesús dijo que los redimidos serían elevados a una igualdad con los ángeles, por lo menos en relación a que ya no podrían morir (Lc 20:36). ¿Podría ser que el ser humano era inferior a los ángeles por lo menos en que no les fue concedida la inmortalidad?

---

[1] Green, *The Gospel of Luke*, secs. 20:34-36.

[2] Jamieson, Fausset, y Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia - Tomo 2: El Nuevo Testamento*, sec. Lucas 20:20-40.

[3] Ryle, *Meditaciones sobre los evangelios: Lucas*, vol. 2, sec. 20:36.

[4] Walvoord y Zuck, *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Nuevo Testamento, tomo 1: San Mateo, San Marcos, San Lucas*, sec. Lucas 20:27-40.

[5] Para entender la inicial “Inferioridad” y posterior “igualdad” con los ángeles en el ámbito de la inmortalidad, es necesario primero estudiar la inmortalidad del hombre antes del pecado, que es el subtema siguiente. Sin embargo, por motivos temáticos se optó por no seguir un orden cronológico (Antes, durante y después del pecado) de la inmortalidad humana, sino en desorden (Durante-después y antes)

[6] San Agustín clasifica la inmortalidad del hombre en tres categorías; antes de la caída, después de la caída y después de la consumación. Explicándolo de la siguiente manera: posible no morir (antes de la caída), no posible no morir (después de la caída) y no posible morir (después de la consumación). Saint Augustine, *The City of God, Books XVII–XXII* (CUA Press, 2008), lib. XXII.30.

Aunque si este fuese el caso, y como se infiere, Dios creó a todas sus creaturas para que coexistieran eternamente con él, ¿cómo pues vivirían para siempre si no les fue concedida la inmortalidad, o será que no era el plan de Dios que viviesen por la eternidad?

Al poner Dios, a Adán y Eva en el huerto del Edén, les "mandó" que comiesen de todo árbol, con excepción del árbol del conocimiento del bien y del mal. Advirtiéndoles, que si comiesen de él, morirían (Gn 2:16-17); si desobedecían morirían, si obedecían no morirían. Esto se traduce en que el plan de Dios no era que muriesen, sino que viviesen para siempre. Esta advertencia tiene un doble significado; por una parte, anuncia la muerte natural del hombre, y por otra, vislumbra también su muerte final que es por la paga del pecado.[1]

¿Pero, cuál es la verdadera relación entre el pecado y la muerte? La Biblia pone de manifiesto que al entrar el pecado en el mundo la muerte entró conjuntamente (Rom 5:12), y en la Biblia estas dos palabras son inseparables, hay muerte porque hay pecado y viceversa, "el pecado y la penalidad no pueden separarse uno de otro."[2] El pecado es "desobediencia" y la muerte es "penalidad", empero la desobediencia no es la penalidad, sino más bien la causa; la ejecución de la penalidad está a cargo de un tercer agente. *El pecado, entonces, tiene poder causativo sobre la muerte, más no ejecutivo; su relación es de causa y efecto, en consecuencia, no son la misma sustancia.* Por consiguiente, el pecado no mata,

---

[1] Ver subtema muerte por la paga del pecado, tema: ¿Por qué muere el ser humano?

[2] Brunt, Rodriguez, y Shea, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 4, sec. El sacrificio del animal.

empero el pecado debe de ser destruido, pues no tiene razón de ser[1] (Rom 6:23) ¿Y en dónde se encuentra el pecado y cómo es destruido? En el ser; por ende, el recipiente del pecado debe de ser muerto, para que el pecado sea destruido juntamente.

Ahora, el pecado y su relación con la muerte no debe de ser estudiado únicamente en la raza humana; pues también, el pecado es encontrado en otro tipo de seres. Aunque si bien, la Biblia está concentrada en relatar la entrada, desarrollo, y fin del pecado en la tierra; se menciona, que Satanás y sus ángeles fueron arrojados a esta (Ap 12:9). Siendo ellos los causantes de la caída de Adán, por lo cual, su fin será compartido con estos (Ap 20:10, 15). Aunque poco se sabe del origen del pecado en estos seres celestiales, de alguna manera el desarrollo y fin de su pecado es compartido con el terrestre. Esto llama la atención, pues aunque el pecado fue compartido por ambas creaciones, existe una gran diferencia en los resultados causados entre una y otra; esto es la muerte natural. Ambos pecaron, empero mientras que los ángeles no se ven afectados por esta, los humanos no pueden separarse de ella. *Esto siguiere que la muerte natural en sí, no está atada al pecado en general, porque si así fuese, sería sufrida también por los seres celestiales que cayeron.* Esto parece confirmarse con la idea de que la paga del pecado es la muerte segunda, la muerte que Jesús sufrió y que sufrirán todos los que serán arrojados al lago de fuego (Ap 20:15), y que por cierto, esta investigación no ha encontrado ningún teólogo que opine que la muerte segunda no es por la paga del pecado.

---

[1] White, *El conflicto de los siglos*, 484.

Ahora bien, referente a la muerte natural Karl Rahner escribió:

> "Una muerte natural que está preparada para cada persona sin importar su creencia. Que digámoslo más cautamente, que la muerte que nosotros concretamente sufrimos tiene una razón de ser natural. Pasando otras por alto, la razón ¡ecológica decisiva es que la muerte no puede ser solo consecuencia, expresión y castigo del pecado."[1]

Si la muerte natural que es sufrida por todos los seres humanos fuese la paga del pecado, ¿qué necesidad habría de morir nuevamente en el lago de fuego?, o con mayor complejidad aún, si Cristo pagó la deuda de todos los que creen en él, ¿entonces por qué los creyentes en Jesús siguen muriendo?[231] Por

---

[1] Rahner, *Sentido teológico de la muerte*, 40.

[2] Para Erickson el enfoque que se le debe de dar a la muerte de los creyentes es considerar la muerte como una de las condiciones de la humanidad. "Es necesario distinguir en este punto entre las consecuencias temporales y eternas del pecado. Aunque las consecuencias eternas de nuestros pecados individuales quedan anuladas cuando somos perdonados, las consecuencias temporales, o al menos algunas de ellas, pueden persistir. Esto no es una negación del hecho de la justificación, sino únicamente evidencia de que Dios no cambia el curso de la historia. Lo que es cierto de los pecados individuales también lo es del tratamiento que Dios hizo del pecado de Adán o del pecado de la raza. Cualquier juicio y culpa a nuestro pecado original e individual ha sido eliminado, así que la muerte eterna ha quedado cancelada. No experimentaremos la segunda muerte. No obstante, debemos experimentar la muerte física simplemente porque se ha convertido en una de las condiciones de la existencia humana. Ahora es parte de la vida, al igual que el nacimiento, el crecimiento, la madurez y el sufrimiento." Erickson, *Teología Sistemática de Erickson*, sec. Los efectos de la muerte.

[3] Grudem explica la muerte natural de los creyentes con 2 argumentos: (1) Ve la muerte natural como el resultado final de vivir en un mundo caído, en el que los efectos del pecado todavía no han sido quitados del todo. (2) Como una experiencia necesaria que Dios usa para completar la santificación del creyente, para hacerlo más como Cristo y profundizar su confianza en él y fortalecer su obediencia a él. Wayne Grudem, *Doctrina Biblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, Fla.: Vida, 2005), 348–50.

otro lado, si la muerte natural no es la paga del pecado, como parece indicar, y que en adición, por regla general su presencia no es consecuente en todos los seres con pecado, entonces, ¿Cuál es la necesidad de su existencia y cómo puede explicarse su razón de ser?

El pecado no intervino con la inmortalidad de los ángeles, entonces, no debería de haber intervenido con la de la humanidad. A menos, que Dios deliberadamente les haya quitado la capacidad de vivir para siempre al pecar, lo que lleva a la pregunta ¿por qué no lo hizo así también con los ángeles?

Al encontrarse en la realidad en donde la muerte no existía, seguramente no podían comprender en su totalidad la severidad de esta advertencia, pero si antes de caer Dios les anunció que perecerían podría significar que implícitamente les anunció su falta de inmortalidad. La Iglesia Adventista menciona que “otros han creído por igual que el hombre no fue en ningún sentido creado inmortal (la base para tal conclusión es la afirmación de Dios al hombre en el Edén [Gn 2:17]). El

---

[1] Berkhof no ve la muerte natural como esencial para una santificación perfecta (en vistas de que esto es contradicho por medio de los ejemplos de Enoc y Elías), ni tampoco cree que la muerte natural haga libre al creyente de los pesares y sufrimientos de la vida actual. Por lo que considera que los creyentes sufren la muerte natural por las siguientes razones: (1) Por que es la culminación de los castigos que Dios ha ordenado para la santificación de Su pueblo. (2) Por que para el creyente la muerte es hecha su sirviente en la economía de la gracia para su avance espiritual y para sus mejores intereses en el reino de Dios, pues el pensamiento mismo de la muerte, los dolores a través de la muerte, el sentimiento de que las enfermedades y la conciencia de la proximidad de la muerte, tienen un efecto muy benéfico sobre el pueblo de Dios sirviendo para humillar a los orgullosos, mortificar la carnalidad, controlar la mundanalidad y fomentar la mentalidad espiritual. (3) Hace participes a los creyentes de las experiencias de Cristo pues así como Él ingresó a Su gloria por el sendero de los sufrimientos y la muerte, los creyentes también pueden acceder a su recompensa eterna únicamente a través de la santificación. (4) Completa la santificación de las almas de los creyentes pues la muerte suele ser la prueba suprema de la fortaleza de la fe que está en ellos, y con frecuencia provoca sorprendentes manifestaciones de la conciencia de victoria en la hora misma de la derrota aparente. Berkhof, *Teología Sistemática*, sec. La importancia de la muerte de los creyentes.

hecho de que el hombre fue creado con la posibilidad de morir si pecaba, pone en evidencia el hecho de que no era inmortal."[1]

Otro aspecto relevante aparece en Génesis 2:22 "Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre." Entre los teólogos hay opiniones divididas en cuanto a la naturaleza de este árbol, y si bien, aunque la mayoría no lo interpreta como un árbol cuyo fruto extendía la vida de Adán y Eva, esta investigación considera que no se debería descartar la idea de que hubiese podido hacerlo. El hecho de que inmediatamente después de haber caído, Dios les prohibiera entrar al huerto del Edén para que no alcanzasen la inmortalidad, indica que su vida eterna dependía de algo que se encontraba dentro de este, y esto se confirma con "los dos querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino al árbol de la vida (Gen 2:24)." Independientemente si el árbol de la vida era literal y contenía en sí mismo la vida o si tan solo era una representación de un concepto, parece ser un hecho que el ser humano no tenía una inmortalidad intrínseca, sino dependiente a un agente externo; "es evidente que el hombre no fue creado incapaz de morir. Es igualmente claro por la caída, que el hombre pudo haber vivido para siempre si hubiera continuado participando del árbol de la vida."[2]

El contraste en que Dios no haya pronunciado una pérdida de la inmortalidad, sino un mensaje de exilio, "para que no alargue su mano, y tome […]

---

[1] Knight, *Questions on Doctrine*, 397.

[2] Knight, 401.

y viva para siempre" (Gn 2:22b), es un claro indicativo que atribuía su capacidad de vivir para siempre en el árbol de la vida y no en su ser. Es por eso, que Dios no pronunció que desde ese momento les sería quitada la inmortalidad, sino pronunció que desde ese momento les sería restringido el camino al huerto del Edén.

> "El hombre pasaría del estado de inmortalidad condicional al de mortalidad incondicional. Así como antes de su caída Adán podía estar seguro de la inmortalidad -que le era otorgada por el árbol de la vida-, así también, después de esa catástrofe, era segura su mortalidad."[1]

Estas evidencias sugieren que no hay ni la menor indicación de que el hombre ya era inmortal antes de su caída; por el contrario, el verso 3:24 deja claro que él no habría podido haber alcanzado esta condición, excepto por un acto adicional de su parte, el cual era, estirar su mano y comer del fruto del árbol de la vida. Queda claro que la humanidad no solo no goza de la inmortalidad en la etapa del pecado, sino que tampoco la gozaba en la etapa anterior.

Por lo tanto, su vida eterna dependía totalmente de su obediencia y permanencia en el Edén y aunque siendo mortal,[212] gozando de una "inmortalidad

---

[1] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 2:17.

[2] Berkhof presenta que los pelagianos y los socinianos enseñaban que el ser humano fue creado mortal, no meramente en el sentido en que podría caer presa de la muerte, sino en el sentido de que estaba, en virtud de su creación, bajo la ley de la muerte, y en el curso del tiempo estuviera destinado a morir. Esto implica que Adán no solo era susceptible a la muerte, sino que realmente estaba sujeto a ella antes de la caída. Agustín fue el mayor apologeta en contra de las ideas de Pelagio, escribiendo extensamente para rebatir sus ideas y en este sentido defender el pecado original y negar que Adán habría podido morir aunque no hubiera pecado. En su respuesta Agustín hace una diferencia entre ser mortal (como Pelagio enseñaba) y estar sujeto a la muerte. Berkhof, *Teología sistemática*, sec. La conexión de pecado y muerte; Saint Augustin, *St. Augustin Anti-Pelagian Writings V5: Nicene And Post-Nicene Fathers Of The Christian Church*, ed. Philip Schaff (Whitefish, MT: Kessinger Publishing LLC, 2010), lib. A treatise on the merits and forgiveness of sins, and on the baptism of infants.

externa condicional."[3] Entendiéndola como un don Divino que no radica en el ser, sin embargo, una fuente externa suple las necesidades internas permitiendo no morir naturalmente; no obstante, esta inmortalidad únicamente se puede conservar bajo condición de obediencia a Dios. Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. En este sentido la vida de estos seres es interna-perecedera y a la vez extrínseca. Interna, pues el don de

---

[1] Recientemente HCTU (Henry Center for Theological Understanding) en un intento por conciliar el entendimiento de las Escrituras con la biología moderna, en la que por un lado la teología actual mayormente atribuye una naturaleza inmortal a Adán antes de la caída y por otro en la que para la biología la muerte es la materia de la vida; encargaron a seis teólogos un estudio para clarificar el tema en la que la mayoría concluyó que la naturaleza humana antes de la caída era mortal. Algunos de sus razonamientos tienen fundamento bíblico, sin embargo, en su mayoria basados en razones científicas. Hans Madueme, "The Enigma of Death: Introducing Our Second Areopagite", *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 15 de mayo de 2018, https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/the-enigma-of-death/; Gijsbert van den Brink, "Bearing the Marks of Our Mortality", *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 5 de junio de 2018, https://henrycenter.tiu.edu/2018/06/bearing-the-marks-of-our-mortality/; Todd Beall, "Death, the Last Enemy", *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 29 de mayo de 2018, https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/death-the-last-enemy/; Richard Middleton, "Humans Created Mortal, with the Possibility of Eternal Life", *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 17 de mayo de 2018, https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/humans-created-mortal-with-the-possibility-of-eternal-life/; Andrew McCoy, "Irenaeus, Augustine, and Evolutionary Science", *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 22 de mayo de 2018, https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/irenaeus-augustine-and-evolutionary-science/; C. John Collins, "Mortal before the Fall? I Don't Know, I Don't Think You Do, and It Doesn't Matter", *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 24 de mayo de 2018, https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/mortal-before-the-fall-i-dont-know-i-dont-think-you-do-and-it-doesnt-matter/; Joshua J. Van Ee, "Was Adam Created Mortal or Immortal? Getting Beyond the Labels", *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 31 de mayo de 2018, https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/was-adam-created-mortal-or-immortal-getting-beyond-the-labels/.

[2] John H. Walton, *El mundo perdido de Adán y Eva: Génesis 2-3 y el debate de los orígenes humanos* (Publicaciones Kerigma, 2018), cap. Proposición 8: "Formar del polvo" y "hacer de la costilla" son afirmaciones arquetípicas y no afirmaciones de orígenes materiales.

[3] Erickson ya había desarrollado un concepto similar al cual él denominó inmortalidad contingente. "Como la muerte física es resultado del pecado, parece probable que los humanos fueran creados con la posibilidad de vivir para siempre. Sin embargo, no eran inmortales de forma inherente; o sea, en su naturaleza no estaba la virtud de vivir para siempre. Más bien, si no hubieran pecado, habrían podido participar del árbol de la vida y por tanto, recibido la vida eterna. Eran mortales en el sentido de que podrían morir; y cuando pecaron ese potencial o esa posibilidad se hizo realidad. Podríamos decir que fueron creados con una inmortalidad contingente. Podrían haber vivido para siempre, pero no era seguro que lo hicieran. Después de pecar perdieron ese estatus." Erickson, *Teología Sistemática de Erickson*, 1173.

la vida es dado por medio de procesos biológicos ambientales regidos por leyes puestas por Dios para que la vida se pueda desarrollar hasta cierto punto autónomamente; y perecedera porque estos procesos posibilitan una vida limitada por lo que en algún tiempo invariablemente la vida terminará naturalmente. Extrínseca, en el sentido en que no es original, sino implantada. Por lo que los procesos establecidos por Dios permiten que la vida se desarrolle por un tiempo limitado hasta que termine por medio de la muerte natural. En este sentido la cualidad de la vida es la misma que la de un ser mortal, siendo la diferencia la fuente externa de la inmortalidad condicional que permite que mientras se tenga, la cualidad perecedera de la vida cambie a imperecedera.

El árbol de la vida

No hay duda que la desgracia sobrevenida a la humanidad por comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal que aparece por primera vez en la Biblia en Génesis 2:17 no sobrevino como resultado de su ingesta. Ningún texto de la Biblia comprime la maldad dentro del fruto del árbol del conocimiento, y hasta este momento no hay ninguna insinuación de ningún tipo respecto a esto; el fruto en sí mismo era inofensivo, en él no había nada venenoso.[1] Pero la orden explícita de Dios de no comer de su fruto, colocaba a este árbol como el objeto de la prueba de la lealtad y obediencia del hombre.

El pecado no se encontraba encapsulado dentro del fruto; sino más bien, fue el acto de desobediencia lo que lo introdujo. Pecado es cualquier desviación

[1] Elena G. de White, *La Educación* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2009), 24.

de la voluntad revelada de Dios: ya sea no hacer lo que él ha ordenado definidamente, o realizar lo que específicamente ha prohibido;[1] pues “todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Jn 3:4).

Sin embargo, existe gran incertidumbre respecto a las posibles propiedades intrínsecas del futo del árbol de la vida insinuadas en el relato bíblico. Génesis 2:23 parece insinuar que por medio del árbol de la vida Adán y Eva podrían vivir para siempre, y debido a su actual condición de pecado podría resultar trágico para el mundo, por lo que, para prevenir este inminente riesgo, Dios manda a resguardar el camino al árbol de la vida con los que parecen ser los ángeles más poderosos e importantes del universo.

Si por un lado, el árbol de la vida era capaz de hacer que la vida se alargase, ¿significa que Adán y Eva no eran inmortales y que la vida sempiterna de cada ser humano iba a depender de comer del árbol, y si no lo comiesen morirían aun en un mundo sin pecado?, si es así ¿Por qué Dios no simplemente les concedió la inmortalidad al crearlos, acaso no era el plan de Dios que viviesen eternamente? Por otro lado, si el árbol de la vida no era capaz de hacer que la vida se alargase, ¿por qué Dios pronunció que al comerlo podrían vivir para siempre? ¿Por qué el resguardo de los querubines era primordialmente la protección de este árbol? O más aún, ¿por qué la necesidad de siquiera separarlo de los demás árboles? ¿Qué lo hacía diferente?

---

[1] Siegfried H. Horn, “Diccionario bíblico Adventista del Séptimo Día” (Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995).

Así Génesis 2:23 se encuentra en medio de dos grandes signos de interrogación, cuya pregunta lógica no ha sido ampliamente debatida. ¿Acaso el árbol de la vida, más allá de ser un simple concepto, tenía la capacidad de permitir que Adán y Eva vivieran para siempre?

Árbol de la vida en la literatura antigua

El concepto de sustancias que dan vida, y que son utilizados por los dioses y los mortales se encuentra en todo el mundo antiguo;[12] entre estas sustancias se encuentran plantas, agua y frutas. Estas míticas ideas conciben la vida como una sustancia material que pude ser poseída mediante la ingesta.[3] Sobre todo la figura de un árbol que otorga juventud a la vejez es una imagen que se encuentra en varias literaturas y en la iconografía del Antiguo Cercano Oriente.[4]

En las leyendas persas, el Gaokerena era un árbol mítico de “soma” (India) o “haoma” (Persia), cuyo jugo de su fruto proporcionaba el elixir de la inmortalidad.[5] En la mitología griega, la ambrosía era considerada la comida o bebida de los dioses olímpicos, y se pensaba que traía larga vida e inmortalidad a cualquiera que la consumiese. A menudo estaba vinculado al néctar, el otro elemento que consumían los dioses; por lo general, se pensaba que la ambrosía

---

[1] Paul Watson, “The Tree of Life”, *Restoration Quarterly* 23, núm. 4 (1980): 232–38.

[2] Edwin O. James, *The Tree of Life: An Archaeological Study* (Leiden: E. J. Brill, 1967), 1.

[3] Buttrick, *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 1993, vol. 4, sec. Tree of knowledge, tree of life.

[4] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. Tree of life.

[5] Jules Cashford, *La luna: Símbolo de transformación*, trad. Francisco López, 1ra ed. (Girona, España: Atalanta, 2018), cap. La Luna y las aguas.

era la comida y el néctar era la bebida de los dioses. En general, la ambrosía solo era consumida por las deidades.[1]

En la cultura egipcia, el símbolo de un árbol como representación del dios Osiris y resguardado por su madre, la diosa Nut era usado en el culto de Isis;[2] Osborne añade que Nut misma era identificada con el árbol (sicómoro) y era vista como la proveedora del agua (recurso indispensable para la vida en la cultura Egipcia), respiración y comida, además de ser la sustentadora y restauradora de la vida e inclusive capaz de dar resurrección.[3] En el Corán, el árbol de la inmortalidad es el árbol de la vida con adornos, aunque a diferencia del relato bíblico, el Corán menciona solo un árbol en el Edén llamado árbol de la inmortalidad, el cual Allah prohibió específicamente a Adán y Eva.[4]

Puntos de vista teológicos sobre el árbol de la vida

Cuatro, son los puntos de vista prominentes en las que están encapsuladas las varias posturas. La primera toma parcial o totalmente el árbol de la vida no como un árbol literal, sino como un concepto mitológico tomado de creencias

---

[1] GreekMythology.com, “Ambrosia”, el 30 de abril de 2019, Ambrosia: GreekMythology.com - Apr 30, 2019.

[2] Henri Frankfort, *Kingship and the Gods: A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*, Phoenix ed. (Chicago: The University of Chicago Press, 1978), 178.

[3] William R Osborne, “The Tree of Life in Ancient Egypt and the Book of Proverbs”, *Journal of Ancient Near Eastern Religions* 14, núm. 1 (2014): 122, https://doi.org/10.1163/15692124-12341259.

[4] Brannon Wheeler, *Prophets in the Quran: An Introduction to the Quran and Muslim Exegesis*, 1st ed., Comparative Islamic Studies (London: Continuum, 2002), 24.

Mesopotámicas o Egipcias.[12] La segunda concluye que solo es un árbol; el árbol del mandamiento. Tal es el caso de Clark W. Malcom[3] y Walter Brueggeman[4]; quienes prefieren no tomar tanto al árbol de la vida como el del conocimiento del bien y del mal por separado, sino por el bien del propósito de la historia, concluyen que solo es un árbol; el árbol del mandamiento.

La tercera línea de pensamiento sugiere que en caso de que el árbol de la vida y el del conocimiento sean literales, su significado no se encuentra en la substancia misma del árbol o en su fruto, sino en lo que este representa.[5678] La cuarta corriente a diferencia de las otras, sí atribuye cualidades intrínsecas a su fruto, dejando entrever que el árbol no solo jugaba un papel representativo de conceptos, sino que tenía un rol activo en la prolongación de la vida humana.[91011]

---

[1] Ralph Marcus, "The Tree of Life in Proverbs", *Journal of Biblical Literature* 62, núm. 2 (1943): 117, https://doi.org/10.2307/3262433.

[2] George A. Buttrick, ed., *The Interpreter's Dictionary of the Bible: K-Q*, 2nd ed., vol. 3 (Nashville, TN: Abingdon Press, 1962), sec. Myth, Mythology.

[3] Clark, "A Legal Background to the Yahwist's Use of 'Good and Evil' in Genesis 2-3".

[4] Walter Brueggemann, *Genesis: Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*, 1st ed. (Louisville, Kentuky: Westminster John Knox Press, 2010).

[5] Boice, *Genesis*.

[6] John Calvin, *Commentary on Genesis*, 1st ed., vol. 1 (Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, 2009), sec. Genesis 3:22.

[7] *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 1993, vol. 4, sec. Tree of knowledge, tree of life.

[8] Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17*, sec. One garden, two trees (2:8-9).

[9] Knight, *Questions on Doctrine*.

[10] Watson, "The Tree of Life", 235.

[11] Robert Gordis, "The Knowledge of Good and Evil in the Old Testament and the Qumran Scrolls", *Journal of Biblical Literature* 76, núm. 2 (1957): 130, https://doi.org/10.2307/3261283.

Resumen

Muchas veces se habla de la muerte como un todo, y poca distinción se hace entre la primera y segunda muerte, cuando realmente tienen más diferencias que similitudes, siendo la más prominente, que mientras la segunda muerte es la paga del pecado la primera es por causa de una falta de inmortalidad. La inmortalidad al igual que la muerte, no puede ser tratada como un todo, sino de acuerdo con su contexto, pues la inmortalidad de Dios no es la misma que la de los seres creados, e incluso, dentro de estos hay variaciones, lo que es necesario tener en cuenta al tratar la inmortalidad. En este sentido, el ser humano antes de la caída fue creado con una naturaleza monista mortal; cuya inmortalidad no era interna, sino externa y condicional, de lo cual, la muerte natural es la mayor evidencia.

Que la inmortalidad del hombre haya sido externa significa que no radicaba en su ser, sino que era suplida por medio de una fuente externa. La pregunta resultante es: ¿Cuál era el medio utilizado por Dios para suplir la inmortalidad de Adán y Eva?

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se presenta la metodología utilizada para realizar esta investigación, la cual es temática teológica. La base central de esta investigación se fundamenta sobre los principios de *sola*, *tota* y *prima Scriptura*. Estudia un tema específico a través de la identificación de una pregunta, para que mediante el análisis de la evidencia disponible sobre el tema pertinente, proporcione una solución a la interrogante: ¿El árbol de la vida fue un árbol literal que jugaba un rol activo en la prolongación de la vida del ser humano en el Edén?

Tipo de investigación

Esta investigación es temática teológica. Estudia un tema específico a través de la identificación de una pregunta que se responderá teniendo como única base la Biblia.[1]

Descripción del método

Como sugiere Nancy Weber en su libro de investigación, el tema del árbol de la vida se estudió a partir de la identificación de una pregunta que se

[1] Nancy Jean Vyhmeister, *BTV #12:Manual de investigación teológica* (Miami, FL: Vida, 2009), 55.

responderá utilizando la Biblia como base del estudio.[1] Comenzando siempre por ella, para posteriormente dirigirse a la historia del tema y a su aplicación práctica.[2] Para que mediante el análisis de la evidencia disponible sobre el tema pertinente, se pueda proporcionar una contribución que ayude a responder la interrogante previamente declarada.[3]

Esta investigación parte de la presuposición de que la interpretación actual de la teología clásica está construida sobre el fundamento combinado de la Biblia y la filosofía.[4] Afectando el entendimiento bíblico de la naturaleza humana, la inmortalidad y la muerte como producto de un sincretismo bíblico-filosófico[5] e influenciado por la ciencia, la experiencia y la tradición. Por lo cual, encontrando inspiración en la deconstrucción propuesta por Canale,[6] esta investigación realizará una deconstrucción teológica hasta el fundamento mismo de la naturaleza humana, la inmortalidad y la muerte, para proseguir a una reconstrucción de estas creencias basadas únicamente sobre la revelación bíblica.

---

[1] Vyhmeister, 55.

[2] Vyhmeister, 56.

[3] Vyhmeister, 22.

[4] Fernando L. Canale, “Deconstrucción y teología: una propuesta metodológica”, *DavarLogos* 1, núm. 1 (2002): 3–26.

[5] Buttrick, *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 1993, vol. 4, sec. Soul.

[6] Canale advierte que la teología clásica ha sido construida sobre la base de la filosofía griega y específicamente su interpretación ontológica del ser como atemporal. Por lo que propone una necesaria deconstrucción de la teología cristiana puesto que en su construcción se olvidó la interpretación histórica de Dios, del hombre, del mundo, la totalidad, el conocimiento, y el origen del conocimiento teológico que se encuentra en la Escritura. Por lo que propone una deconstrucción hasta las cosas mismas, y a partir de ahí, una reconstrucción sobre la concepción bíblica del ser Divino (ontología bíblica) como una realidad temporal. Canale, “Deconstrucción y teología”.

El árbol de la vida se estudiará no interpretando las Escrituras a través de literatura ajena a la cultura israelita, sino desde la misma interpretación bíblica.[1] Sobre la premisa de que la Biblia es un registro en el cual Dios se revela y da a conocer su voluntad,[2] por lo que esta investigación está construida sobre los principios de *sola*, *tota* y *prima Scriptura*.

Elección del tema

Elegir el tema es, probablemente, la decisión más importante al emprender una investigación.[3] Por eso, al elegirlo, se tomaron en cuenta las posibles opciones temáticas, así como su extensión, relevancia, tiempo disponible para su realización y los métodos de investigación aplicables.[4] Como resultado, se escogió el tema, que a juicio del investigador tendría una mayor relevancia y aportación a la rama del conocimiento teológico.

Rastreo bibliográfico

Una vez planteado el problema de investigación, se procedió a desarrollar la perspectiva teórica, la cual es un proceso y un producto, que a su vez, es parte

---

[1] J. Scott Duvall y J. Daniel Hays, *Hermenéutica: Entendiendo la Palabra de Dios: Un acercamiento práctico a la lectura, interpretación y aplicación de la Biblia*, Colección Teológica Contemporánea (Viladecavalls, BCN: Editorial CLIE, 2008), cap. 1.

[2] Duvall y Hays, cap. 1.

[3] Loraine Blaxter, Christina Hughes, y Malcolm Tight, *Cómo se hace una investigación*, trad. Gabriela Ventureira, 1ra ed. (Barcelona: Editorial Gedisa, 2000), 44.

[4] Blaxter, Hughes, y Tight, 44.

de un producto mayor: el reporte de investigación.[1] Un proceso de inmersión en el conocimiento existente y disponible, desde un punto de vista teológico, que vincula la muerte, la inmortalidad y el árbol de la vida.

Se comenzó analizando los comentarios bíblicos de Génesis más importantes, así como los diccionarios bíblicos en busca de palabras clave: Muerte, inmortalidad, árbol de la vida. Seguido de artículos bíblico concernientes a Génesis 2-3 o específicamente al árbol de la vida. Una vez teniendo los comentarios, diccionarios y artículos más importantes, se siguió el flujo bibliográfico que estos mismos llevaban.

Estructuración del trabajo

Como temas necesarios para poder entender la función del árbol de la vida, se consideró estudiar el tema de la muerte y la inmortalidad, pues fue únicamente a partir de una deconstrucción de estas creencias, que la relevancia del árbol de la vida pudo ser hecha manifiesta. De esta manera esta investigación esta dividida en los siguientes temas: (1) La muerte, (2) la inmortalidad y (3) el árbol de la vida. Cada uno con sus respectivos subtemas y enfocados únicamente en función del tema principal.

Por tanto, en el capítulo dos se abordaron los temas de la muerte la inmortalidad y el árbol de la vida (de manera parcial). El primer tema será dividido en tres subtemas: (1) muerte espiritual, (2) muerte natural y (3) segunda muerte. A

[1] Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernandez Collado, y Pilar Baptista Lucio, *Metodología de la investigacion*, 4ta ed. (México, D.F: Mc Graw Hill Education, 2006), 60.

fin de poder marcar la diferencia entre estas, y así aislar la muerte natural que servirá de base para el estudio del siguiente tema.

El siguiente tema es el de la inmortalidad, igualmente dividido en tres subtemas: (1) La inmortalidad de Dios, (2) la inmortalidad de los ángeles y la (3) inmortalidad de los seres humanos. Bajo el entendimiento de que la inmortalidad es la ausencia de la muerte natural, se hizo un paralelismo entre esta muerte y la inmortalidad, relacionado con cada ser (Dios, los ángeles y los humanos). A fin de encontrar la armonía de estos conceptos a la luz de las Escrituras. Una vez establecida la relación del ser humano con la inmortalidad, y junto con el tema de la muerte natural, servirán de base para el estudio el estudio del árbol de la vida.

En el capítulo 4 se recapitulará la base puesta en el capítulo 2, para estudiar e interpretar el árbol de la vida. El cual será analizado en todos los textos en los que es mencionado, a fin de encontrar la congruencia de este, con la totalidad de la verdad bíblica.

Resumen

Esta investigación es temática teológica y en este capítulo se plantearon los principios hermenéuticos y metodológicos, los cuales están basados en los principios *sola*, *tota* y *prima Scriptura.*

CAPÍTULO IV

EL ÁRBOL DE LA VIDA, LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD

Una vez puesto el marco teórico a través del estudio por separado de la muerte, la inmortalidad y el árbol de la vida (parcialmente). Este capítulo arrojará los resultados encontrados y pertinentes a esta investigación sobre los primeros dos temas, para proceder a la respuesta de la investigación a través de un estudio profundo del árbol de la vida. Por lo tanto, este capítulo se enfoca en el árbol de la vida y su posible función activa en la prolongación de la vida con base en los principios teológicos de la muerte y la inmortalidad establecidos en el capítulo dos.

Muerte

La Biblia habla de dos tipos de muertes físicas (muerte primera y segunda) y una espiritual (muerte como concepto teológico). Las dos muertes físicas comparten el mismo origen, más su propósito, las condiciones para sufrirla y su ejecución, son diferentes. Mientras que la muerte como concepto teológico está más vinculada a la relación con Dios (espiritualidad). Los autores bíblicos en la mayoría de los casos al hablar sobre la muerte no especifican una distinción, en algunas ocasiones se refieren exclusivamente, ya sea a la muerte primera, a la segunda, o a la espiritual; y en algunos casos, al mismo tiempo se refieren a dos de ellas o incluso a todas. Lo que hace necesario saber bien la diferencia entre estas, a fin de poder identificar a qué tipo de muerte se está refiriendo el autor.

Muerte como concepto teológico

La Biblia trata la vida y la muerte como conceptos teológicos basados en la relación con Dios. Esta vida y muerte entonces esta determinada por la distancia en la que el ser humano se encuentra de la Divinidad.

Es por esto que expresiones de piedad en el AT son intercambiables con vida o vivir,[1] al igual que la sabiduría en sí misma es un sinónimo de vida (Pr 8:35). Por otro lado, la muerte está relacionada con la condición de estar separado de Dios (Ef 2:1; Col 2:13). De esta manera se puede estar vivo físicamente mas espiritualmente muerto.

Muerte primera

Esta es la muerte natural, primera o biológica. Ocurre en la separación del cuerpo y el aliento de vida; proceso en el que el ser deja de existir. Es descrita como un sueño y fue causada por la desobediencia de Adán, cuya ejecución está encargada a actos naturales que terminarán con la vida de todos lo que no posean inmortalidad, tanto creyentes como no creyentes.

Se puede decir que esta muerte es invariable a la fe y se sufre por la falta de inmortalidad mas no por la paga del pecado. Aunque su origen es causa del pecado, la muerte natural no es intrínsecamente dependiente a este. Que haya pecado no significa que consecuentemente deba de existir la muerte natural, pues los ángeles pecaron, empero no se ven afectados por esta; lo que conlleva a atribuir la muerte natural no al pecado, sino a la falta de inmortalidad.

---

[1] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. Life.

En relación al pecado y la muerte, se encontró que el pecado tiene poder causativo sobre la muerte, mas no ejecutivo; su relación es de causa y efecto, en consecuencia, no son la misma sustancia. Entonces, la muerte natural en sí, no está atada al pecado en general.

Muerte segunda

Esta muerte al igual que la muerte natural encuentra su origen en la transgresión del pecado pues la ley exige la muerte de todo pecador. Pero a diferencia de la muerte natural esta no será sufrida por todos, pues no está relacionada con la falta de inmortalidad.

Según la ley todo el que peca tiene que morir, inmortal o no inmortal y su ejecución está a cargo de Dios con la intención de erradicar el pecado; todo el que contenga pecado invariablemente tendrá que sufrirla. Esta muerte no puede ser perdonada, pero puede ser transferida, no obstante, el receptor tiene que morir, pues no hay remisión de pecados sin derramamiento de sangre (Heb 9:22). Por lo tanto, para que el transgresor de la ley pueda librar esta muerte necesita transferirla, y es por eso que Dios elaboró un plan para que esto pudiese suceder; plan que ha sido revelado a través de los rituales y actividades del santuario. Es pues que en un intento de salvar a la humanidad Jesús murió esta muerte para que todos los que crean en él y lo acepten como sustituto, ya no tengan que sufrirla, pues Cristo la ha sufrido ya.

La ejecución de esta muerte está programada en un tiempo específico para que todo aquel que tenga que padecerla, lo haga en un tiempo determinado y no escalonadamente en el tiempo como es el caso de la muerte natural. Para

ubicarse en el tiempo cronológicamente se pueden seguir los siguientes sucesos a partir de la segunda venida de Cristo. (1) Jesús viene, (2) los fieles resucitan, (3) los fieles resucitados se unen a los fieles vivos y ascienden con Jesús al cielo. (4) Los salvos reinan con Cristo en el cielo durante mil años, (5) después del milenio los que no se hallaron inscritos en el libro de la vida resucitan (segunda resurrección) y son echados al lago de fuego juntamente con el diablo y sus ángeles (segunda muerte); esto es el fin del pecado y la muerte. (6) La nueva Jerusalén desciende y la tierra es regenerada para ser habitada por los salvos por la eternidad.

Entonces esta muerte se ubica después del milenio y antes del cielo nuevo y la tierra nueva. También debido a que la ley exige la vida del pecador, la muerte segunda es permanente e irreversible en todo aquel que haya quebrantado la ley, por eso Cristo, aunque sufriendo esta muerte, resucitó; pues no había pecado en él. Esta muerte está pues destinada para eliminar el pecado y será aplicada sobre todo aquél que se aferre a él.

La tabla 1 presenta una síntesis de las diferencias y similitudes entre la muerte primera, la muerte segunda y la muerte espiritual.

Tabla 1
Comparación entre la muerte primera, segunda y espiritual

	Muerte en la tierra				
	Origen	**Propósito**	**Condiciones para sufrirla**	**Ejecución**	**Status**
Muerte Primera	Desobediencia de Adán y Eva	Evitar que el ser humano viviera con una naturaleza pecaminosa desde su caída hasta la erradicación final del pecado.	No tener inmortalidad	Causas naturales	Incondicionalmente reversible
Muerte Segunda	Desobediencia de Adán y Eva	Erradicar el pecado	Tener pecado al momento de la ejecución final del juicio	Dios	Irreversible
Muerte Espiritual	Desobediencia de Adán y Eva	N/A	Estar separado de Dios	N/A	Condicionalmente reversible

Inmortalidad

La palabra inmortal aparece únicamente en el NT, y es traducida de las palabras ἀθανασία (athanasia) y ἀφθαρσία (aphtharsia), siendo la primera la que mejor define la inmortalidad. La palabra “athanasia” es un término compuesto por la letra alfa como partícula negativa más “thanatos” que significa muerte; esta palabra entonces literalmente significa “sin muerte”. Es pues la inmortalidad la cualidad de no ser mortal y vivir para siempre.[1]

[1] Longman III, sec. Immortality.

También, se encontró que debido a que en la realidad humana todo es mortal, no hay ninguna imagen concreta que la pueda representar. Siendo las imágenes terrenales insuficientes para hacer justicia a la calidad de ser inmortal e incapaces de describirla.[1] Y aunque se tienen conceptos que describen la calidad de ser inmortal, tales como “eterno” o para “siempre”; debido a que en la realidad humana nada es verdaderamente eterno, las palabras que en lenguaje terrestre sí denotan un tiempo sin fin, deben de estar supeditadas al sustantivo o verbo que describen y deben de ser entendidas en función de estos: los adverbios de tiempo están supeditados por los sustantivos y no viceversa.[2] Por consiguiente si un adjetivo infinito califica a un sustantivo finito es el primero el que debe de ser entendido dentro del contexto del segundo y no viceversa.

Por otra parte, la inmortalidad en sí misma debe de ser entendida y estudiada no como un concepto generalizado, sino como un término variante en relación al sujeto. Ya que el principio de inmortalidad de Dios y de la creación es distinto, y dentro de la creación siendo los ángeles y los humanos los únicos seres presentados abundantemente en la Biblia como para hacer un estudio de ellos, se ha encontrado que el principio de inmortalidad entre estas dos criaturas también es distinto.

---

[1] Ryken, Wilhoit, y Longman III, *Dictionary of Biblical Imagery*, sec. Immortality.

[2] Los adverbios de tiempo como siempre, jamás y nunca, y los adjetivos como siempre y eterno, están supeditados a la cualidad de vida del sujeto al que están determinando o calificando.

Inmortalidad de Dios

Dios es el único que posee vida en sí mismo, por lo tanto, es el único que posee inmortalidad en el sentido más absoluto de la palabra (1 Tim 6:16). Esta investigación ha denominado la inmortalidad Divina como *"inmortalidad intrínseca"* para diferenciarla de la inmortalidad de los ángeles y los seres humanos.

Solo Dios tiene una existencia inherentemente eternal que no se deriva de ninguna otra fuente, siendo Dios la fuente misma de la vida, siendo Dios la vida misma. En este sentido Dios es eterno, lo que significa que de ninguna manera tuvo un principio ni puede tener un fin: simplemente "es". Dios es la vida y es eterno (generador de una vida no infundada); por consiguiente, no puede morir (indestructible). Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. *En este sentido la vida de Dios es intrínseca*.

Inmortalidad de los ángeles

Los resultados indican que la inmortalidad no se ve afectada por el pecado, pues Lucifer y sus ángeles aun en pecado la siguen conservando.

Estos seres celestiales al igual que los seres humanos fueron creados para vivir para siempre, aunque a diferencia de estos, son inmortales; es decir, no mueren (Jn 20:36); pero como han sido creados (Sal 148:2-5), no son eternos (Ap 20:10, 14; 21:8).[1] Dios es el único que posee inmortalidad (1 Timoteo 6:15-16), por lo tanto, la cualidad de vida de cualquier otro ser debe de ser distinta a la de Dios;

[1] Boice, *Fundamentos de La Fe Cristiana*, sec. Los ángeles.

siendo un peligro el atribuir la cualidad de inmortalidad Divina a cualquier otro ente a parte de él.

Dios hace participes de la vida a todas sus creaturas, pero de la misma manera en que Dios da, puede quitar; de la misma manera en la que llegaron a ser pueden dejar de ser. Por consiguiente, la inmortalidad de los ángeles ha de ser entendida a manera de una *Inmortalidad interna incondicional:* Don Divino que radica en el ser y que permite no morir (a manera de la muerte natural) incondicionalmente del pecado.[1] Sin embargo, al no poseer la vida en sí mismos esta les puede ser quitada por Dios por medio de la destrucción de su ser (Ap 20:10, 14; 21:8). No pueden morir a manera de la muerte natural pues su ser no está programado para sufrirla, mas sí pueden ser destruidos.

Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. *En este sentido la vida de estos seres es interna-imperecedera mas no intrínseca.* Interna-imperecedera, pues el don de la vida es dado por medio de procesos biológicos ambientales regidos por leyes puestas por Dios para que la vida se pueda desarrollar hasta cierto punto autónomamente; e imperecedera porque estos procesos posibilitan una vida ilimitada, permitiendo no morir naturalmente. Extrínseca en el sentido en que no es original, sino implantada, por lo que, aunque los procesos establecidos por Dios permiten que estos seres no mueran a manera natural, no son indestructibles, pues no son generadores de vida, sino preservadores de ella. Siendo esta vida dada y

[1] Incondicional pues no está condicionada a la obediencia. Satanás y sus ángeles aún en pecado las siguen conservando.

mantenida ilimitadamente por medio de la inmortalidad, mas como solo son preservadores, al serle retirada la vida ya no tienen nada más que mantener, y por lo tanto, estos procesos pueden ser interrumpidos externamente y su ser disipado (debido a que Dios es la vida, Él es el único que puede interrumpir este proceso y causar la disipación completa del ser).

Inmortalidad del ser humano

A diferencia de los otros seres creados cuya relación con la vida parece ser invariable, el ser humano divide su relación con esta en tres etapas; antes, durante y después del pecado. La cronología de la inmortalidad del ser humano puede trazarse de la siguiente manera: (1) Comienza con una inmortalidad externa condicional, la cual se encuentra en una posición inferior a la de los ángeles, (2) después del pecado desciende aún más a la pérdida de la inmortalidad (3) para posteriormente los redimidos alcanzar una inmortalidad igual a la de los ángeles (Inmortalidad interna incondicional).

Durante el pecado

El ser humano *no tiene inmortalidad de ninguna forma,* la vida eterna está fuera de su realidad. El ser humano es un ser indivisible creado del “polvo de la tierra” y al recibir el “aliento de vida este vino a ser un “alma viviente (nephesh)”, es pues el hombre “un alma, en vez de tener, un alma;”[1] cada ser humano es un todo indivisible.

---

[1] Canale, Dederen, y Cairus, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 2, sec. “Alma” y “espiritu” en la Biblia.

Dado que la vida se caracteriza por el “nephesh”, la muerte a veces se representa como la desaparición de este nephesh. (Gn 35:18; 1 R 17:21; Jer 15:9; Jon 4:3). La salida de la “nephesh” debe verse como una figura del lenguaje, ya que no continúa existiendo independientemente del cuerpo, sino que muere con ella (Num 31:19; Jue 16:30; Ez 13:9). Ningún texto bíblico autoriza la afirmación de que el “alma” se separa del cuerpo en el momento de la muerte. El ruaj, “espíritu” que hace al hombre un ser vivo (Gn 2: 7), y que pierde en la muerte, no es, propiamente hablando, una realidad antropológica, sino un don de Dios que le es devuelto en el momento de la muerte (Ecl 12: 7), el cese de la respiración, la pérdida de todo movimiento y de toda la capacidad para relacionarse con otros, todo esto hace que la muerte parezca ser lo contrario a la vida.”[1] Al retirarse la fuente de vida, el cuerpo se desintegra y deja de existir.

Después del pecado

Una vez que el ser humano quede libre del pecado, Dios lo “vestirá” de inmortalidad de la misma forma en la que los ángeles la poseen: *interna incondicional.* La muerte natural no tiene más poder sobre él, pero la capacidad de ser destruido sigue latente.

Y solo hasta entonces, una vez que los vencedores hayan sido revestidos de inmortalidad, “se cumplirá la palabra que está escrita: sorbida es la muerte en victoria” y se gritará, “¿dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Cor 15:54b-55). Simultáneamente, tres eventos deben ocurrir para

[1] Buttrick, *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 1991, vol. 1, sec. Death.

que se pueda cantar este cántico glorioso: (1) Resurrección, (2) transformación (3) e inmortalidad. Siendo insípido cada uno de estos sucesos por separado, empero juntos, son la mayor promesa; *pues sin resurrección, no hay vida, pero vida sin transformación, es vana, y transformación sin inmortalidad, de poco sirve.*

En Lázaro se puede contemplar, que si hay resurrección pero no transformación ni inmortalidad, de poco sirve.[1] En Satanás se puede observar, que si hay inmortalidad, pero no transformación, es más bien condenación. Se puede imaginar una vida transformada, mas sin inmortalidad, sería de poca ganancia. La primer carta a los Corintios pone de manifiesto, que contiguo con la segunda venida, la resurrección sola, no es la gran promesa a la que apunta la Biblia. Sino que es la promesa de la segunda venida, contiguo con el simultaneo acontecimiento de la resurrección, la transformación, y la recepción de la inmortalidad. En la segunda venida los muertos en Cristo serán levantados de sus tumbas, serán transformados, y entonces sí, la inmortalidad les será concedida para vivir eternamente junto a su Salvador.

> "Así también es la *resurrección* de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder […] He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos *transformados*, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de *inmortalidad*. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

[1] Es más, la promesa de resurrección no es exclusiva de los redimidos."Debido a las disposiciones del plan de salvación, todos saldrán de los sepulcros" White, *El conflicto de los siglos*, 532.

> ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor 42-43,51-57).[1]

Antes del pecado

Las evidencias señalan que no hay ni la menor indicación de que el hombre ya era inmortal antes de su caída; por el contrario, Génesis 3:24 deja claro que él, no habría podido alcanzar esta condición excepto por un acto adicional de su parte, el cual era, estirar su mano y comer del fruto del árbol de la vida. Queda claro que la humanidad no solo no goza de la inmortalidad en la etapa del pecado, sino que tampoco la gozaba en la etapa anterior.

Por consiguiente, su vida eterna dependía totalmente de su obediencia y permanencia en el Edén y aunque siendo mortal, gozando de una *"inmortalidad externa condicional".* Entendiéndola como un don Divino que no radica en el ser, sin embargo, una fuente externa suple las necesidades internas permitiendo no morir naturalmente; no obstante, esta inmortalidad únicamente se puede conservar bajo condición de obediencia a Dios. Para fines de esta investigación, de igual manera es necesario definir la cualidad de la vida. En este sentido la vida de estos seres es *interna-perecedera y a la vez extrínseca.* Interna, pues el don de la vida es dado por medio de procesos biológicos ambientales regidos por leyes puestas por Dios para que la vida se pueda desarrollar hasta cierto punto autónomamente; y perecedera puesto que estos procesos posibilitan una vida limitada, por lo que, en algún momento invariablemente la vida terminará

[1] La cursiva fue añadida.

naturalmente. Extrínseca, en el sentido en que no es original, sino implantada. Por lo tanto, los procesos establecidos por Dios permiten que la vida se desarrolle por un tiempo limitado hasta que termine por medio de la muerte natural. *En este sentido la cualidad de la vida es la misma que la de un ser mortal, siendo la diferencia la fuente externa de la inmortalidad condicional que permite que mientras se tenga, la cualidad perecedera de la vida cambie a imperecedera.*

La tabla 2 presenta las diferencias y semejanzas entre la inmortalidad de Dios, de los ángeles y de los seres humanos

Tabla 2
Comparación entre la inmortalidad Divina, angelical y humana

		Inmortalidad	**Cualidad de la vida**	
Dios		Intrínseca	Intrínseca	Indestructible
Ángeles		Interna-Incondicional	Interna-imperecedera-Extrínseca	Destructible
Ser humano	Antes del pecado	Externa-Condicional	Interna-perecedera-Extrínseca	
	Durante el pecado	N/A		Destructible
	Después del pecado	Interna-Incondicional	Interna-imperecedera-Extrínseca	

La figura 1 muestra la cronología de la inmortalidad de los seres humanos en comparación con la de los ángeles.

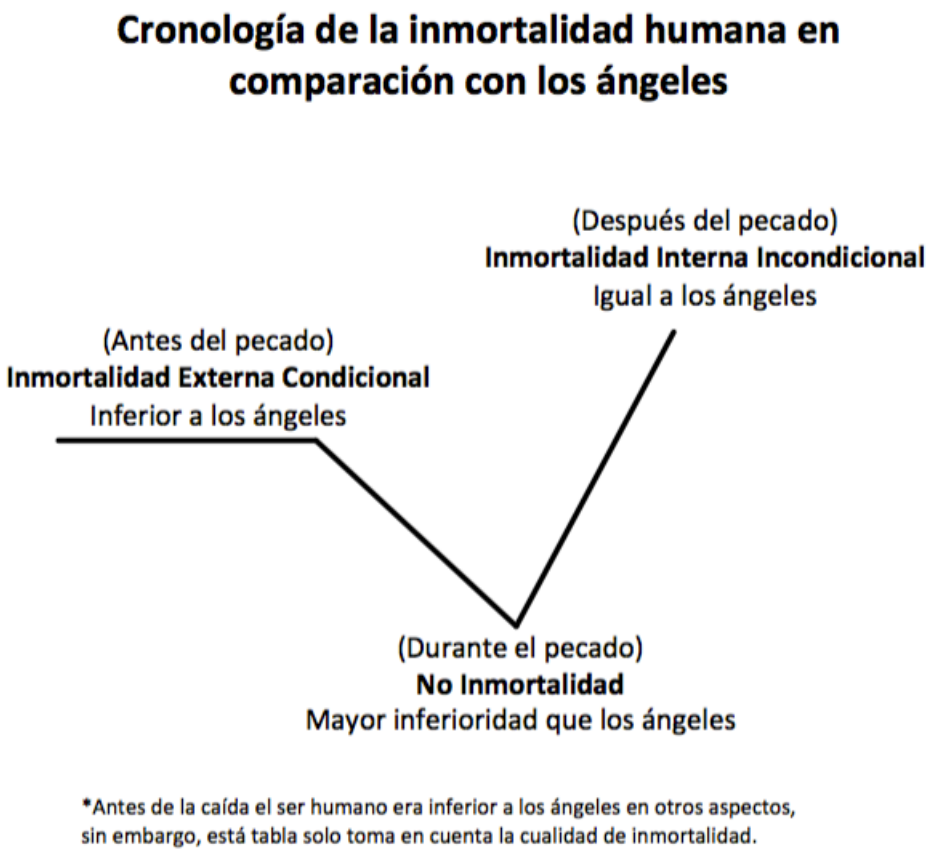


Figura 1. Cronología de la inmortalidad humana y angelical

Árbol de la vida

Génesis 2:9 introduce dos árboles que resaltan del resto; el árbol del conocimiento del bien y del mal y el árbol de la vida, los cuales fueron plantados en medio del huerto. A esto, Victor Hamilton sugiere que la frase “en medio del huerto” no debe de tomarse literalmente en el centro de este, “la referencia puede

ser simplemente a la colocación de un elemento en un área más grande, como en Génesis 1:6; 3:8; 18:24, 26 y 23:10."[1]

Por otro lado, James M. Boice soltó al aire las siguientes preguntas: ¿Realmente este árbol impartía la vida eterna? Y si fuera así, ¿Adán y Eva comieron de él antes de pecar? Y si lo hicieron y perdieron esa vida por el pecado, ¿cómo recuperarían esa vida ahora?, y si no lo comieron, ¿por qué no?[2]

Muchas son las preguntas que surgen tras este texto "que lanza la piedra y esconde la mano", sin ningún indicio de ahondar en el tema; ya sea por un amplio conocimiento previo de este término entre los israelitas[3] que no necesitaba explicación o por el simple hecho de no querer dar detalles. Sin embargo, no es el único texto en el cual se encuentra descrito el árbol de la vida. Como metáfora, únicamente es mencionado en el libro de Proverbios (3:18; 11:30; 13:12; 15:4), y como un árbol literal, es mencionado en Génesis (2:9; 3:22, 24) y Apocalipsis (2:7; 22:2; 22:14).[4] Una diferencia sintáctica es, que a diferencia de los textos en los cuales el árbol es referido como un árbol literal, en proverbios en donde es utilizado como una metáfora la palabra vida no es precedida por el artículo definido.[5]

---

[1] Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17*, 445.

[2] Boice, *Genesis*.

[3] Por el hecho de que la expresión *árbol de vida* sirve como una figura literaria común, utilizada como sinónimo de sustancias por las cuales fluye el poder de la vida como se ve en Prov 3:18; 11:30; 13:12; 15:4. (Cassuto*, From Adam to Noha, 209)*

[4] También aparece en literatura apócrifa, como en los libros de Enoc y Esdras.

[5] Con excepción de Génesis 2:9 en donde es referido literalmente, sin embargo, carece del artículo definido.

Como metáfora

Como metáfora es mencionado únicamente en el libro de Proverbios. Por primera ocasión aparece en el capítulo 3:18, en dónde la sabiduría es comparada con el árbol de la vida. En segunda ocasión aparece en el capítulo 11:30, en dónde ahora es el fruto del justo comparado con este. En tercera ocasión aparece en el capítulo 13:12, en donde es comparado con el deseo cumplido, y contrastado con el tormento del corazón. En cuarta y última ocasión aparece en el capítulo 15:4, en donde esta vez es comparado con la lengua apacible, y contrastado con el quebrantamiento de espíritu.

Es importante resaltar, que en los cuatro textos en los que aparece, no es el árbol de la vida el concepto que está siendo explicado, sino son los conceptos de la sabiduría, el fruto del justo, el deseo cumplido y la lengua apacible los que lo están siendo. Y el autor lo hace a través del concepto del árbol de la vida. Lo que demuestra, que este concepto no era desconocido en Israel, sino más bien conocido, y en Proverbios, se hace manifiesto la manera en la que este era entendido.

Proverbios 3:18

"Ella (sabiduría) es árbol de vida a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen."

"A lo largo del libro se advierte la persistente presencia de una tipología polar: las figuras del 'sabio' y del 'necio', caracterizados respectivamente por la

‘sabiduría’ y la ‘necedad.’”[1] En estos dos contrastantes conceptos, y en sus diferentes formas de presentarlos, están enmarcadas las enseñanzas del libro que resaltan fuertemente la teología de los dos caminos. El resultado de estos dos caminos está determinado por los engranajes de la llamada doctrina de la retribución:

> “Una conducta ‘sabia’, es decir, prudente y reflexiva, tiene como resultado una vida próspera y feliz; por el contrario, una conducta ‘necia’, es decir, imprudente e irreflexiva, desemboca en un estilo de vida marcado por el fracaso y la progresiva autodestrucción.”[2]

En este contexto, el árbol de vida aparece pronto en el libro de Proverbios, en el capítulo tres, en dónde es introducido se le compara inicialmente con la sabiduría, o dicho de mejor manera es la sabiduría la que es comparada con el árbol de la vida. Esto es de notar pues el concepto a explicar no es el árbol, sino la sabiduría, y el autor lo hace en buena medida mediante la comparación de conceptos ya conocidos.

Bosquejo.

Disertación 4: El valor de la sabiduría (3:13-35)

a) Exordio: El valor de la sabiduría (3:13-26)

1. El valor de la sabiduría para *ʾādām* (3:13-18)
2. El valor de la sabiduría para el Señor (3:19-20)

---

[1] Víctor Morla, *Proverbios*, 1ra ed., Comentarios a la Biblia de Jerusalén (Bilbao, ES: Desclée De Brouwer, 2011), sec. La sabiduría como meta.

[2] Morla, sec. La sabiduría como meta.

3. El valor de la sabiduría para el hijo (3:21-26)[1]

Como se puede ver en el bosquejo propuesto por Bruce Waltke este versículo se encuentra dentro de la sección que explica el valor de la sabiduría y más específicamente el valor que representa para el hombre. Esta subsección que va del 3:13-18 comienza dando una declaración: "Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría", después procede a sustentar esta declaración explicando el porqué, y lo hace primeramente mediante la comparación entre la sabiduría con objetos materiales de gran valor (14-15) y posteriormente con beneficios conceptuales (16-18a), para cerrar reafirmando que bienaventurados son los que la retienen (v18b).

Waltke comenta que la sabiduría de la que habla Proverbios es más preciada que la plata, pues "el dinero puede poner comida en la mesa, mas no compañerismo a su alrededor, una casa, mas no un hogar, y puede darle a una mujer joyas, mas no el amor que realmente quiere." [2] Por el contrario, la sabiduría recompensa proporcionando beneficios tanto físicos como espirituales.[3]

> "La sabiduría nunca viene sola. Cuando Salomón escogió pedir sabiduría, el Señor le prometió que además tendría larga vida, riquezas y honra (1 R 3:5-14) […] Que si bien puede considerarse que esta promesa se aplica hoy preferentemente a la recompensa eterna de los justos, también es verdad que la prudencia y la sagacidad en buena medida aseguran larga vida y prosperidad en este mundo."[4]

---

[1] Bruce K. Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 1-15* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2004).

[2] Traducción apegada al texto original

[3] Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 1-15*, 257.

[4] Nichol y Rasi, *1 Crónicas a Cantares*, vol. 3, sec. Proverbios 3:16.

Por eso es que el conocimiento Divino debe de ser “el pináculo de la aspiración humana y el epítome del éxito, no como un fin en sí mismo, sino como un medio para obtener vida y paz abundante, repletas de riqueza y gloria, placer y prosperidad.”[1] Es en este contexto que aparece el árbol de la vida, después de explicar el porqué el hombre es bienaventurado, compendia toda su explicación anterior en la iconografía del árbol como imagen ideal para representar la bienaventuranza. Aquí se puede observar parcialmente lo que el concepto del árbol de la vida significaba para los hebreos, que va acorde con el significado que tiene fuera de Proverbios; inmortalidad (Ap 13:12; 15:4) y sanidad (Ez 47:12; Ap 22:2).

El árbol, simboliza sin más, la vitalidad concedida por la sabiduría,[2] y refuerza la promesa de una vida más larga ya prometida al obedecer (Prov 3:2a, 16a) y al aferrarse continuamente sin apartarse de ella (Prov 3:18a, 21a). A esto, Waltke sugiere que el libro de Proverbios funciona simbólica y provisionalmente como el “árbol de la vida” que se perdió en Génesis 2:22-24.

> “Al incluir esta metáfora, con algo de prominencia, el autor deja en claro que hasta que alcancemos el ‘árbol de la vida, que se encuentra en el paraíso’ (Ap 2:7), nos aferramos a la sabiduría de Proverbios que da vida. Y más importante aún, a Cristo Jesús.”[3][4]

Proverbios 11:30

“El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio.”

---

[1] Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 1-15*, 257.

[2] Morla, *Proverbios*, sec. La felicidad del sabio (3:13-20).

[3] Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 1-15*, 260.

[4] Traducción apegada al texto original

Dentro de la descripción de los paralelos antitéticos de los justos en contraste con los impíos,[1] en esta subsección (10:17-11:31), el autor señala en específico los contrastes entre los actos de los impíos y los justos, y los resultados a los que cada uno de ellos conlleva.[2]

Para resaltar esta idea, Proverbios utiliza repetidas veces el concepto "fruto" para designar las consecuencias finales del ser, y es que lo que hay en el interior de la persona es hecho manifiesto en sus palabras y actos, el fruto, es pues el producto final del crecimiento del árbol, y la naturaleza del árbol determina el tipo de fruto que da.[3]

> "Los frutos del justo son acciones y palabras sabias y útiles. Para otros, estas son como árbol de vida que alimenta el alma y el cuerpo. Además, el ejemplo de un individuo bueno promueve la salud espiritual y conduce a la vida eterna."[4]

La metáfora del árbol en este texto es considerada como el fruto del justo: el árbol de vida es el "fruto" y el "fruto" aquí también conlleva la connotación de consecuencias; "la justicia da como resultado la vida".[5] Esta metáfora y su significado bien puede ir en paralelo y reforzar la metáfora del justo reverdeciendo como ramas (v28b). Longman menciona que esta metáfora (v28b) naturalmente

---

[1] Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 1-15*, sec. Collection IIA: antithetic parallels of the righteous versus the wicked (10:1-15:29).

[2] Waltke, sec. Deeds and destinies of the righteous and the wicked contrasted (10:17-11:31).

[3] Lindsay Wilson, *Proverbs: An Introduction And Commentary* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2017), secs. 12:13-14.

[4] Nichol y Rasi, *1 Crónicas a Cantares*, vol. 3, sec. Proverbios 11:30.

[5] Tremper III Longman, ed., *Proverbs*, Baker Commentary on the Old Testament Wisdom and Psalms (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2006), sec. 11:30.

recuerdan la descripción que Salmos 1:2-3 da del hombre justo,[1] en donde se le compara con “árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.”

Proverbios 13:12

“La esperanza que se demora es tormento del corazón; Pero árbol de vida es el deseo cumplido.”

Durante los capítulos anteriores, el autor a estado describiendo los paralelos antitéticos de los justos en contraste con los impíos.[2] Mostrando que solo hay dos tipos de personas cuyos actos son el resultado del ser: los actos malos son el resultado de personas impías y los actos buenos son el resultado de personas justas. Que a su vez, el ser, es el resultado de la presencia u ausencia de la sabiduría. Esto va en armonía con el concepto en Proverbios del “fruto” como producto final, consecuencia y recompensa directa del ser.[3]

Después de contrastar al injusto y al impío en lenguaje, ética y riqueza (13:2-11), el autor pasa a describir la satisfacción que viene a través de la sabiduría en contraste con la frustración que viene a través de la insensatez (13:12-19).[4] La mención del deseo cumplido parece importante pues el autor lo menciona tanto en la introducción como en la conclusión de su idea (12b; 19a), sin

---

[1] Longman, sec. 11:28.

[2] Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 1-15*, sec. Collection IIA: antithetic parallels of the righteous versus the wicked (10:1-15:29).

[3] Wilson, *Proverbs*, secs. 12:13-14.

[4] Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 1-15*, sec. Good Teaching, Ethics, and Living (13:1-25).

embargo, misteriosamente la naturaleza del deseo no es mencionada; mas sí lo son sus resultados, primeramente comparados con árbol de vida (v12b) y posteriormente con el regocijo/dulzura del alma (v19a). Que implícitamente deja ver, que un profundo anhelo que se ha cumplido, es algo que sostiene y alienta a una persona.[1]

> "El corazón enfermo ha perdido la esperanza. Las fuentes de energía y ambición se han agotado, y la persona ha quedado desamparada. Pero cuando se cumple una gran esperanza, se renueva la vida, se multiplican las fuerzas y la alegría como si se hubiera comido del fruto del árbol de la vida."[2]

Debido a que la antítesis del deseo cumplido es la esperanza que se demora atormentando el corazón (v12a), y que el apartarse del mal, sea abominación para los necios (v19b), Lindsay Wilson sugiere que el deseo cumplido puede ser el deseo por la sabiduría, lo cual sería congruente con las imágenes del árbol de vida y el regocijo/dulzura del alma.[3]

Proverbios 15:4

"La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu."

Las palabras juegan un rol muy importante en el libro de los Proverbios. A lo largo del libro se hacen manifiestas las consecuencias de las buenas y malas palabras en las que el escritor utiliza diversas figuras literarias para describirlas.

---

[1] Wilson, *Proverbs*, sec. 13:12, 19.

[2] Nichol y Rasi, *1 Crónicas a Cantares*, vol. 3, sec. Proverbios 13:12.

[3] Wilson, *Proverbs*, sec. 13:12, 19.

Su importancia, también es notoria en que tres de las siete abominaciones que aparecen en el capítulo 6 (16-19) están relacionadas con las palabras: “la muerte y la vida están en poder de la lengua” (18:21).

Según Derek Kidner el poder de las palabras en Proverbios radica en su penetración y su extensión. En relación con su penetración comenta que lo que las palabras hacen “al” ser, son de poca importancia al lado de lo que provocan “en” el ser. Y esto último, puede ser tanto para bien como para mal. Pues sobre todo “las creencias y las convicciones están formadas por palabras, y estas destruyen a un hombre o bien lo constituyen.”[1] En relación con su extensión menciona que por cuanto las palabras implantan ideas en otras mentes, sus efectos se ramifican, y de igual manera lo hacen tanto para bien como para mal.

“El hombre indigno urde el mal, y sus palabras son como fuego abrasador. El hombre perverso provoca contiendas”[2] (Pr 16:27, 28a), sus palabras guían a su prójimo por camino no bueno, “cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve sus labios, efectúa el mal” (Pr 16:29, 30). Dado que las creencias y las convicciones están reflejadas en las palabras, estas son tan solo un reflejo de los pensamientos, y por lo tanto, del ser. Es pues que “el necio de labios, será castigado” (Pr 10:10b). En contra parte “manantial de vida es la boca del justo” (Pr 10:11a), del cual tanto el emisor como el receptor “será saciado del bien del fruto

---

[1] Derek Kidner, *The Proverbs: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975), sec. Words.

[2] En La Biblia de Las Américas

de su boca (Pr 12:14a), el cual es representado con el fruto del árbol de la vida (Pr 15:4a).

En este texto el árbol de la vida aparece como una metáfora de la lengua "apacible", traducción de la palabra "מַרְפֵּא" que significa medicina, cura, remedio[1] y que actúa de contraparte al "quebrantamiento de espíritu" de la perversidad. "Esto indica la clase de curación que puede efectuar la lengua sana […] como la lengua sanadora suaviza estas heridas y compensa las pérdidas, se la describe como un árbol de vida."[2] Esta metáfora pasa el asunto directamente de la esfera humana, a la Divina (Sal 36: 8, 9; Gn 3: 22-24).[3]

Como un árbol literal

Curiosamente, como un árbol literal es mencionado en el primer y último libro de la Biblia (Gn 2:9; 3:22, 24 y Ap 2:7; 22:2; 22:14). En Génesis se describe su creación, y la función que tenía en el Edén; así como su perdida causada por la desobediencia de Adán. Por el contrario, en Apocalipsis se muestra como hecho nuevamente accesible por medio de Jesús, y puesto como recompensa para todos aquellos que vencieren. Mostrando también su función, antes y después de la redención.

---

[1] Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, sec. 4832. marpe.

[2] Nichol y Rasi, *1 Crónicas a Cantares*, vol. 3, sec. Proverbios 15:4.

[3] Kidner, *The Proverbs*, sec. Words.

Génesis 2:8-9

"Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal."

En este texto, se menciona por primera vez al árbol de la vida. Aquí se relata su creación junto con la del árbol del conocimiento del bien y del mal. El propósito de este verso, no es el de informar sobre la creación original de las diferentes variedades de árboles, sino el de proporcionar información acerca de la creación de estos árboles especiales que se encontraban en el jardín.[1]

Problemas del texto

"También el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal" (Gn 2:9b). La rara estructura sintáctica que presenta este versículo, como si se tratara de una idea tardía, ha causado por lo menos cuatro diferentes reacciones. (1) Ha llevado a algunos eruditos a sostener que realmente es un solo árbol, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Idea que además se confirma por la falta de mención del árbol de la vida en el verso 17.[2] (2) Otros piensan que es una adición posterior, o una corrupción del original.[3] (3) Por otro lado algunos

---

[1] Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis, Part 1: From Adam to Noah*, trad. Israel Abrahams, 3th ed. (Jerusalem: Magnes Press, 1961).

[2] E. A. Speiser, *Genesis: Introduction, Translation, and Notes*, Hardcover, vol. 1, Anchor Bible (New York: Anchor Bible, 1964), 20.

[3] John Skinner, *The International Critical Commentary: A Critical and Exegetical Commentary on Genesis* (New York: T&T Clark International, 1910), 53.

opinan que en caso dado de que sean dos árboles, se trata de dos documentos[1] o tradiciones diferentes.[2] (4) O también que el árbol de la vida, simplemente era el mismo que el árbol del conocimiento del bien y del mal.[3]

Pureza del texto

La estructura sintáctica, que parece extraña al traducirse a los lenguajes modernos es común en hebreo. Respecto a este texto, el Comentario Adventista dice lo siguiente:

> "No proporciona la menor excusa para dudar de la pureza del texto tal como lo tenemos. Por ejemplo, el pasaje del capítulo 12:17 (Éxodo) dice literalmente: 'El Señor plagó a Faraón con grandes plagas y a su casa'. Otros ejemplos de esta misma construcción de las sentencias, aunque no son tan reconocibles en las versiones castellanas, se pueden encontrar en Génesis 28: 14; Números 13: 23 y Deuteronomio 7:14."[4]

También como se ha descrito en las diferentes posturas en reacción a Génesis 2:9, debido a la dificultad por entender el origen e importancia del árbol de la vida y el significado "del conocimiento del bien y del mal" del segundo árbol, se ha optado por asumir que la narrativa de Génesis 2-3 representa una composición de dos documentos distintos.[5] Esto bajo la presuposición de la teoría de las fuentes, sin embargo, aún en caso de que esta suposición sea aceptada, como Robert Gordis señala, no se puede dejar de reconocer la unidad del texto

---

[1] Skinner, 52–53.

[2] Gerhard V. Rad, *Genesis*, Revised ed., The Old Testament Library (Philadelphia. Pennsylvania: Westminster John Knox Press, 1973), 76.

[3] Boice, *Genesis*, 1:194.

[4] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 2:9.

[5] Skinner, *The International Critical Commentary*, 52–53; Rad, *Genesis*, 76.

bíblico tal como ha llegado, ni evitar el deber de comprender su significado en su forma actual.

> "Hoy se reconoce que la estructura arquitectónica de las narrativas del pentateuco, y particularmente del Génesis, no pueden ser el resultado del azar o de un método de compilación de 'cortar y pegar', mas representa un logro religioso y literario de primer orden."[12]

Por esto los eruditos más recientes están de acuerdo que una compilación de documentos sin intención ni propósito, no es el caso del resultado de la narrativa de Génesis 2-3.[3]

Dos árboles diferentes y literales

וְעֵץ הַחַיִּים בְּתוֹךְ הַגָּן וְעֵץ הַדַּעַת טוֹב וָרָע׃

"También el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal." La construcción hebrea hace una clara distinción entre ambos árboles, ambos se encuentran en medio del huerto, y es imposible para ambos ocupar exactamente el mismo lugar.[4] Además, se puede notar claramente que el autor habla de dos árboles, utilizando nombres diferentes para ambos.[5] La palabra árbol es repetida dos veces (una para cada árbol) seguido de un artículo que diferencia a uno del otro. Esta separación es más notoria por la conjunción "y" que

---

[1] Gordis, "The Knowledge of Good and Evil in the Old Testament and the Qumran Scrolls", 129.

[2] Traducción apegada al texto original

[3] Watson, "The Tree of Life", 235.

[4] Cassuto, *From Adam to Noah*, 111.

[5] Watson, "The Tree of Life", 236.

parte la frase en dos, separando los sustantivos y dejando en claro la individualidad de cada árbol. “De modo que los dos árboles deben ser considerados como árboles verdaderos e individuales con propósitos importantes que cumplir; esos propósitos físicos y morales estaban indicados claramente por sus nombres.”[1]

Gordis, concluye que el árbol del conocimiento del bien y del mal representa la consciencia sexual y por ende afirma que bajo esta perspectiva se hace claro que los dos árboles especiales del jardín representan dos caminos hacia la inmortalidad: Mientras que el árbol de la vida confería la inmortalidad personal de aquel que comiere de su fruto, el árbol del conocimiento confería la inmortalidad vicaria o indirecta como resultado de la procreación de niños.[2]

La vida

Que en Génesis 3:22 Dios haya pronunciado una restricción a comer específicamente de este árbol, por la razón de que si comiesen de él vivirían para siempre, es claro indicio de que este árbol era diferente al resto.

> “El artículo definido indica que este árbol tenía algo que hacer con ‘la’ vida como tal […] Si un árbol se distingue de los otros por el extraordinario nombre de ‘árbol de la vida’, sus frutos deben haber tenido el propósito de mantener la vida de una manera diferente de los otros árboles y con un valor resaltante.”[3]

---

[1] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 2:9.

[2] Gordis, “The Knowledge of Good and Evil in the Old Testament and the Qumran Scrolls”, 130.

[3] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 2:9.

Watson reconoce que este árbol ciertamente podría hacer que el ser humano alcanzara la inmortalidad, sin embargo, arguye que nunca comieron de él mientras estuvieron en el jardín. Para él, Génesis 2:9 es la conclusión de la unidad 2:4-9, en la que el ser humano se convierte en un ser viviente después de Dios haberlo formado de la tierra, y haberle soplado en su nariz aliento de vida. Por lo tanto, concluye que la fuente definitiva de la vida del ser humano, era Dios.[1]

Sigue diciendo que Dios, al separar dos árboles del resto para una función especial, y Dios al prohibir el comer del árbol del conocimiento, este se convirtió en un símbolo de la decisión definitiva que el ser humano tenía que tomar en respuesta al mandato Divino. Una vez que el ser humano desobedeció, el árbol de la vida toma relevancia en la historia, y ahora en su condición caída el ser humano no podía permanecer en el jardín con la posibilidad de comer de este y así escapar de la muerte, por lo que Dios los expulsó del jardín. De esta manera, y una vez fuera del Edén, el árbol del conocimiento permanece en memoria de la trágica desobediencia de Adán y Eva a manera de testigo silencioso de su infidelidad. Mientras que el árbol de la vida permanece como símbolo de las aspiraciones destrozadas de todo hombre, como recordatorio de lo que pudo haber sido, mas ahora fuera de su alcance para siempre.[2]

---

[1] Watson, “The Tree of Life”, 235.

[2] Watson, 236.

La vida y la muerte como concepto teológico

Además, del sentido natural de la muerte y la vida, la Biblia también llega a utilizar estos sucesos como conceptos teológicos,[1] entre estos la vida está relacionada con comunión con Dios, por ejemplo, expresiones de piedad en el AT son intercambiables con vida o vivir,[2] también sabiduría en sí misma es un sinónimo de vida (Pr 8:35). Por otro lado la muerte está relacionada con la condición de estar separado de Dios (Ef 2:1; Col 2:13).

Al crear Dios el jardín del Edén y poner el árbol de la vida en medio "demuestra que el jardín era tanto la esfera de la provisión Divina como el símbolo de la vida misma,"[3] que gozarían ininterrumpidamente mientras se mantuvieran en obediencia. Aunque enteramente no pudieran comprender el significado total de la muerte, seguramente tras la advertencia de desobediencia (Gn 2:17) comprendieron que su vida de plenitud y seguridad sería afectada. Longman III menciona que Adán y Eva sí murieron al desobedecer, mas no en el sentido natural pues al desobedecer sucedieron 3 cosas: (1) una maldición fue pronunciada, (2) fueron alejados de Dios siendo exiliados del jardín y (3) fueron impedidos de comer del árbol de la vida (Gn 3:14-24). En referencia a esto concluye:

> "La muerte en este caso no es dejar de respirar y moverse, sino que es maldición y exilio; en otras palabras, morir es ser removido del lugar en donde está la presencia y bendición de Dios y ser puesto bajo una

---

[1] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. Life as a theological concept.

[2] Longman III, sec. Life.

[3] Longman III, sec. Life as a theological concept.

maldición. La vida, entonces, es lo contrario: vivir es ser establecido en el lugar en donde está la presencia y bendición de Dios."[12]

El pecado entonces abstiene de la vida. Si Dios es la fuente de la vida, y si el pecado impide al hombre de ella, por resultado, el pecado obviamente también abstiene al ser humano de Dios.[3]

Génesis 3:22, 24

"Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida."

Walke menciona que el conocimiento del bien y del mal representa la sabiduría para discernir entre lo correcto y lo incorrecto, sin embargo, indica que el problema radica en que este es un derecho que pertenece exclusivamente a Dios pues "a menos que se conozca todo, solo se conoce relativamente, a menos que se conozca exhaustivamente, no se puede conocer absolutamente;" por lo tanto, solo aquel que conoce absolutamente todo, tiene la prerrogativa de verdaderamente conocer el bien y el mal y por ende dictar entre lo correcto y lo incorrecto.[4] Al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal desearon la

---

[1] Longman III, sec. Life as a theological concept.

[2] Traducción apegada al texto original

[3] Boice, *Genesis*, 1:194.

[4] Bruce K. Waltke, *Genesis: A Commentary* (Zondervan Academic, 2016), 86.

sabiduría que pertenece exclusivamente a Dios y lo desecharon como Juez máximo, tomando esa prerrogativa para sí mismos, usurpando su lugar como centro de todas las cosas. Una vez introducido este iluso nuevo orden que busca sabiduría independiente de Dios, eligiendo poder en lugar de vida; el pecado nació en ellos.

Después de pronunciar maldición sobre la serpiente, Adán y Eva, y haber vestido a estos últimos con túnicas de pieles; Dios dio paso a expulsarlos del Edén. Es de notar que no se menciona que la expulsión haya sido consecuente al pecado, sino como medida para resguardar al árbol de la vida; en el verso 24 querubines fueron puestos para resguardar exclusivamente el árbol de la vida y no otro. Parece entonces que la razón principal por la cual Adán y Eva fueron expulsados del jardín del Edén fue para que no comieran del árbol de la vida; puesto que no se menciona ningún problema con que se quedaran en el jardín y comiesen de los demás árboles. Pero inmediatamente después de la caída fue necesario evitar que el hombre continuara comiendo del fruto del árbol de la vida. Con esto, se añade otra prohibición a la ya pronunciada de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 2:17), mas ahora también la ingesta del árbol de la vida quedó prohibida (Gn 3:22).

Un alimento condicional

En caso dado de que este árbol hubiese tenido la capacidad de prolongar la vida, una de las preguntas que surgen a raíz de esto, es si esta prolongación de vida se lograba con ser ingerido una vez, o si se tenía que comer constantemente. Por un lado, si se tenía que comer constantemente, ¿llegaría algún momento en el

que Dios les otorgaría la inmortalidad? Por otro lado, si se alcanzaba la inmortalidad al momento de ser ingerido una sola vez; en consecuencia, se tendría que deducir que Adán y Eva no comieron del árbol antes de ser expulsados. Pues de haberlo hecho, habrían conseguido la inmortalidad, y por ende, no hubiera habido la necesidad de resguardar el árbol. Empero si no fue así, ¿por qué no lo comieron?

Algunos niegan que Adán y Eva hubiesen ingerido el fruto antes de que les fuese prohíbo, ya sea porque de otra manera sería difícil entender la preocupación urgente de Dios porque el hombre no comiese del árbol (Gn 3:22) y su determinación para impedirle que lo hiciese (Gn 3:24);[1] o debido a que la palabra "גַּם" (gam [Gn 3:22]), usualmente traducida como "también", en el texto en el que aparece previamente, parece insinuar una actividad nueva y adicional.[2][3][4][5] Algunos otros que están a favor, traducen el verbo "גַּם" como "otra vez" en lugar de "también". Obbink, en lugar de enfocarse en el adverbio "גַּם", se enfoca en la conjunción "פֶּן" (pen), la cual arguye, no siempre se traduce "para que no", sino que también en algunas ocasiones es traducida "para que no siga" o "para que no

[1] Watson, "The Tree of Life", 237.

[2] Esta palabra aparece por primera vez en Génesis 3:6, "…y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella."

[3] Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17*, sec. 3:22.

[4] James Barr, *The Garden of Eden and the Hope of Immortality* (London: SCM Press Ltd, 1993), 58.

[5] Tryggve N. D. Mettinger, *The Eden Narrative: A Literary and Religio-Historical Study of Genesis 2-3* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2007), 20.

más" (Ex 1:9-10; 1 Sam 13:19; 2 Sam 12:27-28).[123] Por lo que junto con Stordalen, proponen que la interpretación de Génesis 3:22 debería de ser: "Para que no siga alargando su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre."[4] No obstante, esta interpretación ha sido cuestionada.[56]

Considerando los argumentos de ambas posturas, se hace notorio que la gramática de Génesis 3:22 no es tan clara como para determinar, solo a partir de este texto, si Adán y Eva comieron o no del árbol de la vida. Por consiguiente, Génesis 3:22 no es definitivo para determinar una respuesta, por lo que este texto debe de ser entendido a luz del contexto general.

En primer lugar, esta investigación ha hecho manifiesta la importancia de una ingesta continua del árbol, que la muerte natural y la inmortalidad externa condicional de Adán y Eva le dan. En segundo lugar, la prohibición no se da, sino hasta después de la desobediencia.[7] En tercer lugar, en Génesis 2:16 Dios otorga la oportunidad de comer de todo árbol creado, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal (v 17). La prohibición original solo recaía sobre este árbol, pues

---

[1] H. Th. Obbink, "Contributions and Comments", *The Expository Times* 44, núm. 10 (julio de 1933): 475, https://doi.org/10.1177/001452463304401010.

[2] Terje Stordalen, *Echoes of Eden Genesis 2-3 and Symbolism of the Eden Garden in Biblical Hebrew Literature* (Leuven, Belgium: Peeters Publishers, 2000), 231.

[3] Alice Wood, *Of Wings and Wheels: A Synthetic Study of the Biblical Cherubim* (Germany: Walter de Gruyter, 2008), 59.

[4] Stordalen, *Echoes of Eden Genesis 2-3 and Symbolism of the Eden Garden in Biblical Hebrew Literature*, 230.

[5] Mettinger, *The Eden Narrative*, 20.

[6] Wood, *Of Wings and Wheels*, 59.

[7] Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17*, sec. 3:22.

era la voluntad de Dios que el hombre comiese de todo árbol del huerto incluyendo el árbol de la vida. Incluso, más que solo un deseo o una oportunidad de que comiesen, hay indicios, de que había sido un mandato que lo hiciesen.

Dos mandamientos: una ley

El verbo "צוה" (mandar, ordenar)[1] introduce la sección de Génesis 2:16-17 que instituye lo que es bueno y lo que es malo; aquí este verbo es mencionado por primera vez en la Biblia (v 16), y no se menciona más dentro de la crónica de la creación. Esto es importante por dos razones: (1) Dios establece un mandato, y este incluye no sólo el verso 17, sino también el verso 16; (2) este mandato es el único dado en el Edén.

Los dos mandamientos. el mandato no solo incluía la restricción de no comer del árbol de la vida (v 17), sino también, que el ser humano comiese de los demás árboles (v 16): tanto era un mandato el no comer, como el comer. Este punto resalta por la forma idiomática intensiva: "comer, comerás", "אָכֹל" (Verbo, qal, infinitivo, absoluto) "תֹּאכָל" (Verbo, qal, yiqtol [imperfecto], segunda persona, masculino, singular)".

> "El infinitivo absoluto no es un componente de la estructura experiencial de la cláusula; eliminarlo no restaría valor del significado experiencial. Es un componente de la estructura de la perspectiva interpersonal de la cláusula y agrega modalidad al verbo finito. En este caso, el absoluto infinitivo indica un alto grado de obligación: debes comer."[21]

---

[1] Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, sec. 6680.

[2] Barry Bandstra, *Genesis 1-11: A Handbook on the Hebrew Text* (Waco, TX: Baylor University Press, 2008), sec. Genesis 2:16-17.

Bandstra, utilizando un enfoque al que él denomina gramática funcional,[2] divide esta cláusula (Gn 2:16-17) en tres partes: y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo (primera parte): De todo árbol del huerto podrás comer (segunda parte); mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (tercera parte). Menciona que el verbo "אָכֹל" de la segunda parte (ver apéndice B) se encuentra esencialmente en la misma posición que el "לא" en la tercera parte (ver apéndice C), y debido a esto, sugiere que puede ser que el infinitivo absoluto sea similar a un complemento interpersonal de polaridad: un fuerte "sí" de permiso, en contraste con el siguiente "no" de prohibición.[3]

La obligación de comer del árbol de la vida estaba implícitamente designada dentro del primer mandamiento, aunque dentro del estatuto no se mencione distintivamente, su singularidad es evidente, puesto que en el registro de la creación de los árboles del huerto (2:9), el propósito principal no es el de informar sobre la creación de las diferentes variedades de árboles, sino el de proporcionar información acerca de la creación distintiva del árbol de la vida y del árbol del conocimiento del bien y del mal.[4] *Por consiguiente, Génesis 2:9 pone la*

---

[1] Traducción apegada al texto original

[2] Es un intento por combinar la gramática formal tradicional y las nociones discursivas, en el que se estudien no solo los verbos y sustantivos en su contexto clausular (en lo que la gramática formal tradicional es experta en hacer), sino también en la que se explique cómo las palabras se unen para formar textos coherentes. Este nuevo enfoque que estudia las estructuras lingüísticas a nivel clausular (inmediato) y superior se ha empezado a denominar análisis del discurso del texto bíblico. Barry Bandstra es un impulsor exponente de este nuevo enfoque desde el cual ha escrito algunos comentarios del AT

[3] Bandstra, *Genesis 1-11*, sec. Genesis 2:16-17.

[4] Cassuto, *From Adam to Noah*.

base para comprender Génesis 2:16, y al leer este último texto dentro del contexto de Génesis 2:9, implícitamente resalta la orden de comer del árbol de la vida. Verlo desde esta perspectiva, hace que la forma idiomática intensiva en la que está expresado el primer mandamiento "תֹּאכֵל אָכֹל" ("comer, comerás"), cobre total sentido.

Debido a esto, parece indicar entonces, que tanto Adán y Eva comieron del árbol de la vida antes de haber sido expulsados del Edén. *Pues de la misma manera en la que pecaron al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, hubieran pecado al no haber comido del árbol de la vida.* Entonces, el hecho de que en Génesis 3:22 Dios les haya negado el acceso al árbol de la vida, no quiere decir que Dios lo hubiese prohibido anteriormente (antes bien, todo lo contrario), o que aunque no lo hubiese prohibido, por alguna razón, Adán y Eva no lo hubiesen ingerido.

Una vez el hombre al haber violado el segundo mandamiento de la ley del Edén, paradójicamente, el primer mandamiento pasó de ser un mandato de permiso, a uno de restricción (Gn 2:16; 3:22).

La ley de Dios en el Edén. El verbo "צָוָה" (mandar, ordenar)[1] introduce la sección de Génesis 2:16-17; aquí este verbo es mencionado por primera vez en la Biblia (v 16) y es la única vez que aparece dentro de la crónica de la creación. Este mandato es de suma importancia, pues dicta entre lo que es bueno y lo que es malo; representando de esta manera, la ley de Dios. En el Edén, se comunicó muy claramente lo que estaba permitido y lo que no, lo que era bueno y lo que no.

[1] Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, sec. 6680.

> "¿Qué es bueno?, es bueno comer del árbol de la vida y no comer del árbol del conocimiento. ¿Qué es malo?, es malo comer del árbol del conocimiento y no comer del árbol de la vida. En estos dos árboles Dios puso frente a Adán lo bueno y lo malo, la bendición y la maldición."[12]

Génesis 2:16-17 es tanto un mandato a hacer como a no hacer, expone el designio de Dios en manera de conducta, y como única prohibición pronunciada en el Edén, delimita las acciones del ser humano, actuando así como la ley de Dios.

La siempre existente ley Divina, se puede deducir a través del pecado y su posibilidad de existencia. Pablo hace claro que la ley pone de manifiesto el pecado, pues estipula y da a conocer lo que es incorrecto (Rom 7:7). Santiago dice que una vez sido manifestado lo que es bueno y lo que es malo (lo que se debe hacer y lo que no), y deliberadamente se elige hacer lo que se sabe que está mal, es pecado (Stg 4:7). Por consiguiente, Juan concluye que el pecado es la infracción deliberada de la ley (1 Jn 3:4). Se deducen pues dos puntos: (1) Si hay posibilidad de pecado es porque hay ley, o visto de manera inversa, porque hay ley, la posibilidad de pecado existe. (2) Mientras exista el pecado, es una evidencia que la ley existe; sin ley no hay pecado ni posibilidad de que exista. Entonces, ¿existía la ley previo al Edén?, sí, por cuanto Satanás pecó; ¿había ley en el Edén?, sí, por cuanto Adán y Eva pecaron. ¿Actualmente la ley existe?, sí, por cuanto hay pecado. El mandato de Génesis 2:16-17 como representación de la ley de Dios encaja con esta idea, pues el hombre pecó al comer del árbol del

---

[1] Henry, *Matthew Henry's Concise Commentary on the Whole Bible*, cap. Genesis 2:8-14.

[2] Traducción apegada al texto original

conocimiento, por ende violó la ley, en consecuencia, el mandato de no comer del árbol del conocimiento era parte de la ley.

Inmortalidad antes de la caída

Aunque Dios no creo al ser humano para que pereciese. En lo que respecta a su capacidad de existir, los seres humanos fueron creados de manera distinta a la de seres creados con anterioridad, por ejemplo, los ángeles.

Desde su origen, mientras Dios creó a los ángeles con inmoralidad (Lc 20:36), los seres humanos fueron creados mortales (Gn 2:17). Ahora bien, a estos últimos se les prometió la continuidad de su existencia bajo obediencia al mandato de Dios, sin embargo, ya que el ser humano era mortal, ¿si Adán y Eva no hubiesen pecado, cómo pues vivirían para siempre? Esta pregunta es vital para el entendimiento del árbol de la vida, la muerte, y la inmortalidad del ser humano; y no puede ser ignorada.[1]

Árbol de la vida = prolongación de la vida

Parece razonable que el ser humano fue creado mortal desde el mismo principio. Sin embargo, este hecho por un lado responde preguntas, empero por otro plantea más. ¿Por qué Dios creó al ser humano mortal? ¿No era el plan de Dios que viviese para siempre, y si sí lo era, cómo pues el hombre viviría eternamente si era mortal? ¿Era acaso por medio de una eterna ingesta continua del árbol de la vida que Dios mantendría vivo al ser humano? Si esto era así, ¿por

[1] Para la relación entre el ser humano y la inmortalidad antes, durante y después del pecado, ver subtema: Inmortalidad del ser humano, tema: La inmortalidad

qué simplemente no les concedió la inmortalidad?, ¿por qué crear al hombre dependiente de una fuente externa para vivir?

El hecho de que el ser humano fue creado mortal indica que su inmortalidad dependía de una fuente externa, y el árbol de la vida encaja perfectamente con esta necesidad. Todas las veces en las que este árbol es mencionado en la Biblia, está relacionado con la prolongación de la vida, bienestar y sanidad. Desde un principio, su distinción de entre todos los árboles permitidos es evidente, al igual que su preeminencia dentro del primer mandamiento. Y bajo esta perspectiva, Génesis 3:22 puede ser entendido claramente.

Si este árbol no era especial, ¿por qué la necesidad de mencionarlo distintivamente (Gn 2:9)?, ¿por qué atribuirle la capacidad de extender la vida (Gn 3:22)?, ¿por qué resguardarlo con los ángeles más poderosos (Gn 3:24)? *Su importancia es clara, y la respuesta no puede ser otra: El árbol de la vida jugaba un rol activo en la prolongación de la vida.*

Ahora bien, este árbol no hacía inmortal al ser humano al momento de ser ingerido; puesto que el hombre comió de este árbol antes de pecar y no se volvió inmortal. *Entonces, este árbol tan solo prolongaba la vida del hombre mediante su ingesta continua; el árbol les daba vida, mas no inmortalidad*.[1] Esto concuerda con la necesidad de Dios por proteger el camino a este árbol, pues de seguir comiendo de él seguirían viviendo, algo catastrófico una vez que el humano se encontraba en condición caída. Si la razón por la que el hombre fue expulsado del Edén fue

[1] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. The truth about the serpent's claims.

para que no siguiera viviendo eternamente en condición de pecado, razonable es decir que Dios previendo una posible caída, convino crear al hombre con naturaleza mortal y proveerle inmortalidad mediante un árbol. Para que en caso que este cayese, no viviese para siempre en naturaleza pecaminosa, como ocurría con Satanás y sus ángeles. Representando un mayor peligro el hombre, que los ángeles, pues al ser humano se le bendijo con algo con que a los ángeles no: la capacidad de reproducción.

El primer mandamiento estaba bajo condición de obediencia al segundo mandamiento. Se le dio al hombre permiso para comer del árbol de la vida bajo la condición de no comer del fruto del árbol del conocimiento; y puesto que el segundo mandamiento fue quebrantado, era necesario tener cuidado para que ahora no comieran también del árbol de la vida. “Al comer del árbol antes permitido por Dios, Adán y Eva iban a tener la oportunidad de expresar su fe en Dios como el sustentador de la vida, así como al guardar el sábado demostraban fe en su Creador y lealtad a él”,[1] pero por su pecado, el don de la vida les fue quitado.

Obbink puntualiza que el árbol de la vida otorgaba el poder de la vida si constantemente se comía de su fruto, y de hecho, arguye que el hombre ya había comido de sus frutos durante su estancia en el jardín del Edén; pero después que pecaron, el Señor Dios los desterró del jardín, para que no pudieran comer más de

[1] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 2:9.

su fruto.[1] Cassuto añade que si el hombre hubiera permanecido en su estado de simplicidad, podría haber alcanzado incluso la inmortalidad, pero a causa de su desobediencia, Dios el Señor decretó que no debería ser capaz de la vida y lo expulsó del jardín del Edén, para que no transgrediera esta segunda prohibición incluso aunque ya había transgredido la primera.[2] Longman III también expresa esta idea diciendo que aunque a veces se asume que comer del fruto del árbol concede inmortalidad instantánea, realmente esta no parece ser una interpretación necesaria, pues lo más factible es que el fruto del árbol restaurara la vida del consumidor, por lo que tendría que ingerirse nuevamente para seguir viviendo.[3]

Querubines

Los querubines son un tipo especial de ángeles que se mencionan principalmente en relación con el santuario y el templo. En el santuario se encontraban entretejidos en el velo que separaba el lugar santo del santísimo (Ex 26:1, 31); en el templo de Salomón se encontraban esculpidos en las paredes (1 R 6:29). También tanto en el santuario como en el templo se encontraban esculpidos por encima del propiciatorio y la presencia de Dios moraba en medio de ellos (Ex 25:18-22; 37:7-9; Num 7:89; 1 Sam 4:4; 2 Sam 6:2; 2 R 19:15; Sal 80:1; 99:1; Is 37:16; Heb 9:5). En Isaías Dios se encuentra sentado en medio de las alas de los

---

[1] Para Obbink, la única manera de solucionar el problema del árbol de la vida, es aceptando el hecho de que Adán y Eva comieron de su fruto antes de haber pecado. Obbink, “Contributions and Comments”, 475.

[2] Cassuto, *From Adam to Noah*, 124.

[3] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. The truth about the serpent’s claims.

querubines (Is 37:16); de hecho en ocasiones se les describe a estos como el transporte de Dios, sobre todo en las teofanías[1] (Eze 9:3; 10:1-22). Son descritos como “cuatro seres vivientes” que vuelan alrededor del trono de Dios (Eze 1:4-21). La opinión de Boice, es que las criaturas que aparecen en Apocalipsis (4:6-10) y en Isaías (6:1-4) son idénticas (por ejemplo, cada uno con seis alas), y que los querubines de Ezequiel (10:1-5), están estrechamente relacionados aunque no idénticos (cada uno tiene cuatro alas). El punto que él desarrolla, y que es compartido con la mayoría de los teólogos, es que estas criaturas, ya sean de un tipo o varios, todas por igual siempre están asociadas con la presencia y la gloria de Dios,[2][3][4] vistos como guardianes simbólicos de la Deidad.[5][6]

Espada de fuego = *Shekinah*. Estos seres aparecen por primera vez en Génesis 3:24 encargados de resguardar el camino al árbol de la vida junto a una “espada encendida que se revolvía por todos lados”. Basados en la evidencia Bíblica, que los Querubines hayan sido mencionados en este texto, se infiere que la presencia de Dios se encontraba en el jardín. En este sentido Longman III ve el jardín como un prototipo del templo, en donde la presencia de Dios se podía

---

[1] Douglas y Tenney, *Zondervan Illustrated Bible Dictionary*, sec. cherub, cherubim.

[2] Boice, *Genesis*, 1:196.

[3] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 3:24.

[4] Dr Arnold G. Fruchtenbaum, *The Book of Genesis*, ed. Joni Prinjinski, 1st ed. (San Antonio, TX: Ariel Ministries, 2009), sec. Results of the Fall 3:20-24.

[5] Derek Kidner, *Genesis* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977), sec. Genesis 3:24.

[6] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. Cherub, cherubim.

encontrar,[1] Boice dice que es de la presencia de Dios de la que Adán y Eva fueron impedidos, pero también deja entrever que debido a la relación tan cercana entre la imagen del arca (la Shekinah en medio de dos querubines) y la de los querubines a las puertas del Edén, bien podría la espada ser una representación de la gloria de Dios.[2] Fruchtenbaum no solo infiere esta idea, sino afirma que la flama de la espada era la gloria de la Shekinah misma; aunque su razón principal para decir esto es debido a que la palabra "וַיִּשְׁכֵּן"[3] traducida como "poner" (Gn 3:24) comparte la misma raíz con la palabra Shekinah;[4] sin embargo, esta palabra no aparece en la Biblia, sino que es un término post-bíblico acuñado para representar especialmente la presencia Divina.[5]

Aunque este argumento tal vez no sea el mejor para asimilar la espada de fuego con la gloria de Dios, esta idea no debe de descartarse por completo, pues es cierto que los querubines siempre están relacionados con la presencia de Dios y los elementos esenciales del arca del pacto se pueden ver reproducidos en la escena del Edén.[6] Dios mandó a Moisés a que se labrasen dos querubines y el propiciatorio de una misma pieza y que esta fuera puesta por encima del arca (Ex 25:10-22) para que Dios morara y se comunicara de entre los dos querubines. (Ex

---

[1] Longman III, sec. Cherub, cherubim.

[2] Boice, *Genesis*, vol. 1, sec. The Way to Life.

[3] Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, sec. 7931.

[4] Fruchtenbaum, *The Book of Genesis*, sec. Results of the Fall 3:20-24.

[5] Douglas y Tenney, *Zondervan Illustrated Bible Dictionary*, sec. Shekinah.

[6] Boice, *Genesis*, vol. 1, sec. Life without God.

25:22; Núm 7:89). También la palabra "הָפַךְ"[1] traducida como "se movía" (Gn 3:24) está expresada en "hithpael" que expresa el modo reflexivo; esto quiere decir que la "espada" actúa tanto como sujeto como predicado, por ende esta "espada" debe verse no como un objeto inanimado, sino como animado.

Entonces, Dios no solo puso una guardia para resguardar al árbol de la vida, sino dos (en ninguna parte del texto se menciona que los querubines sostuvieran la espada). Esta "espada" (ente autónomo) estaba "encendida". Y el fuego en la Biblia está íntimamente relacionado con la Divinidad; en Hebreos, se dice que Dios es como fuego consumidor (Heb 12:29); el Ángel de Jehová se le apareció a Moisés en una llama de fuego en medio de una zarza (Ex 3:2); por la noche guiaba a Israel en una columna de fuego (Ex 13:21; Núm 9:15). A Ezequiel se le presentó una visión de la semejanza de la gloria de Jehová como bronce refulgente con fuego envolvente rodeado de resplandor que era transportado por "cuatro seres vivientes" (Eze 1:4-5, 28), y también, se registra muchas veces fuego emanar de Dios (Núm 16:35; Deut 4:11; 5:5, 23, 25; 9:15; 18:16; 32:22; 2 Sam 22:9; Sal 18:8; 29:7; 105:32; 10:16; Is 30:27; Eze 1:4; 20:48; 39:6; Dn 7:10; Jl 2:30; Mi 1:4).

Debido a la evidencia no sería incorrecto concluir que el ser representado como espada de fuego podría ser la misma presencia de Dios;[2] pero ¿por qué era necesario que Dios y los querubines se establecieran a las puertas del Edén para resguardar el camino al árbol de la vida?

---

[1] Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, sec. 2015.

[2] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 3:24.

La guardia real. Ya sea que la Shekinah se encontraba representada en la espada de fuego o en el Jardín, la mayoría de los teólogos coinciden que debido a la presencia de los querubines, la presencia de Dios es indudable; empero en cuanto al porqué y la razón de su presencia hay diversas opiniones.

Relación con el Santuario: para Longman III, los querubines son evidencia de que la presencia de Dios se encontraba en el Edén y por esta razón ve el jardín como un prototipo del templo.[1] Por esto, y porque además la puerta del templo y la puerta del jardín se encontraban al "oriente", Hamilton y Fruchtenbaum también ven una relación entre el jardín y el templo; sin embargo, por un lado Hamilton no encuentra la presencia de Dios ni en la espada de fuego ni en el jardín y ve el trabajo de los querubines como guardias del Edén de la misma manera en que los levitas son puestos como guardias alrededor del tabernáculo encargados de matar a cualquier extraño que se acercase (Num 1:51, 53).[2] Por otro lado, Fruchtenbaum, debido a la presencia de los querubines, ve la gloria de Dios hecha visible en la espada de fuego. Y añade que debido a que tanto la puerta como el altar del sacrificio se encontraban al oriente del templo, deduce que en el jardín, al oriente y delante de la presencia de Dios, pudo haber sido el lugar en donde se realizaban los sacrificios (por lo menos hasta antes del diluvio).[3]

Relación con el arca del pacto (justicia y misericordia): independientemente de si la Shekinah estaba representada en la espada de fuego o se encontraba en

---

[1] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. Cherub, cherubim.

[2] Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17*, sec. Expulsion from the garden (3:22–24).

[3] Fruchtenbaum, *The Book of Genesis*, sec. Results of the fall 3:20-24.

el jardín del Edén, debido a la presencia de los querubines, la presencia de la gloria Divina es evidente. Se retrata la misma imagen que la del arca del pacto (querubines y la presencia de Dios) y en ambas imágenes, bien se puede encontrar el mismo significado. El arca es una representación de dos aspectos primarios del carácter de Dios: su misericordia y su justicia. La misericordia de Dios estaba reflejada en el propiciatorio y su justicia en la ley; esta perfecta armonía de su carácter es la base de su gloria (Ex 34:6-7). De la misma manera estos dos rasgos se encuentran en la actitud tomada hacia el hombre una vez pecado, y al ver esta perfecta armonía en la escena de la caída se da un paso más a entender la última pregunta que aún no se ha podido contestar ¿por qué Dios creo al ser humano mortal?

El carácter de Dios es amor, y su amor "no puede derivarse analógicamente de concepciones o experiencias humanas. El significado del amor sólo puede ser definido por Dios a través de un acto de revelación directa."[1] Este amor ha sido revelado en la persona de Jesús, que a su vez es revelado en las Escrituras. Su sacrificio por la humanidad revela en la forma más excelsa su carácter y sus frutos; la misericordia por la cual decidió entregar su vida por la humanidad y su justicia por la cual tuvo que morir para salvarla; su amor "ha sido expresado en su justicia no menos que en su misericordia."[2] En la cruz "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (Sal 85:10).

---

[1] Canale, Dederen, y Cairus, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, vol. 2, sec. Amor e ira.

[2] Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (México, D.F: GEMA Editores, 1977), 711.

La misericordia Divina en ninguna manera anula su justicia ni viceversa: la cruz como base del plan de salvación revela la plena coexistencia de ambos aspectos. Dios tenía el derecho de perdonar el pecado de la manera que él quisiera, pero al hacerlo no podía pasar por alto los principios de justicia y rectitud intrínsecos a su propio carácter.[1]

> "[Cristo] reveló la rectitud de la reconciliación de la misericordia y la justicia. La reconciliación de la misericordia y la justicia no implicaban ninguna transigencia con el pecado ni ignorar ninguna demanda de la justicia, sino que dando su lugar debido a cada atributo divino, se podía ejercer la misericordia en el castigo del hombre pecaminoso e impenitente sin destruir la clemencia de la reconciliación ni perder su carácter compasivo, y la justicia se podía ejercer al perdonar al transgresor arrepentido sin violar su integridad [de la justicia]."[2]

De igual manera en el Edén se ve reflejada la presencia de la justicia y la misericordia. La justicia de Dios reflejada al expulsar al hombre por haber transgredido la ley y condenarlo a la muerte al negarles el acceso al árbol de la vida; pero incluso antes de su justicia su misericordia se ve reflejada al vestirlos con túnicas de pieles (Gn 3:21).[3] Y aunque algunos no ven que este acto esté relacionado con el sistema de sacrificios,[4][5] se debe señalar que esta fue la primera muerte que la humanidad presenció y tuvo que haber derramamiento de sangre

---

[1] Edward Heppenstall, *Salvación sin limites* (México, D.F: APIA y GEMA Editores, 2010), 49.

[2] Elena G. de White, *Mensajes selectos I* (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, Inc., 1966), 305.

[3] Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17*, sec. A new name and a new covering (3:20–21).

[4] Kidner, *Genesis*, sec. Genesis 3:21.

[5] Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17*, sec. A new name and a new covering (3:20–21).

para que pudieran ser vestidos. Más tarde el relato de los sacrificios de Caín y Abel (Gn 4) muestra que ya habían sido instruidos en las formas y en el significado de ese ritual pues "si Dios no hubiera dictado reglamentaciones definidas respecto de los sacrificios, habría sido arbitraria su aprobación de la ofrenda de Abel y su desaprobación de la de Caín."[1]

La muerte del animal para vestir a Adán y Eva (Gn 3:21) bien podría marcar el inicio del sistema de sacrificios[2] que le mostraría al hombre la manera en la cual sería salvo; y qué mejor momento de mostrarles este plan misericordioso, justo y absolutamente brillante, que desde el mismo momento de su caída. Aún antes, al pronunciar la promesa de que la "simiente" de la mujer terminaría por aplastar la cabeza de la serpiente (Gn 3:15), Dios ya les había dado paz y esperanza en medio de la tragedia "¡Cuán bondadoso fue Dios! La justicia Divina requería castigo para el pecado, pero la misericordia Divina ya había hallado una forma para redimir a la raza humana caída: por el sacrificio voluntario del Hijo de Dios (1 Ped 1:20; Ef 3:11; 2 Tim 1:9; Ap 13: 8)."[3]

Relación con la muerte como revelación de la justicia y la misericordia: Ahora bien, de las diferentes razones-significados implícitamente posibles ya mencionadas, explícitamente es mencionada solo una: los querubines y la Shekinah estaban presentes para proteger el árbol de la vida (v 24). ¿Por qué semejante guardia para tan insignificante agresor? A pesar de que la humanidad

---

[1] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 3:21.

[2] Francis A. Schaeffer, *Genesis in Space and Time* (Glendale, Calif: Inter-Varsity Press,US, 1972), cap. The two humanities.

[3] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 3:21.

al momento de la caída se encontraba en su mayor fortaleza, no presentaba rival para los ángeles, entonces esta investigación considera viable que Dios haya puesto la mayor protección posible, previendo que las fuerzas malignas uniéndose con la humanidad intentaran apoderarse del árbol de la vida.

Como haya sido, Dios al poner esta guardia ejecutaba parcialmente el castigo que había anunciado para los que quebrantasen la ley; la humanidad había quedado condenada a la muerte natural y a la muerte segunda, y si Cristo no hubiese provisto una escapatoria para esta última, la humanidad hubiese quedado sumergida en desesperanza total y en espera agónica de ambas muertes. Esta nueva vida en pecado está llena de sufrimiento y tragedia; permitir al hombre vivir esta vida en condición inmortal hubiera sido catastrófico para la tierra y para el humano mismo. Dios previendo una posible caída, creo al ser humano mortal para librarlo así de vivir inmortalmente en pecado, por lo tanto, la inmortalidad le era proporcionada por medio del árbol de la vida y una vez que el hombre pecó, está provisión le fue quitada para su bien. “Negar al hombre acceso a ese árbol vivificador fue tan sólo un acto de misericordia Divina que quizá Adán no apreció plenamente en ese tiempo, pero por el cual estará agradecido en el mundo venidero.”[1]

Es pues la muerte el medio provisto por Dios para (1) eliminar el pecado del universo y (2) al mismo tiempo para librar al pecador de vivir en pecado. La vida en pecado no tiene sentido vivirla, verdaderamente es el infierno. *Esto lleva a reinterpretar la muerte natural como expresión de la misericordia Divina y la*

[1] Nichol y Rasi, vol. 1, sec. Génesis 3:22.

muerte segunda como un acto de justicia impulsado por su misericordia; "Dios ejecuta su justicia sobre los malos para el bien del universo y hasta para el bien de aquellos sobre quienes recaen sus juicios."[1]

Ya que establecer la guardia real para proteger el camino al árbol de la vida condenaba al hombre a la muerte, este fue un acto ambivalente de Dios en el cual simultáneamente reveló su justicia y su misericordia. *Por lo tanto, paradójicamente y de la manera más excelsa, la muerte pone de manifiesto en una de sus máximas expresiones, el amor de Dios.*

Apocalipsis 2:7

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios."

Este texto se encuentra dentro de la sección de las cartas a las siete iglesias (2:1-3:22) y más específicamente en la parte final del mensaje a la primera (2:1-7).

Todas las cartas comparten un mismo formato con algunas pequeñas variaciones. Primero, todas comienzan con la orden de escribir al ángel de la respectiva iglesia,[2] en segundo lugar todos los mensajes comienzan con "Así dice" similar al "Así dice el Señor" en los oráculos proféticos del AT,[3] seguido de una identificación del Autor a través de una descripción tomada de alguna de las

[1] White, *El conflicto de los siglos*, cap. El misterio de la inmortalidad.

[2] Robert H. Mounce, *The Book of Revelation*, Revised ed. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), sec. Letters to the seven churches (2:1-3:22).

[3] Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, Edición: 2 (Berrien Springs, Mich: Andrews Univ Pr, 2009), sec. The format of the seven messages.

características del Hijo del Hombre que aparece en la visión del capítulo 1.[1] El cuerpo de la carta comienza con las palabras “yo conozco” (5 yo conozco tus obras, 1 yo conozco tus aflicciones, 1 yo conozco donde moras) que demuestra un profundo conocimiento de Dios sobre cada iglesia y sobre su situación en particular,[2] seguido por un reconocimiento de los logros positivos (excepto para Laoidecea y Sardis) para continuar con palabras de consuelo, censura, consejo y advertencia (solo Esmirna y Filadelfia no tienen palabras de censura).[3] Los mensajes cierran con una exhortación a “escuchar” la “promesa” dada para aquellos que vencieren.

Este orden en la estructura demuestra que las cartas tienen “un propósito que va más allá de una instrucción ética para siete Iglesias particulares en la provincia romana de Asia.”[4] Que son parte importante del Apocalipsis y que cuya intención es la exhortación y la edificación de la iglesia universal a través de las edades.[5]

Como la mayoría de los teólogos concuerdan, estas cartas seguramente no estaban intencionadas para ser enviadas por separado a cada iglesia, sino todas juntas, contiguo con todo el libro a todas las iglesias. Mostrando que las promesas dadas a cada una de ellas no son exclusivas a un tiempo y espacio, sino a todas

---

[1] Mounce, *The Book of Revelation*, sec. Letters to the seven churches (2:1-3:22).

[2] Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, sec. The format of the seven messages.

[3] Mounce, *The Book of Revelation*, sec. Letters to the seven churches (2:1-3:22).

[4] Mounce, sec. Letters to the seven churches (2:1-3:22).

[5] Mounce, sec. Letters to the seven churches (2:1-3:22).

las iglesias de todas las edades; es pues la promesa del árbol de la vida dada a todos los cristianos en el tiempo. Es en este punto que al árbol de la vida es mencionado por primera vez en el libro de Apocalipsis, que curiosamente se encuentra descrito de manera literal, únicamente en el primer y último libro de la Biblia.

Recompensa para los justos

En la LXX, la palabra "paraíso" es utilizada para referirse al jardín del Edén, y en Apocalipsis simboliza este jardín restaurado en el cual los redimidos podrán disfrutar del don de la vida eterna al igual que Adán lo disfrutó antes de pecar. Es una promesa de recuperación de lo perdido por el pecado que fue hecho posible únicamente por la victoria de Cristo.[1] La palabra vencer es clave en el libro y debido a su recurrencia Kenneth Strand señala el hecho de vencer como uno de los puntos principales de Apocalipsis,[2] y Robert Charles explica que esta palabra da por hecho que la vida cristiana es una guerra en la cual aun los santos más endebles pueden probarse victoriosos.[3]

Entonces Apocalipsis informa que este árbol estará también en el cielo en el mismo lugar que ocupaba en el huerto, y así como en el jardín (Gn 2: 9), "la ubicación destaca la importancia del árbol en el plan de Dios para un mundo

---

[1] Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, sec. Christ's message to the church in Ephesus (2:1-7).

[2] Kenneth A. Strand, "'Overcomer': A Study in the Macrodynamic of Theme Development in the Book of Revelation", *Andrews University Seminary Studies* 28, núm. 3 (Autumn de 1990): 237–54.

[3] Robert H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, vol. 1 (Edinburgh: T. & T. Clark, 1920), 53–54.

perfecto."[1] Es el símbolo utilizado por el autor para describir la inmortalidad, y es prometido como recompensa únicamente para los fieles; nadie puede comer de él, salvo las personas que han pasado victoriosamente en la lucha contra el pecado.[2] "El hombre tendrá acceso al árbol de la vida una vez más, no superando a los querubines que custodian, sino al permitírsele compartir en el cielo la victoria sobre la muerte."[3][4]

Apocalipsis 22:2

"En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones."

En su estructura quiástica propuesta (ver apéndice D[5]), Stefanovic ve un paralelismo entre la sección en donde se encuentra el mensaje a las siete iglesias la que él denomina como "promesas para el que venciere" (1:9-3:22) y la sección concerniente a la nueva Jerusalén la que él denomina "el cumplimiento de las promesas para el que venciere" (21:5-22:5). Para él estos paralelos claramente indican que los temas y los conceptos presentados al inicio del libro llegan a su conclusión, y lo ve de esta manera pues muchas de las promesas dadas en los

---

[1] Francis D. Nichol y Humberto M. Rasi, eds., *Filipenses a Apocalipsis*, trad. Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister, vol. 7, Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día (Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), sec. Apocalipsis 2:7.

[2] Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, 1:55.

[3] Watson, "The Tree of Life".

[4] Traducción apegada al texto original

[5] Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, sec. Chiastic structure.

capítulos 2-3 (tener acceso al árbol de la vida, no sufrir el daño de la segunda muerte, recibir un nombre nuevo, tener autoridad sobre las naciones, ser vestido con vestiduras blancas, no ser borrado del libro de la vida, ser confesado delante del Padre, ser columna en el templo y nunca más tener que abandonarlo, tener escrito sobre sí el nombre de Dios y sentarse juntamente con Jesús en su trono) encuentran su cumplimiento en 21:6-22:5.[1] Es aquí al final del libro en donde por fin reaparece el árbol de la vida como una realidad tangible en contraste con la intangibilidad prometida.

Descripción del árbol

En Génesis, no se dan características específicas del árbol de la vida, ni tampoco, menciona que este fuera diferente a los demás árboles en apariencia, sino atribuye su distintivo a la posición especial que ocupaba dentro del huerto, junto al árbol del conocimiento.

En Ezequiel 47:12 que es parte de la visión del templo y que muestra las cosas como podrían haber sido si Israel hubiese permanecido fiel,[2] se da una descripción similar de los elementos representados en el árbol de la vida y que de hecho de los cuales Ap 22:2 hace una alusión directa. En este texto se describe un río de aguas vivas provenientes del templo, y junto a este río, a uno y otro lado, árboles frutales de toda clase cuyas hojas no se marchitan ni su fruto falta jamás.

---

[1] Stefanovic, sec. Chiastic structure.

[2] Francis D. Nichol y Humberto M. Rasi, eds., *Isaías a Malaquías*, trad. Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister, vol. 4, Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día (Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), sec. 40:1.

Estos árboles brindan frutos nuevos cada mes y su maduración está garantizada, pues se nutren del agua que proviene del santuario, y por eso “su fruto será para comer, y su hoja para medicina”. Aquí no se menciona solo un árbol, sino muchos.

En Apocalipsis el árbol ocupa un lugar especial dentro de la nueva Jerusalén. Esta vez se encuentra a uno y al otro lado del río limpio de agua de vida resplandeciente como cristal, y que sale del trono de Dios y del Cordero. También se menciona que produce doce frutos, pero se añade que cada uno de estos frutos son diferentes, e igualmente, sus hojas eran para sanidad de las naciones.

Sanidad de las naciones

A qué se refiere Juan con que las hojas del árbol eran para sanidad de las naciones, si en el contexto en el que está descrito, el primer cielo y la primera tierra han pasado ya, al igual que la muerte, el llanto, el clamor y el dolor. Lo que lleva a la pregunta ¿Cuál es la verdadera función del árbol de la vida en la nueva Jerusalén?

Para Mounce, que las hojas del árbol serán para la “sanidad de las naciones” no significa que se deba inferir que las naciones como tal seguirán existiendo fuera de la nueva Jerusalén, pues Juan lo que hace es tomar prestadas imágenes terrenales para explicar el estado eterno; “la gloria de la era venidera es necesariamente representada a través de imágenes pertenecientes a nuestra era presente.”[1] Y debido a que el pecado y sus consecuencias no existen más,

[1] Mounce, *The Book of Revelation*, sec. Eden restored (22:1-5).

menciona que las hojas sanadoras muestran que la vida venidera será una vida de abundancia y perfección y que indican la completa ausencia de necesidad física o espiritual.[1]

The Baker Illustrated Bible Dictionary, menciona que el árbol de la vida y sus hojas que son para sanidad de las naciones, muestran el cumplimiento de un tema que ha sido muy importante en el mensaje bíblico, que es la sanidad. Parte trascendental del ministerio de Jesús era sanar a las personas, estos actos autentificaban el cumplimiento de profecías mesiánicas del AT y anunciaban y caracterizaban la irrupción del reino de Dios, señalando que en la culminación total del reino toda enfermedad sería erradicada. Entonces el árbol y sus hojas representan esta característica imprescindible del Reino de Dios como realidad ya presente en donde al final será como en el principio.[2]

Para Stefanovic, Apocalipsis 2:22 hace una referencia directa a Ezequiel 47:12, y menciona que la "sanidad" de la que habla Ezequiel 47:22 debe de ser entendida dentro del contexto del AT de "sentarse", "habitar" debajo del árbol. Y por ende, también Apocalipsis 2:22 debe de ser entendido bajo este concepto.

Habitar "debajo de la parra y la higuera" hace referencia al periodo idílico de paz y seguridad que las personas disfrutaron bajo el reinado de Salomón (1R 4:24-25). El exilio privó a Israel de esta bendición y Jeremías describe este acto como Dios desarraigando las parras y las higueras y marchitando las flores de la tierra de Judá (Jer 8:13). Posteriormente, esta expresión fue utilizada por Miqueas

---

[1] Mounce, *The Book of Revelation*, sec. Eden restored (22:1-5).

[2] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. Healing.

y Zacarías para describir la paz y la seguridad que les esperaba en el futuro cuando el Mesías viniese (Miq 4:4; Zac 3:10). Por esto, Stefanovic concluye que la "sanidad" a la que se refiere Ezequiel muy probablemente hace alusión a las heridas emocionales del exilio, "las heridas de las gentes eran sanadas bajo las hojas verdes de los árboles de su patria restaurada."[1]

Apocalipsis 22:14

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad."

Este texto comprende la séptima y última de las bienaventuranzas pronunciadas en Apocalipsis, y es dada en función de la recompensa: tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad.

Aunque la bienaventuranza en sí presenta una disyuntiva, pues en algunos manuscritos aparece "los que lavan sus ropas" y en otros "los que guardan los mandamientos". Esto se debe a la similitud entre frases en el idioma original, sin embargo, la evidencia textual tiende por inclinarse por la primera interpretación; también dado a que es esta frase la que aparece en los manuscritos más antiguos y es en los más recientes en donde se encuentra la segunda. Sin embargo, en esta ocasión "ambas variantes son apropiadas en el contexto, y están en armonía con las enseñanzas de Juan en otros lugares."[2]

---

[1] Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, sec. The New Jerusalem (21:9-22:5).

[2] Nichol y Rasi, *Filipenses a Apocalipsis*, vol. 7, sec. Apocalipsis 22:14.

Por otro lado, también es importante resaltar que el verbo ya sea “lavar” o “guardar”, es un participio presente, lo que denota una acción continua que conlleva la idea de que bienaventurados son los que “constantemente” lavan sus ropas o guardan los mandamientos. A estos se les concede la bendición de la eternidad. “La ciudad representa la eterna morada de Dios y los redimidos; el árbol de la vida es un símbolo de inmortalidad.”[1]

Resumen

El árbol de la vida era un árbol literal y no metafórico; diferente al árbol del conocimiento. Tenía ciertas propiedades intrínsecas que permitían la extensión de días de Adán y Eva. Este árbol tenía que ser ingerido continuamente y Adán y Eva ciertamente lo consumieron antes de ser expulsados del Edén, ya que de no haberlo hecho hubiesen pecado, pues tanto no comer del árbol del conocimiento era un mandato, como el comer del árbol de la vida también lo era.

Este árbol juega un papel clave dentro del todo de la historia bíblica. Su presencia en el relato bíblico no se explica a partir de mitos o metáforas similares de las culturas del Antiguo Cercano Oriente, sino más bien estos mitos y metáforas similares encuentran su origen en el árbol de la vida del Edén. En la Biblia es mencionado dualmente como un árbol literal y como una metáfora, siendo la metáfora un concepto conocido en Israel y en Proverbios se hace manifiesto la manera en la que este era entendido, emanando los conceptos de bienestar, plenitud y largura de días.

---

[1] Mounce, *The Book of Revelation*, sec. Revelation 22:14.

CAPÍTULO V

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen

Sobre la base de los principios de *sola*, *tota*, y *prima Sciptura,* es imposible pasar por alto la literalidad y el rol activo en la prolongación de la vida que la Escritura misma le atribuye al árbol de la vida. Partiendo desde una deconstrucción de la doctrina de la naturaleza humana actualmente construida sobre la base de la teología clásica, y reconstruyéndola únicamente a partir de la revelación bíblica, se encuentra una naturaleza humana monista mortal, cuya inmortalidad le era suplida por medio del árbol de la vida. Esta es la razón por la cual el ser humano muere a manera natural: Porque al momento de pecar, perdieron el acceso al árbol de la vida, el cual era la fuente provista por Dios para la prolongación de su vida.

***Palabras clave*.** Árbol de la vida, inmortalidad de Dios, inmortalidad de los ángeles, inmortalidad del hombre, muerte natural, muerte segunda, muerte espiritual.

Abstract

While studying the Bible through the principals of *sola*, *tota*, and *prima Scrptura*, it is impossible to ignore the literality and active role in the prolongation of life that Scripture attributes to the tree of life. Starting from a deconstruction of the

doctrine of human nature, whose foundation is classical theology, and reconstructing it solely from Biblical revelation, we find a monistic mortal human nature, whose immortality was supplied by of the tree of life. This is the reason why the human being dies naturally: because at the moment of sin they lost the tree of life, which was the source of life provided by God.
Key words: Tree of life, God's immortality, Angel's immortality, human's immortality, natural death, second death, spiritual death.

Introducción

La mayoría de estudios concernientes al árbol de la vida que aparece en la Biblia, se han enfocado en estudiarlo tan solo como una figura metafórica, cuyo significado es entendido a través del estudio de figuras similares en la literatura antigua. Sin embargo, aunque estos estudios son buenos y necesarios, para ser fieles al texto es importante estudiarlo desde el sentido que la misma Biblia le da, y esto es de manera literal. No interpretando las Escrituras a través de literatura ajena a la cultura israelita, sino desde la misma interpretación Bíblica.[1]

Otro aspecto correlacional a este, y que ha relegado la función del árbol de la vida dentro del todo de la historia bíblica e inhabilitado su importancia, es la actual interpretación de la naturaleza humana. Fernando Canale advirtió ya, que la teología cristiana actual está construida sobre el fundamento combinado de la Biblia y la filosofía.[2] De esta manera, el entendimiento de la teología clásica sobre

[1] Duvall y Hays, *Hermenéutica*, cap. 1.

[2] Canale, "Deconstrucción y teología".

la naturaleza humana, la inmortalidad y la muerte, ha sido formada a partir de un sincretismo bíblico-filosófico[1] e influenciado por la ciencia, la experiencia y la tradición. Por lo cual encontrando inspiración en la proposición de Canale, se propuso una necesaria deconstrucción teológica de estas creencias hasta el fundamento mismo y a partir de este, una reconstrucción basada únicamente sobre la revelación bíblica.

Al estudiar las Escrituras de esta manera, la inmortalidad en el pleno sentido de la palabra es una cualidad intrínseca e independiente perteneciente únicamente a Dios, la cual tiene connotaciones temporales.[2] Sin embargo, en su propósito por crear seres que coexistieran eternamente con Él, al crearlos, Dios les concedió el don de la inmortalidad de manera interna incondicional. Empero en el caso del ser humano parece no haber sido de esta manera, pues desde la misma creación del hombre, la Biblia interpreta su naturaleza humana de forma monista mortal; cuya inmortalidad no era interna, sino externa y condicional, de lo cual, la muerte natural es la mayor evidencia.

Partiendo sobre esta construcción, la inmortalidad extrínseca y dependiente del ser humano hace necesaria una fuente externa que le permitiera vivir, pues aunque su vida era dependiente de Dios, al igual que la de todos los seres creados, su inmortalidad, además, era extrínseca, por lo que provenía de una fuente externa; pues su ser era mortal. Es aquí en donde el árbol de la vida encuentra su razón de ser, propósito y funcionalidad dentro del engranaje total de

---

[1] Buttrick, *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 1993, vol. 4, sec. Soul.

[2] Canale, "Deconstrucción y teología", 3.

la historia bíblica; que la teología clásica y el método crítico le han quitado. Y es por esta razón, por la cual este trabajo tuvo como objetivo estudiar el árbol de la vida y su función activa en la prolongación de la vida del ser humano en base a una deconstrucción teológica de la muerte y la inmortalidad, a fin de contestar la pregunta siguiente: ¿El árbol de la vida fue un árbol literal que jugaba un rol activo en la prolongación de la vida del ser humano en el Edén?

Metodología

La presente investigación es temática teológica y basada en los fundamentos de *sola*, *tota* y *prima Scriptura*. Se estudió el tema del árbol de la vida a través de la identificación de una pregunta, para que mediante el análisis de la evidencia disponible sobre este tema, se proporcionara una respuesta a la siguiente pregunta: ¿El árbol de la vida fue un árbol literal que jugaba un rol activo en la prolongación de la vida del ser humano en el Edén?

Como temas necesarios para poder entender la función del árbol de la vida, se consideró estudiar el tema de la muerte y la inmortalidad, pues fue únicamente a partir de una deconstrucción de estas creencias, que la relevancia del árbol de la vida pudo ser hecha manifiesta. De esta manera esta investigación esta dividida en los siguientes temas: (1) La muerte, (2) la inmortalidad y (3) el árbol de la vida. Cada uno con sus respectivos subtemas y enfocados únicamente en función del tema principal.

Esta investigación partió sobre la presuposición de que la interpretación actual de la teología clásica está construida sobre el fundamento combinado de la

Biblia y la filosofía.[1] Que afecta el entendimiento bíblico de la naturaleza humana, la inmortalidad y la muerte, como producto de un sincretismo bíblico-filosófico[2] e influenciado por la ciencia, la experiencia y la tradición. Por lo cual, como Canale propone, esta investigación procedió a realizar una deconstrucción teológica hasta el fundamento mismo de la naturaleza humana, la inmortalidad y la muerte, para proseguir a una reconstrucción basada únicamente sobre la revelación bíblica.

El estudio del árbol de la vida se realizó desde la misma interpretación bíblica, y no interpretando las Escrituras a través de literatura ajena a la cultura israelita.[3] Así como sobre la premisa de que la Biblia es un registro en el cual Dios se revela, y da a conocer su voluntad.[4] Por lo que esta investigación se construyó sobre los principios de *sola*, *tota* y *prima Scriptura*.

El árbol de la vida, la muerte y la inmortalidad

¿Realmente este árbol impartía la vida eterna? ¿Adán y Eva comieron del árbol de la vida antes de pecar? En el relato del Génesis, ¿eran realmente dos árboles o solo uno? Si en la segunda venida de Cristo, se le otorgará la inmortalidad al ser humano, ¿cuál es la necesidad del árbol de la vida en la nueva Jerusalén? Estas preguntas han sido postuladas frecuentemente en los artículos y comentarios bíblicos, por lo que en este orden se presentaran las respuestas encontradas por la presente investigación a las preguntas previas.

---

[1] Canale, “Deconstrucción y teología”.

[2] Buttrick, *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 1993, vol. 4, sec. Soul.

[3] Duvall y Hays, *Hermenéutica*, cap. 1.

[4] Duvall y Hays, cap. 1.

¿Realmente este árbol impartía la vida eterna?

La Biblia habla de dos tipos de muertes físicas (muerte primera y muerte segunda) y una espiritual (muerte como concepto teológico). Las dos muertes físicas comparten el mismo origen, mas su propósito, las condiciones para sufrirlas, y su ejecución, son diferentes.

La muerte como concepto teológico está vinculada a la relación con Dios (espiritualidad). Los autores bíblicos en la mayoría de los casos al hablar sobre la muerte, no especifican una distinción. En algunas ocasiones se refieren exclusivamente ya sea a la muerte primera, a la muerte segunda, o a la muerte espiritual; y en algunos casos se refieren específicamente a una de ellas, a ambas o incluso a todas. Lo que hace necesario saber bien la diferencia entre estas, a fin de poder identificar a qué tipo de muerte se está refiriendo el autor.

La investigación arrogó que antes de la caída, la capacidad de vivir para siempre le era proporcionada a la humanidad mediante una fuente externa y esta fuente era el árbol de la vida. Al pecar fueron expulsados del jardín del Edén, y por lo tanto, perdieron el acceso al árbol de la vida, y por ende, al no ser inmortales y perder su fuente de inmortalidad, invariablemente se sufre la muerte natural. Entonces, para que el ser humano pueda librar esta muerte simplemente debe de recibir inmortalidad, y debido a que esta se sufre, no por la paga del pecado, sus resultados no son permanentes, y todos los que hayan muerto a manera natural, resucitarán.

La segunda muerte es la paga del pecado, por lo que a diferencia de la primera muerte, se sufre invariablemente de la inmortalidad, por lo que es

permanente e irreversible. Por lo cual, está destinada para eliminar el pecado, y será aplicada sobre todo aquél que se aferre a él.

De este modo se encontró que la muerte espiritual es un distanciamiento entre Dios y el hombre, mientras que la muerte primera o natural, es una extinción total del ser monista, causada por su falta de inmortalidad. Mientras que la muerte segunda debe de ser entendida como la paga del pecado (ver tabla 1: Comparación entre la muerte primera, segunda y espiritual).

En relación con la inmortalidad, se encontró que esta es una palabra que tiene connotaciones temporales.[1] Dios es el único que posee vida en sí mismo, por lo tanto, es el único que posee la inmortalidad: intrínseca e independiente. Sin embargo, Dios al crear a seres para que coexistieran juntamente con él les otorgó el don de la inmortalidad, no obstante, este no debe de ser entendido de la misma manera que a la inmortalidad Divina.

Por ejemplo, la inmortalidad de los ángeles es Intrínseca-dependiente. Dios hace participes de la vida a todas sus creaturas, pero de la misma manera en que Dios da, puede quitar; de la misma manera en que llegaron a ser, pueden dejar de ser. Entonces, la inmortalidad en la creación debe de ser entendida como un regalo que Dios da a sus creaturas, y que permite que su ser no muera a manera natural, sin embargo, al no poseer la vida en sí mismos, esta les puede ser quitada por Dios por medio de la destrucción total de su ser (Ap 20:10, 14; 21:8). No pueden morir a manera de la muerte natural pues su ser no está programado para la muerte, empero sí pueden ser destruidos.

---

[1] Canale, “Deconstrucción y teología”, 3.

Por otro lado, se encontró que *el pecado tiene poder causativo sobre la muerte, mas no ejecutivo, por lo cual, su relación es de causa y efecto, en consecuencia, no son la misma sustancia.* Entonces la muerte natural en sí, no está atada al pecado en general. Y dado que la inmortalidad es un don Divino que radica en el ser y que permite no morir a manera de la muerte natural, *la inmortalidad es invariable al pecado,* lo que ha permitido a los ángeles que han pecado, conservarla, y seguir viviendo a pesar de este.

De esta manera, mientras que Dios y los ángeles tienen una relación invariable frente a la inmortalidad, no así el ser humano. La relación entre el ser humano y la inmortalidad se divide en tres etapas: antes, durante y después del pecado. En la primera etapa el ser humano gozaba de una inmortalidad condicional: extrínseca-dependiente. En la segunda etapa no tiene ningún tipo de relación con la inmortalidad. Mientras que en la tercera etapa el ser humano recibe una inmortalidad igual a la de los ángeles: Intrínseca-dependiente (ver tabla 2: Comparación entre la inmortalidad Divina, angelical y humana, y figura 1: Cronología de la inmortalidad humana y angelical).

Es en la primera etapa de relación entre el ser humano y la inmortalidad donde el árbol de la vida cobra relevancia. Dado que el ser humano desde su misma creación fue creado sin una inmortalidad intrínseca, sino que gozaba de una extrínseca-dependiente, no sería correcto rehuir ni evadir la pregunta resultante: ¿Cuál era la fuente extrínseca por la cual el ser humano obtenía su inmortalidad? Las Escrituras son claras en dar la respuesta: el árbol de la vida.

El contraste en que Dios no haya pronunciado una pérdida de la inmortalidad, sino un mensaje de exilio “para que no alargue su mano, y tome…y

viva para siempre" (Gn 3:22), es un claro indicativo que atribuía su capacidad de vivir para siempre, estaba en el árbol de la vida y no en su ser. Es por eso que Dios, no pronunció que desde ese momento, les sería quitada la inmortalidad, sino promulgó que desde ese momento, les sería restringido el camino al huerto del Edén.

> "El hombre pasaría del estado de inmortalidad condicional al de mortalidad incondicional. Así como antes de su caída Adán podía estar seguro de la inmortalidad -que le era otorgada por el árbol de la vida-, así también, después de esa catástrofe, era segura su mortalidad."[1]

Por consiguiente, sobre la base de los principios de *sola*, *tota*, y *prima Sciptura,* es imposible pasar por alto la literalidad y el rol activo en la prolongación de la vida que la Escritura misma le atribuye al árbol de la vida.

¿Adán y Eva comieron del árbol de la vida antes de pecar?

La reacción a esta pregunta es tripartita, mientras que unos opinan que sí comieron, otros opinan que no y otros deciden abstenerse a responder. Sin embargo, aunque algunos teólogos coinciden en su respuesta, las razones son distintas.

Esta investigación concluyó que Adán y Eva sí comieron del árbol de la vida antes de haber caído pues la prohibición no se da, sino hasta después de la desobediencia.[2] En Génesis 2:16 Dios otorga la oportunidad de comer de todo árbol creado, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal (v 17). La

---

[1] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 2:17.

[2] Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17*, sec. Expulsion from the garden (3:22–24).

prohibición original solo recaía sobre este árbol, pues era la voluntad de Dios que el hombre comiera de todo árbol del huerto, incluyendo el árbol de la vida. Incluso, más que solo un deseo o una oportunidad de que comieran, parece haber indicaciones de que había sido un mandato que lo hiciesen.

El verbo "צָוָה" (mandar, ordenar)[1] introduce la sección de Génesis 2:16-17 que establece lo que es bueno y lo que es malo; aquí este verbo es mencionado por primera vez en la Biblia (v 16), y no se menciona más dentro de la crónica de la creación. Esto es importante por dos razones: (1) Dios establece un mandato, y este incluye no solo el verso 17, sino también el verso 16; (2) este mandato es el único dado en el Edén.

El mandato no solo incluía la restricción de no comer del árbol de la vida (v 17), sino también que el ser humano comiese de los demás árboles (v 16): tanto era un mandato de no comer, como de comer. Este punto resalta por la forma idiomática intensiva: "comer, comerás", "תֹּאכֵל (Verbo, qal, infinitivo, absoluto) אָכֹל (Verbo, qal, yiqtol [imperfecto], segunda persona, masculino, singular)".

> "El infinitivo absoluto no es un componente de la estructura experiencial de la cláusula; eliminarlo no restaría valor del significado experiencial. Es un componente de la estructura de la perspectiva interpersonal de la cláusula y agrega modalidad al verbo finito. En este caso, el absoluto infinitivo indica un alto grado de obligación: debes comer."[2]

---

[1] Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, sec. 6680.

[2] Bandstra, *Genesis 1-11*, sec. Genesis 2:16-17.

Bandstra utilizando un enfoque al que él denomina gramática funcional,[1] divide esta cláusula (Gn 2:16-17) en tres partes: y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo (primera parte): De todo árbol del huerto podrás comer (segunda parte); mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (tercera parte). Menciona que el אָכֹל de la segunda parte (ver apéndice B) se encuentra esencialmente en la misma posición que el לֹא en la tercera parte (ver apéndice C), y debido a esto, sugiere que puede ser que el infinitivo absoluto sea similar a un complemento interpersonal de polaridad: un fuerte "sí" de permiso, en contraste con el siguiente "no" de prohibición.[2]

La obligación de comer del árbol de la vida estaba implícitamente designada dentro del primer mandamiento, aunque dentro del estatuto no se mencione distintivamente, su singularidad es evidente pues en el registro de la creación de los árboles del huerto (Gn 2:9), el propósito principal no es el de informar sobre la creación de las diferentes variedades de árboles, sino el de proporcionar información acerca de la creación distintiva del árbol de la vida y del árbol del conocimiento del bien y del mal;[3] por consiguiente Génesis 2:9 pone la base para comprender Génesis 2:16, y al leer este último texto dentro del contexto de Génesis 2:9, implícitamente resalta la orden de comer del árbol de la vida.

---

[1] Es un intento por combinar la gramática formal tradicional y las nociones discursivas, en el que se estudien no solo los verbos y sustantivos en su contexto clausular (en lo que la gramática formal tradicional es experta en hacer), sino también en la que se explique cómo las palabras se unen para formar textos coherentes. Este nuevo enfoque que estudia las estructuras lingüísticas a nivel clausular (inmediato) y superior se ha empezado a denominar análisis del discurso del texto bíblico. Barry Bandstra es un impulsor exponente de este nuevo enfoque desde el cual ha escrito algunos comentarios del AT

[2] Bandstra, *Genesis 1-11*, sec. Genesis 2:16-17.

[3] Cassuto, *From Adam to Noah*.

Verlo desde esta perspectiva hace que la forma idiomática intensiva en la que está expresada el primer mandamiento "תֹּאכֵל אָכֹל" ("comer, comerás") cobre total sentido.

Debido a esto, parece indicar entonces que tanto Adán y Eva comieron del árbol de la vida antes de haber sido expulsados del Edén, pues de la misma manera en la que pecaron al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, hubieran pecado al no haber comido del árbol de la vida. Entonces el hecho de que en Génesis 3:22, Dios les haya negado el acceso al árbol de la vida, no quiere decir que Dios lo hubiese prohibido anteriormente (antes bien, todo lo contrario), o que aunque no lo hubiese prohibido, por alguna razón Adán y Eva no lo hubiesen ingerido.

Una vez el hombre al haber violado el segundo mandamiento de la ley del Edén, paradójicamente el primer mandamiento pasó de ser un mandato de permiso, a uno de restricción (Gn 2:16; 3:22).

¿Eran realmente dos árboles o solo uno?

La rara estructura sintáctica que presenta Génesis 2:9b, como si se tratara de una idea tardía, ha causado por lo menos cuatro diferentes reacciones. (1) Ha llevado a algunos eruditos a sostener que realmente es un solo árbol, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Idea que además se confirma por la falta de mención del árbol de la vida en el verso 17.[1] (2) Otros piensan que es una adición

[1] Speiser, *Genesis*, 1:20.

posterior, o una corrupción del original.[1] (3) Por otro lado algunos opinan que en caso dado de que sean dos árboles, se trata de dos documentos[2] o tradiciones diferentes.[3] (4) O también que el árbol de la vida simplemente era el mismo que el árbol del conocimiento del bien y del mal.[4]

Sin embargo, la estructura sintáctica, que parece extraña al traducirse a los lenguajes modernos es común en hebreo. El Comentario Adventista respecto a este texto menciona lo siguiente:

> "No proporciona la menor excusa para dudar de la pureza del texto tal como lo tenemos. Por ejemplo, el pasaje del capítulo 12:17 dice literalmente: 'El Señor plagó a Faraón con grandes plagas y a su casa'. Otros ejemplos de esta misma construcción de las sentencias, aunque no son tan reconocibles en las versiones castellanas, se pueden encontrar en Génesis 28: 14; Números 13: 23 y Deuteronomio 7:14."[5]

También como se ha descrito en las diferentes posturas en reacción a Génesis 2:9. Debido a la dificultad por entender el origen e importancia del árbol de la vida y el significado "del conocimiento del bien y del mal" del segundo árbol, se ha optado por asumir que la narrativa de Génesis 2-3 representa una composición de dos documentos distintos.[6] Esto bajo la presuposición de la teoría de las fuentes, sin embargo, aún en caso de que esta suposición sea aceptada, como Robert Gordis señala, no se puede dejar de reconocer la unidad del texto

---

[1] Skinner, *The International Critical Commentary*, 53.

[2] Skinner, 52–53.

[3] Rad, *Genesis*, 76.

[4] Boice, *Genesis*, 1:194.

[5] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 2:9.

[6] Skinner, *The International Critical Commentary*, 52–53; Rad, *Genesis*, 76.

bíblico tal como ha llegado, ni evitar el deber de comprender su significado en su forma actual.

> "Hoy se reconoce que la estructura arquitectónica de las narrativas del pentateuco, y particularmente del Génesis, no pueden ser el resultado del azar o de un método de compilación de 'cortar y pegar', mas representa un logro religioso y literario de primer orden."[12]

Por esto, los eruditos más recientes están de acuerdo que una compilación de documentos sin intención ni propósito, no es el caso del resultado de la narrativa de Génesis 2-3.[3]

Ahora, la construcción hebrea hace una clara distinción entre ambos árboles, ambos se encuentran en medio del huerto, y es imposible para ambos ocupar exactamente el mismo lugar.[4] Además, se puede notar claramente que el autor habla de dos árboles, utilizando nombres diferentes para ambos.[5] La palabra árbol es repetida dos veces (una para cada árbol) seguido de un artículo que diferencia a uno del otro. Esta separación es más notoria por la conjunción "y" que parte la frase en dos, separando los sustantivos y dejando en claro la individualidad de cada árbol. "De modo que los dos árboles deben ser considerados como árboles verdaderos e individuales con propósitos importantes

---

[1] Gordis, "The Knowledge of Good and Evil in the Old Testament and the Qumran Scrolls", 129.

[2] Traducción apegada al texto original

[3] Watson, "The Tree of Life", 235.

[4] Cassuto, *From Adam to Noah*, 111.

[5] Watson, "The Tree of Life", 236.

que cumplir; esos propósitos físicos y morales estaban indicados claramente por sus nombres."[1]

¿Cuál será la función del árbol de la vida en la nueva Jerusalén?

Apocalipsis informa que este árbol estará también en el cielo en el mismo lugar que ocupaba en el huerto, y así como en el jardín (Gn 2: 9), "la ubicación destaca la importancia del árbol en el plan de Dios para un mundo perfecto."[2] Pero si en la segunda venida de Cristo, se le otorgará la inmortalidad al ser humano, ¿cuál es la necesidad del árbol de la vida en la nueva Jerusalén?

Primeramente, durante el pecado el árbol de la vida funciona como una promesa de recuperación de lo perdido por el pecado. Es el símbolo utilizado por Juan para describir la inmortalidad, y es prometido como recompensa únicamente para los fieles; nadie puede comer de él, salvo las personas que pasen victoriosamente en la lucha contra el pecado.[3] "El hombre tendrá acceso al árbol de la vida una vez más, no superando a los querubines que custodian, sino al permitírsele compartir en el cielo la victoria sobre la muerte."[4][5] Es una promesa de recuperación de lo perdido por el pecado que fue hecho posible únicamente por la

---

[1] Nichol y Rasi, *Génesis a Deuteronomio*, vol. 1, sec. Génesis 2:9.

[2] Nichol y Rasi, *Filipenses a Apocalipsis*, vol. 7, sec. Apocalipsis 2:7.

[3] Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, 1:55.

[4] Watson, "The Tree of Life".

[5] Traducción apegada al texto original

victoria de Cristo.[1] La palabra vencer es clave en el libro y debido a su recurrencia Kenneth Strand señala el hecho de vencer como uno de los puntos principales de Apocalipsis,[2] y Robert Charles explica que esta palabra da por hecho que la vida cristiana es una guerra en la cual aun los santos más endebles pueden probarse victoriosos.[3]

El propósito que el árbol tendrá en la nueva Jerusalén no parece estar del todo claro, no obstante, el AT parece darnos algunas claves. Apocalipsis 22:2 hace alusión directa a Ezequiel 47:12 en donde se da una descripción similar de los elementos representados en el árbol de la vida. En este texto se describe un río de aguas vivas provenientes del templo, y junto a este río, a uno y otro lado, árboles frutales de toda clase cuyas hojas no se marchitan ni su fruto falta jamás. Estos árboles brindan frutos nuevos cada mes y su maduración está garantizada, pues se nutren del agua que proviene del santuario, y por eso "su fruto será para comer, y su hoja para medicina."

En Apocalipsis, el árbol ocupa un lugar especial dentro de la nueva Jerusalén. Esta vez se encuentra a uno y al otro lado del río limpio de agua de vida resplandeciente como cristal, y que sale del trono de Dios y del Cordero. También se menciona que produce doce frutos, pero se añade que cada uno de

---

[1] Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, sec. Christ's message to the church in Ephesus (2:1-7).

[2] Strand, "'Overcomer': A Study in the Macrodynamic of Theme Development in the Book of Revelation".

[3] Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, 1:53–54.

estos frutos son diferentes, e igualmente, sus hojas eran para sanidad de las naciones.

Para Mounce, que las hojas del árbol serán para la “sanidad de las naciones” no significa que se deba inferir que las naciones como tal seguirán existiendo fuera de la nueva Jerusalén, pues Juan lo que hace es tomar prestadas imágenes terrenales para explicar el estado eterno; “la gloria de la era venidera es necesariamente representada a través de imágenes pertenecientes a nuestra era presente.”[1] Y debido a que el pecado y sus consecuencias no existen más, menciona que las hojas sanadoras muestran que la vida venidera será una vida de abundancia y perfección y que indican la completa ausencia de necesidad física o espiritual.[2]

The Baker Illustrated Bible Dictionary, menciona que el árbol de la vida y sus hojas que son para sanidad de las naciones, muestran el cumplimiento de un tema que ha sido muy importante en el mensaje bíblico, que es la sanidad. Parte trascendental del ministerio de Jesús era sanar a las personas, estos actos autentificaban el cumplimiento de profecías mesiánicas del AT y anunciaban y caracterizaban la irrupción del reino de Dios, señalando que en la culminación total del reino, toda enfermedad sería erradicada. Entonces el árbol y sus hojas representan esta característica imprescindible del Reino de Dios como realidad ya presente en donde al final será como en el principio.[3]

---

[1] Mounce, *The Book of Revelation*, sec. Eden restored (22:1-5).

[2] Mounce, *The Book of Revelation*, sec. Eden restored (22:1-5).

[3] Longman III, *The Baker Illustrated Bible Dictionary*, sec. Healing.

Para Stefanovic, Apocalipsis 2:22 hace una referencia directa a Ezequiel 47:12, y menciona que la “sanidad” de la que habla Ezequiel 47:22 debe de ser entendida dentro del contexto del AT de “sentarse”, “habitar” debajo del árbol. Y en consecuencia, también Apocalipsis 2:22 debe de ser entendido bajo este concepto.

Habitar “debajo de la parra y la higuera” hace referencia al periodo idílico de paz y seguridad que las personas disfrutaron bajo el reinado de Salomón (1R 4:24-25). El exilio privó a Israel de esta bendición y Jeremías describe este acto como Dios desarraigando las parras y las higueras y marchitando las flores de la tierra de Judá (Jer 8:13). Posteriormente, esta expresión fue utilizada por Miqueas y Zacarías para describir la paz y la seguridad que les esperaba en el futuro cuando el Mesías viniese (Miq 4:4; Zac 3:10). Por esto, Stefanovic concluye que la “sanidad” a la que se refiere Ezequiel, muy probablemente hace alusión a las heridas emocionales del exilio, “las heridas de las gentes eran sanadas bajo las hojas verdes de los árboles de su patria restaurada.”[1]

Es notorio que en la nueva Jerusalén el árbol de la vida no juga más un rol activo en la prolongación de la vida del ser humano, pues este posee ya la inmortalidad. También es evidente, que Apocalipsis habla de una existencia literal de este árbol en la vida venidera, por lo que su presencia en la nueva Jerusalén puede ser para sanar las heridas emocionales del exilio causado por el pecado, en donde las heridas de los redimidos serán sanadas bajo las hojas verdes del árbol de la vida de su patria restaurada. Solo los que han pasado victoriosamente en la

[1] Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, sec. The New Jerusalem (21:9-22:5).

lucha contra el pecado pueden comer de él, por lo que se ha convertido en símbolo eterno de triunfo, el cual los redimidos al contemplarlo y comer de su fruto, pueden recordar su victoria sobre el pecado. Y contemplar también, las cicatrices de su Rey por las que su victoria fue hecha posible.

Conclusiones

A continuación se presentarán los resultados más relevantes encontrados en está investigación. Los hallazgos se expondrán en tres fragmentos, de acuerdo a lo encontrado en cada una de las secciones (muerte, inmortalidad y árbol de la vida).

Muerte

Se halló que las dos muertes físicas comparten el mismo origen, mas su propósito, las condiciones para sufrirla y su ejecución son diferentes.

La muerte natural, primera o biológica. Ocurre en la separación del cuerpo y el aliento de vida; proceso en el que el ser deja de existir. Es descrita como un sueño y fue causada por la desobediencia de Adán, cuya ejecución está encargada a actos naturales que terminarán con la vida de todos lo que no posean inmortalidad, tanto creyentes como no creyentes. Es invariable a la fe y se sufre por la falta de inmortalidad, mas no por la paga del pecado. Por esto los que la sufren son todos aquellos que no poseen inmortalidad y ocurre al momento de morir biológicamente.

La muerte segunda al igual que la muerte natural encuentra su origen en la transgresión del pecado, pues la ley exige la muerte de todo pecador. Sin

embargo, a diferencia de la muerte natural, esta no será sufrida por todos, pues no está relacionada con la falta de inmortalidad. Según la ley todo el que peca tiene que morir, inmortal o no inmortal y su ejecución está a cargo de Dios con la intención de erradicar el pecado; todo el que contenga pecado invariablemente tendrá que sufrirla. Esta muerte no puede ser perdonada, pero puede ser transferida, no obstante, el receptor tiene que morir, pues no hay remisión de pecados sin derramamiento de sangre (Heb 9:22).

La ejecución de esta muerte esta programada justo después del milenio y antes de la creación del cielo nuevo y la tierra nueva, sufriéndose en un tiempo determinado, y no escalonadamente en el tiempo como es el caso de la muerte natural. Debido a que la ley exige la vida del pecador, la muerte segunda es permanente e irreversible en todo aquel que haya quebrantado la ley. Por eso Cristo aunque sufriendo esta muerte, resucitó; pues no había pecado en él. Esta muerte está pues, destinada para eliminar el pecado y será aplicada sobre todo aquél que se aferre a él.

De los descubrimientos más significativos en cuento al tema de la muerte, se descubrió que paradójicamente y de la manera más excelsa, la muerte[1] pone de manifiesto, en una de sus máximas expresiones, el amor de Dios.

Inmortalidad

Dios es el único que posee vida en sí mismo, por consiguiente, es el único que posee la verdadera inmortalidad: intrínseca e independiente. Solo Dios tiene

[1] Tanto la primera muerte como las segunda

una existencia inherentemente eternal, que no se deriva de ninguna otra fuente, siendo Dios la fuente misma de la vida, siendo Él a vida misma.

La inmortalidad no se ve afectada por el pecado, pues Lucifer y sus ángeles aún en pecado la siguen conservando. De modo que, la mortalidad que estos seres poseen es entonces: Intrínseca e independiente. No pueden morir a manera de la muerte natural pues su ser no está programado para la muerte, pero sí pueden ser destruidos.

Por otro lado, se encontró que el pecado tiene poder causativo sobre la muerte, mas no ejecutivo, por lo cual, su relación es de causa y efecto, en consecuencia, no son la misma sustancia. Entonces la muerte natural en sí, no está atada al pecado en general. Y dado que la inmortalidad es un don Divino que radica en el ser, y que permite no morir a manera de la muerte natural, la inmortalidad es invariable al pecado, lo que ha permitido a los ángeles que han pecado conservarla, y seguir viviendo a pesar de este.

En relación con el hombre, se encontró que mientras Dios y los ángeles tienen una relación invariable frente a la inmortalidad, no así el ser humano. La relación entre el ser humano y la inmortalidad se divide en 3 etapas: antes, durante y después del pecado. En la primera etapa el ser humano gozaba de una inmortalidad condicional: extrínseca-dependiente. En la segunda etapa no tiene ningún tipo de relación con la inmortalidad. En tanto que en la tercera etapa el ser humano recibe una inmortalidad igual a la de los ángeles: Intrínseca-dependiente.

Por otro lado, se halló que la primer carta a los Corintios hace manifiesto que, contiguo con la segunda venida, la resurrección sola, no es la gran promesa a la que apunta la Biblia. Sino que es la promesa de la segunda venida, contiguo

con el simultaneo acontecimiento de la resurrección, la transformación, y la recepción de la inmortalidad.

Árbol de la vida

El ser humano, en su primera etapa en relación con la inmortalidad en la que gozaba una inmortalidad extrínseca-dependiente, necesitaba una fuente de vida externa para poder vivir eternamente, cuya pregunta resultante no puede ser rehuida: ¿Cuál era la fuente extrínseca por la cual el ser humano obtenía su inmortalidad? Las Escrituras son claras en dar la respuesta: el árbol de la vida.

El árbol de la vida era un árbol literal, y no metafórico; diferente al árbol del conocimiento del bien y del mal. Tenía ciertas propiedades intrínsecas que permitían la extensión de vida de Adán y Eva. Este árbol tenía que ser ingerido continuamente y Adán y Eva ciertamente lo consumieron antes de ser expulsados del Edén, pues de no haberlo hecho, hubiesen pecado, pues tanto no comer del árbol del conocimiento era un mandato, como el comer del árbol de la vida también lo era.

También se descubrió, que la presencia del árbol de la vida en la nueva Jerusalén puede ser para sanar las heridas emocionales del exilio causado por el pecado, en donde las heridas de los redimidos serán sanadas bajo las hojas verdes del árbol de la vida de su patria restaurada. Solo los que han pasado victoriosamente en la lucha contra el pecado pueden comer de él, por lo que será un símbolo eterno de triunfo, el cual los redimidos al contemplarlo y comer de su fruto, podrán recordar su victoria sobre el pecado. Y contemplar también, las cicatrices de su Rey, por las que su victoria fue hecha posible.

Recomendaciones

Se recomienda hacer una réplica de esta investigación, analizando la función activa del árbol de la vida en la prolongación de la vida humana antes del Edén, y su función en el plan de Salvación.

Se recomienda realizar una investigación sobre la transferencia de pecados al santuario terrenal. Detallando la diferencia entre la parte del pecado pagada por el cordero y la parte transferida al santuario para posteriormente ser eliminada en Azazel.

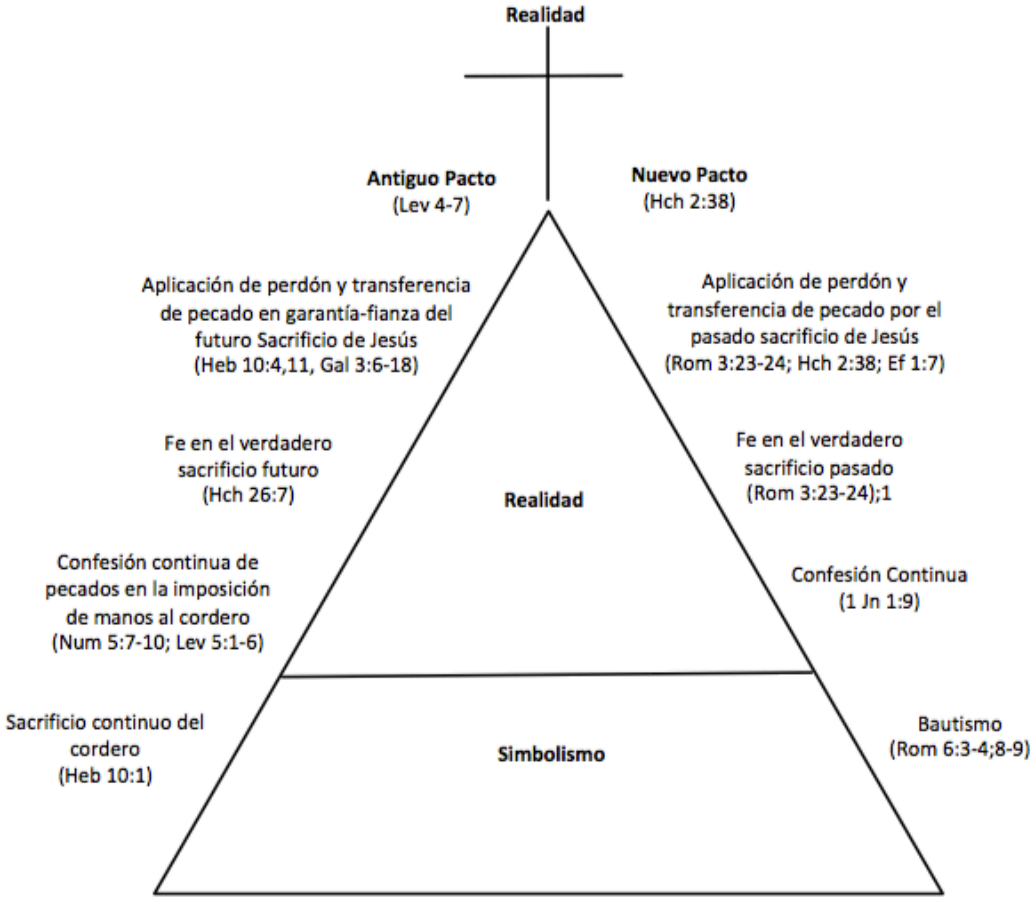
Se recomienda elaborar una investigación sobre cómo Dios lidiaba con el pecado antes de la muerte de Cristo. Si de alguna manera seguía el proceso de eliminación de pecado revelado por medio del santuario, y entonces determinar cómo este era, o será eliminado.

También se recomienda hacer una investigación más profunda sobre la influencia de la filosofía griega en el actual entendimiento de la teología clásica referente a la naturaleza humana y la inmortalidad.

APÉNDICES

Apéndice A.
Comparación entre la transferencia de pecados del el antiguo y nuevo pacto

Similitud entre la trasferencia de pecados al santuario terrenal del AP y la trasferencia de pecados al santuario celestial del NP



Apéndice B.
Segunda parte de la clausula de Génesis 2:16-17

מִמֶּנּוּ	תֹּאכַל	לֹא	וּמֵעֵץ הַדַּעַת טוֹב וָרָע	Constituents
from him	*you will eat*	*not*	*and from the tree of the knowledge of good-and-bad*	Translation
			Theme	Textuality
	Finite	Adjunct		Mood
Circumstance	Process		Range/Goal	Transitivity

Apéndice C.
Tercera parte de la cláusula de Génesis 2:16-17

תֹּאכֵל	אָכֹל	מִכֹּל עֵץ־הַגָּן	Constituents
you will eat	*eating*	*from all of the treekind of the garden*	Translation
		Theme	Textuality
Finite	Adjunct		Mood
Process		Range/Goal	Transitivity

Apéndice D.
Estructura quiástica de Apocalipsis

A. Prologue (1:1-8)
  B. Promises to the overcomer (1:9-3:22)
    C. God's work for humanity's salvation (4-8:1)
      D. God's wrath mixed with mercy (8:2-9:21)
        E. Commissioning John to prophesy (10-11:18)
          F. Great controversy between Christ and Satan (11:19-13:18)
        E'. Church proclaims the end-time gospel (14:1-20)
      D'. God's final wrath unmixed with mercy (15-18:24)
    C'. God's work for humanity's salvation completed (19-21:4)
  B'. Fulfillment of the promises to the overcomer (21:5-22:5)
A'. Epilogue (22:6-21)

LISTA DE REFERENCIA

Augustin, Saint. *St. Augustin Anti-Pelagian Writings V5: Nicene And Post-Nicene Fathers Of The Christian Church*. Editado por Philip Schaff. Whitefish, MT: Kessinger Publishing LLC, 2010.

Augustine, Saint. *The City of God, Books XVII–XXII*. Washington, D.C: Catholic University of America Press, 2008.

Bandstra, Barry. *Genesis 1-11: A Handbook on the Hebrew Text*. Waco, TX: Baylor University Press, 2008.

Barr, James. *The Garden of Eden and the Hope of Immortality*. London: SCM Press Ltd, 1993.

Beall, Todd. "Death, the Last Enemy". *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 29 de mayo de 2018. https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/death-the-last-enemy/.

Berkhof, Louis. *Teología sistemática*. Traducido por Cristian Franco. Bellingham, WA: Editorial Tesoro Bíblico, 2018.

Blanco, Marcos. "Atemporalidad, omnisciencia y providencia Divinas: ¿podemos adelantar la segunda venida?" *DavarLogos* 2, núm. 2 (2003): 153–65.

Blaxter, Loraine, Christina Hughes, y Malcolm Tight. *Cómo se hace una investigación*. Traducido por Gabriela Ventureira. 1ra ed. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.

Boettner, Loraine. *La inmortalidad*. Terrassa, BCN: Libros Desafío, 1986.

Boice, James M. *Fundamentos de la fe cristiana*. Miami, FL: Editorial Unlit, 1996.

———. *Genesis: Creation and Fall*. Vol. 1. 3 vols. An Expositional Commentary. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1998.

Brink, Gijsbert van den. "Bearing the Marks of Our Mortality". *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 5 de junio de 2018. https://henrycenter.tiu.edu/2018/06/bearing-the-marks-of-our-mortality/.

Brueggemann, Walter. *Genesis: Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*. 1st ed. Louisville, Kentuky: Westminster John Knox Press, 2010.

Brunt, John C., Angel M. Rodriguez, y William H. Shea. *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*. 1a ed. Vol. 4. 9 vols. México, D.F: GEMA Editores, 2005.

Buttrick, George A., ed. *The Interpreter's Dictionary of the Bible: A-D*. Vol. 1. 5 vols. Nashville, TN: Abingdon Press, 1991.

———, ed. *The Interpreter's Dictionary of the Bible: K-Q*. 2nd ed. Vol. 3. 5 vols. Nashville, TN: Abingdon Press, 1962.

———, ed. *The Interpreter's Dictionary of the Bible: R-Z*. Vol. 4. 5 vols. Nashville, TN: Abingdon Press, 1993.

Calvin, John. *Commentary on Genesis*. 1st ed. Vol. 1. Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, 2009.

Canale, Fernando L. "Deconstrucción y teología: una propuesta metodológica". *DavarLogos* 1, núm. 1 (2002): 3–26.

Canale, Fernando L., Raoul Dederen, y Aecio E. Cairus. *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*. 1a ed. Vol. 2. 9 vols. México, D.F: GEMA Editores, 2005.

Cashford, Jules. *La luna: Símbolo de transformación*. Traducido por Francisco López. 1ra ed. Girona, España: Atalanta, 2018.

Cassuto, Umberto. *A Commentary on the Book of Genesis, Part 1: From Adam to Noah*. Traducido por Israel Abrahams. 3th ed. Jerusalem: Magnes Press, 1961.

Chafer, Lewis S. *Systematic Theology*. 15th ed. Vol. 2. Dallas, TX: Dallas Seminary Press, 1953.

Charles, Robert H. *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*. Vol. 1. 2 vols. Edinburgh: T. & T. Clark, 1920.

Clark, W. Malcolm. "A Legal Background to the Yahwist's Use of 'Good and Evil' in Genesis 2-3". *Journal of Biblical Literature* 88, núm. 3 (1969): 266–78. https://doi.org/10.2307/3263719.

Collins, C. John. "Mortal before the Fall? I Don't Know, I Don't Think You Do, and It Doesn't Matter". *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 24 de mayo de 2018. https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/mortal-before-the-fall-i-dont-know-i-dont-think-you-do-and-it-doesnt-matter/.

Douglas, J. D., y Merrill C. Tenney. *Zondervan Illustrated Bible Dictionary*. Editado por Moisés Silva. Illustrated ed. Grand Rapids, MI: Zondervan Academic, 2011.

Duvall, J. Scott, y J. Daniel Hays. *Hermenéutica: Entendiendo la Palabra de Dios: Un acercamiento práctico a la lectura, interpretación y aplicación de la*

Biblia. Colección Teológica Contemporánea. Viladecavalls, BCN: Editorial CLIE, 2008.

Ee, Joshua J. Van. “Was Adam Created Mortal or Immortal? Getting Beyond the Labels”. *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 31 de mayo de 2018. https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/was-adam-created-mortal-or-immortal-getting-beyond-the-labels/.

Eldon, Ladd G. *Teología del Nuevo Testamento*. Terrassa, BCN: HarperCollins, 2008.

Enns, Paul P. *Moody Handbook Of Theology*. Revised ed. Chicago: Moody Press, 2008.

Erickson, Millard J. *Teología Sistemática*. 2da ed. Colección Teológica Contemporánea. Viladecavalls, BCN: Editorial CLIE, 2008.

Fowler, John M., Ivan T. Blazen, y Niels-Erick A. Andreasen. *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*. 1a ed. Vol. 3. 9 vols. México, D.F: GEMA Editores, 2005.

Frankfort, Henri. *Kingship and the Gods: A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*. Phoenix ed. Chicago: The University of Chicago Press, 1978.

Fruchtenbaum, Dr Arnold G. *The Book of Genesis*. Editado por Joni Prinjinski. 1st ed. San Antonio, TX: Ariel Ministries, 2009.

Geisler, Norman L., y Douglas E. Potter. *The Doctrine of Angels & Demons*. Vol. 5. NGIM Guide to Bible Doctrine. Bastion Books, 2016.

Gordis, Robert. “The Knowledge of Good and Evil in the Old Testament and the Qumran Scrolls”. *Journal of Biblical Literature* 76, núm. 2 (1957): 123–38. https://doi.org/10.2307/3261283.

GreekMythology.com. “Ambrosia”, el 30 de abril de 2019. Ambrosia: GreekMythology.com - Apr 30, 2019.

Green, Joel B. *The Gospel of Luke*. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997.

Grudem, Wayne. *Doctrina bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana*. Miami, FL: Editorial Vida, 2005.

Grudem, Wayne A. *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine*. Revised ed. England: Zondervan Academic, 1995.

Hamilton, Victor P. *The Book of Genesis: Chapters 1-17*. New International Commentary on the Old Testament. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990.

"Hebrew Word Definition: Eternity | AHRC". Consultado el 17 de octubre de 2019. https://www.ancient-hebrew.org/definition/eternity.htm.

Henry, Matthew. *Matthew Henry's Concise Commentary on the Whole Bible*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1996.

Heppenstall, Edward. *Salvación sin limites*. México, D.F: APIA y GEMA Editores, 2010.

Holbrook, Frank B., ed. *Doctrine of the Sanctuary: A Historical Survey*. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1989.

Iglesia Adventista Del Séptimo Día. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*. 2da ed. Buenos Aires, AR: Publicaciones interamericanas, 2006.

James, Edwin O. *The Tree of Life: An Archaeological Study*. Leiden: E. J. Brill, 1967.

Jamieson, Roberto, A. R. Fausset, y David Brown. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia - Tomo 2: El Nuevo Testamento*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002.

Kidner, Derek. *Genesis*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977.

———. *The Proverbs: An Introduction and Commentary*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975.

Knight, George R. *Questions on Doctrine*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003.

Longman III, Tremper, ed. *The Baker Illustrated Bible Dictionary*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2013.

Longman III, Tremper, y Peter Enns. *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry & Writings*. Nottingham, England: InterVarsity Press, 2008.

Longman, Tremper III, ed. *Proverbs*. Baker Commentary on the Old Testament Wisdom and Psalms. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2006.

Madueme, Hans. "The Enigma of Death: Introducing Our Second Areopagite". *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 15 de mayo de 2018. https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/the-enigma-of-death/.

Marcus, Ralph. “The Tree of Life in Proverbs”. *Journal of Biblical Literature* 62, núm. 2 (1943): 117–20. https://doi.org/10.2307/3262433.

McCoy, Andrew. “Irenaeus, Augustine, and Evolutionary Science”. *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 22 de mayo de 2018. https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/irenaeus-augustine-and-evolutionary-science/.

Mettinger, Tryggve N. D. *The Eden Narrative: A Literary and Religio-Historical Study of Genesis 2-3*. Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2007.

Middleton, Richard. “Humans Created Mortal, with the Possibility of Eternal Life”. *Henry Center for Theological Understanding* (blog), el 17 de mayo de 2018. https://henrycenter.tiu.edu/2018/05/humans-created-mortal-with-the-possibility-of-eternal-life/.

Moo, Douglas J. *Epistle to the Romans*. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1996.

Morla, Víctor. *Proverbios*. 1ra ed. Comentarios a la Biblia de Jerusalén. Bilbao, ES: Desclée De Brouwer, 2011.

Morris, Leon. *The Gospel according to John*. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Mounce, Robert H. *The Book of Revelation*. Revised ed. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997.

Nichol, Francis D., y Humberto M. Rasi, eds. *1 Crónicas a Cantares*. Traducido por Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister. Vol. 3. 7 vols. Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día. Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994.

———, eds. *Filipenses a Apocalipsis*. Traducido por Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister. Vol. 7. 7 vols. Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día. Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.

———, eds. *Génesis a Deuteronomio*. Traducido por Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister. Vol. 1. 7 vols. Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día. Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992.

———, eds. *Isaías a Malaquías*. Traducido por Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister. Vol. 4. 7 vols. Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día. Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.

Obbink, H. Th. “Contributions and Comments”. *The Expository Times* 44, núm. 10 (julio de 1933): 475–77. https://doi.org/10.1177/001452463304401010.

Osborne, William R. “The Tree of Life in Ancient Egypt and the Book of Proverbs”. *Journal of Ancient Near Eastern Religions* 14, núm. 1 (2014): 114–36. https://doi.org/10.1163/15692124-12341259.

Rad, Gerhard V. *Genesis*. Revised ed. The Old Testament Library. Philadelphia. Pennsylvania: Westminster John Knox Press, 1973.

RAE, y ASALE. “Diccionario de la lengua española - Edición del tricentenario”. Real Academia Española, 2014. https://dle.rae.es/.

Rahner, Karl. *Sentido teológico de la muerte*. Traducido por Daniel Ruiz Bueno. 1ra ed. Barcelona: Herder Editorial, 1965.

Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernandez Collado, y Pilar Baptista Lucio. *Metodología de la investigacion*. 4ta ed. México, D.F: Mc Graw Hill Education, 2006.

Ryken, Leland, James C. Wilhoit, y Tremper Longman III, eds. *Dictionary of Biblical Imagery*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.

Ryle, J. C. *Meditaciones sobre los evangelios: Lucas*. Traducido por Elena Flores Sanz. Vol. 2. Moral de Calatrava, ES: Editorial Peregrino, 2002.

Schaeffer, Francis A. *Genesis in Space and Time*. Glendale, Calif: Inter-Varsity Press,US, 1972.

Siegfried H. Horn. “Diccionario bíblico Adventista del Séptimo Día”. Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.

Skinner, John. *The International Critical Commentary: A Critical and Exegetical Commentary on Genesis*. New York: T&T Clark International, 1910.

Speiser, E. A. *Genesis: Introduction, Translation, and Notes*. Hardcover. Vol. 1. Anchor Bible. New York: Anchor Bible, 1964.

Stefanovic, Ranko. *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*. 2nd ed. Berrien Springs, MI: Andrews Univesity Press, 2009.

Stordalen, Terje. *Echoes of Eden Genesis 2-3 and Symbolism of the Eden Garden in Biblical Hebrew Literature*. Leuven, Belgium: Peeters Publishers, 2000.

Strand, Kenneth A. “‘Overcomer’: A Study in the Macrodynamic of Theme Development in the Book of Revelation”. *Andrews University Seminary Studies* 28, núm. 3 (Autumn de 1990): 237–54.

Strong, James. *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*. Nelson's Super Value Series. Nashville, TN: HarperCollins, 2009.

Swanson, James. *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo Testamento)*. Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997.

Tyndale, William. *An Answer to Sir Thomas More's Dialogue: The Supper of the Lord After the True Meaning of John VI. and 1 Cor. XI. And Wm. Tracy's Testament Expounded*. Editado por Henry Walter,. Cambridge: University Press, 1850.

Vyhmeister, Nancy Jean. *BTV #12:Manual de investigación teológica*. Miami, FL: Vida, 2009.

W. Creighton Marlowe. "Angels". En *The Lexham Bible Dictionary*, editado por John D. Barry. Bellingham, WA: Lexham Press, 2016.

Wallenkampf, Arnold, y W. Richard Lesher, eds. *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies*. 1st ed. Washington, D.C: The Review and Herald Publishing Association, 1981.

Waltke, Bruce K. *Genesis: A Commentary*. Zondervan Academic, 2016.

———. *The Book of Proverbs: Chapters 1-15*. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2004.

Walton, John H. *El mundo perdido de Adán y Eva: Génesis 2-3 y el debate de los orígenes humanos*. Publicaciones Kerigma, 2018.

Walvoord, John F., y Roy B. Zuck. *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Nuevo Testamento, tomo 1: San Mateo, San Marcos, San Lucas*. Puebla: Ediciones Las Américas, A.C., 1995.

Watson, Paul. "The Tree of Life". *Restoration Quarterly* 23, núm. 4 (1980): 232–38.

Wheeler, Brannon. *Prophets in the Quran: An Introduction to the Quran and Muslim Exegesis*. 1st ed. Comparative Islamic Studies. London: Continuum, 2002.

Wheeler, Gerarld. *Más allá de esta vida: lo que Dios dice acerca de la vida, la muerte y la inmortalidad*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998.

White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 2014.

———. *El conflicto inminente*. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1969.

———. *El Deseado de todas las gentes*. México, D.F: GEMA Editores, 1977.

———. *Historia de la redención*. Buenos Aires, AR: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004.

———. *La Educación*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2009.

———. *La verdad acerca de los ángeles*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1997.

———. *Mensajes selectos I*. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, Inc., 1966.

Wilson, Lindsay. *Proverbs: An Introduction And Commentary*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2017.

Wiltgen, Ralph M. *El rin desemboca en el Tiber: Historia del Concilio Vaticano II*. Madrid: Criterio Libros, 1999.

Wood, Alice. *Of Wings and Wheels: A Synthetic Study of the Biblical Cherubim*. Germany: Walter de Gruyter, 2008.